

01985

9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

REDES DE INTERACCION SOCIAL EN LA  
FAMILIA MEXICANA:  
LA BUSQUEDA DE UN MODELO

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTOR EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A :**

**MTRO. CARLOS N. NAVA QUIROZ**

ASESORA: DRA. ISABEL REYES LAGUNES

COMITE DOCTORAL:

DRA: PATRICIA TRUJANO RUIZ  
DR. JUAN JOSE SANCHEZ-SOSA  
DR. CARLOS SANTOYO VELASCO  
DR. HECTOR AYALA VELAZQUEZ

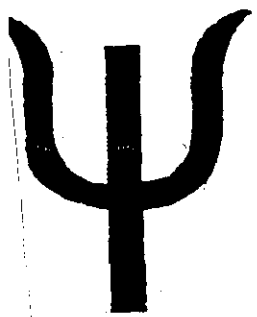
SUPLENTES:

DR. ARTURO SILVA RODRIGUEZ  
DRA. GUDALUPE MARES CARDENAS

MEXICO, D. F.

ENERO 2002

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Doctora Isabel Reyes Lagunes: Por su ayuda y apoyo al presente trabajo. Porque trabajando con ella y observándola trabajar se aprenden esas cosas que no vienen en los libros; hacer investigación.

A la Doctora Patricia Trujado Ruíz: Por sus sugerencias y apoyo incondicional en todo momento. Por ser siempre una buena amiga.

A mi comité de tesis: Los Doctores Carlos Santoyo, Héctor Ayala y Juan José Sánchez-Sosa, por sus valiosos comentarios y sugerencias para mejorar el presente trabajo.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

A mis padres por su belleza espiritual, sin ellos no hubiera  
sido posible todo lo que he conseguido.

A mis hermanos y familia: con todo mi corazón.

A mis amigos: los de la primera vez, los de toda la vida.

“

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**A Zaira:**

**¡Qué hermosa es la página de papel en blanco! Es como una  
mujer desnuda esperándonos. Hay una invitación, una petición,  
una urgencia, una llamada del destino.**

**Todo acto de amor es una escritura permanente.**

**Jaime Sabines.**

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>1. REDES SOCIALES Y FAMILIA .....</b>	<b>5</b>
1.1. EL PROBLEMA Y SUS ANTECEDENTES .....	5
<b>2. EL CONCEPTO DE RED SOCIAL Y SU MEDICIÓN.....</b>	<b>9</b>
2.1. DEFINICIONES E INSTRUMENTOS .....	10
2.2. EL CONCEPTO DE APOYO SOCIAL .....	14
2.2.1. <i>Definiciones e instrumentos</i> .....	16
2.3. ANÁLISIS GENERAL.....	21
<b>3. LA FAMILIA .....</b>	<b>25</b>
3.1. FAMILIA Y PSICOLOGÍA .....	26
3.2. VARIABLES Y MEDIDAS DE FAMILIA.....	29
<b>4. RED SOCIAL Y TERAPIA .....</b>	<b>38</b>
4.1. EL MARCO DE LA TERAPIA DE RED .....	38
<b>5. LAS REDES SOCIALES: INTEGRACIÓN.....</b>	<b>44</b>
5.1. PROPIEDADES.....	44
5.2. INVESTIGACIÓN .....	45
5.3. PROPUESTA .....	48
<b>6. LA BÚSQUEDA DE UN MODELO DE REDES DE INTERACCIÓN SOCIAL EN LA FAMILIA MEXICANA: ESTUDIOS DE VALIDEZ.....</b>	<b>52</b>
6.1. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE INSTRUMENTOS PARA EVALUAR LA CALIDAD DE RED Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.....	56
6.2. RED SOCIAL Y FAMILIA; ESTRUCTURA Y CALIDAD EN TRES MUESTRAS	75
6.3. RED SOCIAL DE NEURÓTICOS: RED, CALIDAD DE RED Y FAMILIA .....	95
6.4. RED SOCIAL DE ALCOHÓLICOS: SU ESTRUCTURA Y CALIDAD .....	107
6.5. UN MODELO ESTADÍSTICO DE RED SOCIAL.....	120
6.6. UN MODELO DE RED SOCIAL Y FAMILIA: LA FAMILIA TÍPICA. ....	127
6.7. DINÁMICA DE RED SOCIAL Y ALTERACIÓN PSICOLÓGICA EN ADOLESCENTES CON AUSENCIA DE FAMILIA DE ORIGEN .....	137

<b>7. DISCUSIÓN GENERAL.....</b>	<b>146</b>
<b>8. ANEXO A.....</b>	<b>154</b>
<b>9. ANEXO B.....</b>	<b>158</b>
<b>10. ANEXO C.....</b>	<b>164</b>
<b>11. REFERENCIAS.....</b>	<b>189</b>

## RESUMEN

Diferentes revisiones sistemáticas, acerca del desarrollo de la investigación, en redes sociales coinciden en que: es necesario realizar más investigación sistemática en este campo; poniendo especial atención en la definición del concepto de red social; el diseño, construcción, confiabilización y validación de los instrumentos; además de lo escaso de la investigación en este campo en México. Asimismo, aún quedan por responder muchas preguntas relacionadas con las redes sociales, entre otras: ¿cómo es que los individuos organizan sus redes sociales?, ¿existen regularidades en la construcción de las redes sociales de los sujetos? ¿cómo es que los sujetos perciben a su red? y ¿cómo se perciben en relación con ella?, ¿cuál es el papel que juegan la familia, amigos, compañeros de trabajo... en la organización de la red? etcétera.

Por lo anterior, el objetivo de éste trabajo fue investigar la posible existencia de un modelo de red social en familias mexicanas, y paralelamente la evaluación de sus instrumentos; todo esto mediante el análisis del concepto de *red social* en lo teórico y en lo empírico a partir de la evaluación de éstas en familias mexicanas con respecto a sus características estructurales y de calidad; con el fin de poder identificarlas, describirlas y contar con instrumentos confiables que ayuden a dar cuenta de dichas características.

Con tal propósito, se realizaron cinco estudios: el primero para evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos; el segundo con el fin de caracterizar a las redes sociales de sujetos normales y en los restantes se caracterizó a la red de sujetos con problemas. Finalmente se propone un modelo tentativo de red social.

Los resultados pueden resumirse de la siguiente manera: aquí se proponen, el inventario de redes sociales para evaluar las propiedades estructurales de la red: la escala de calidad de red y el índice de relaciones familiares de Moos para evaluar las propiedades dinámicas de la red, probando las propiedades psicométricas de todos ellos con buenos resultados; se ofrece una caracterización de las redes sociales de individuos sin problemas aparentes, y con diferente estatus familiar. Los datos revelan constancias en las propiedades estructurales de red y muestran como un tamaño de red menor no necesariamente implica alteración psicológica o de salud; Los hallazgos de redes pequeñas de los sujetos alcohólicos y neuróticos concuerdan con los resultados de investigaciones previas; Se establece con mayor precisión que las propiedades dinámicas de la red son mejores indicadores para investigar comportamientos específicos de los sujetos en crisis, sin dejar de reconocer que las propiedades estructurales fungen como un buen indicador de alteración; La red social de los individuos está esencialmente compuesta por familiares y amigos y otros allegados de menor importancia; El modelo de red propuesto se basa en las propiedades dinámicas de familiares y amigos; No fue posible establecer un modelo estadístico único que describiera a las redes sociales, sin embargo los modelos polinomiales parecen ser una opción tentativa.



## ABSTRACT

Different systematic reviews about the development of the research on social networks agree on the necessity of carrying out systematic investigation in this field paying special attention on the definition of the concept of social networks and the design, reliable construction and the validation of the instruments used for measuring them. Due to the scarce of the research in this field in Mexico and to the fact that many important questions related with the social networks have not been answered such as: how do the individuals organize their social networks? Are there regularities in the construction of the social networks? how do the individuals perceive their network and their relation with it?, which is the role played by the family, friends, co-workers, etc. in the organization of the network?.

The questions cited above have led us to the principal aim in this thesis: to investigate the possible existence of a model of social network in Mexican families, and at the same time, the evaluation of its instruments. To reach this objective we analyzed the empirical and theoretical concept of social network evaluating (aqui puedes poner cuantas familias) Mexican families with regard to their structural and quality characteristics, with the purpose of being able to identify, to describe and to have reliable instruments to measure them.

With this purpose we carried out five studies: the first one was to evaluate the psychometric properties of the instruments; the second one was to characterize the social networks of normal individuals and the remaining ones were to characterize the network of subject with problems. Finally a tentative model of social network is proposed.

The results can be summarized in the following way: We used the inventory of social networks to evaluate the structural properties of the network, the scale of network quality and the index of family relationships of Moos to evaluate the dynamic properties of the network, the psychometric properties for all of them were proved with good results; it is offered a characterization of the social networks of individuals without apparent problems, and with different family status. The data reveal constancy in the structural properties of the network and show as a smaller network size not necessarily implies psychological or health alteration. The findings of small networks of the alcoholic and neurotics individuals agree with the results of previous research, it is established with higher precision that the dynamic properties of the network are better indicators to investigate specific behaviors of the individuals in crisis, without leaving of recognizing that the structural properties act as a good alteration indicator; The social network of the individuals is essentially composed of family and friends and other acquaintance of smaller importance; The proposed network pattern is based on the dynamic properties of family and friends; it was not possible to establish an unique statistical model describing the social networks, however polynomial models seem to be a good tentative option.

## INTRODUCCIÓN

La investigación sobre redes sociales ha tenido un desarrollo paulatino pero creciente, algunos de los primeros reportes pueden ubicarse en la literatura antropológica con Moreno (1972) y Barnes (1954), a partir de este momento la red social se incorpora en diferentes disciplinas y en todos los casos con diferentes acepciones.

Particularmente en el campo de la psicología se mantiene un interés progresivo en su investigación; en los años 70, Pattison y su grupo de trabajo son los primeros en señalar la importancia de la red social en la predicción de desórdenes psiquiátricos; posteriormente, la red social es empleada como estrategia de tratamiento a nivel clínico o comunitario (Dabas, 1993; Pluymaekers, 1989; Pucci, 1993;), o investigada en relación con sus componentes culturales (Hui y Triandis, 1986; Triandis, 1990, 1982, 1984; Triandis, Bontempo, Betancourt, Bond, Leung, Brenes, Georgas, Hui, Marín, Setiadi, Sinha, Verma, Spangenberg, Touzard y Montmollin, 1986; Triandis, Bontempo, Villareal, Asai y Lucca, 1988; Triandis, Hui, Deskal, Leung, Lisansky, Díaz-Loving, Plascencia, Marín y Betancourt, 1984; Triandis, McCusker, Betancourt, Iwao, Leung, Salazar, Setiadi, Sinha, Touzard y Zaleski, 1993; Triandis, McCusker y Hui, 1990).

En cualquiera de los casos, la red social se compone de la familia como red social primaria, y por elementos externos a ella, desempeñando un papel trascendente en el desarrollo y funcionamiento social y psicológico de los individuos.

Recientemente, O'Reilly (1988) y Orth-Gomér y Undén (1987) realizaron revisiones sistemáticas acerca del desarrollo de la investigación en redes sociales, concluyendo que: a) es necesario realizar más investigación sistemática en este campo, b) poniendo especial atención en la definición del concepto de red social, c) y el diseño, construcción, confiabilización y validación de los instrumentos; pudiendo agregarse lo escaso de la investigación en este campo en México.

Asimismo aún quedan por responder muchas preguntas relacionadas con las redes sociales, entre otras: ¿cómo es que los individuos organizan sus redes sociales?, ¿existen regularidades en la construcción de las redes sociales de los sujetos? ¿cómo es que los sujetos perciben a su red? y ¿cómo se perciben en relación con ella?, ¿cuál es el papel que juegan la familia, amigos, compañeros de trabajo... en la organización de la red? etcétera.

Bajo esta perspectiva, el presente trabajo se organiza a partir de una revisión histórica de la red social (primer capítulo), posteriormente se realiza una revisión y análisis del concepto de red social y sus instrumentos de medida (segundo capítulo), enseguida se discuten diferentes aproximaciones a la familia, como red social primaria (tercer capítulo), consecutivamente se argumenta sobre de la red social y su uso como vehículo terapéutico (cuarto capítulo), inmediatamente se realiza una integración de los aspectos más trascendentes de la investigación de la red social (quinto capítulo) y finalmente se presentan los estudios empíricos (sexto capítulo).

# 1. REDES SOCIALES y FAMILIA

## 1.1. *El problema y sus antecedentes*

En la psicología, al constructo *red social* se le atribuye la propiedad de contribuir al deterioro o bienestar psicológico y de la salud de los individuos (Cassel, 1976; Cobb, 1976; Pattison, 1977). En primer lugar, el individuo está rodeado de personas que pertenecen a diversos grupos, como la familia, vecinos, compañeros de trabajo o escuela, etcétera. Segundo, se asume que hay interacciones entre los sujetos que influyen en la salud o algún tipo de alteración psicológica, baste citar los trabajos en donde el aislamiento o la pertenencia activa a la red social se relacionan sistemáticamente con la salud y el bienestar emocional (Seeman y Syme, 1987; Shinn, Knickman y Weitzman, 1991; Shumaker y Hill, 1991). Estos elementos están implicados en la práctica concreta de aquellos que se abocan al trabajo *clínico* o *aplicado* y que usan a la red de diferentes formas, ya sea como *tratamiento, técnica* o *herramienta*.

En cualquier caso, la característica fundamental es el supuesto de que las relaciones personales promueven cambios específicos en el cliente que solicita asistencia, de ahí que se generen, en cuanto tecnología, tratamientos dirigidos a solucionar los problemas del paciente, o se plantee investigación orientada a esclarecer los factores que contribuyen al bienestar psicológico del mismo.

De tal manera que existen pocos estudios dedicados a la investigación del constructo *red social* *per se* y, de manera generalizada, se presupone que no es necesario establecer su validez, lo que es una constante en todos los trabajos encontrados. Como resultado, existe en la literatura una confusión en el uso del término que, en ocasiones, se emplea como un procedimiento tecnológico (terapia de redes), en otras como una variable (*red de apoyo social*), como instrumento (dentro del apoyo social) o en el mejor de los casos como un complemento explicativo de un campo más amplio o teoría.

Como consecuencia, la investigación de la validación del constructo *red social* es muy escasa (O'Reilly, 1988; Orth-Gomér y Undén, 1987), a pesar de su reiterado uso en la

psicología. Sobre esta base, es oportuno conocer el desarrollo histórico del constructo red social en la psicología, -como todas las revisiones, la presente es parcial y está orientada a los antecedentes directos que sustentan este trabajo, con lo cual no se deja de reconocer el valor de otras posturas teóricas.

Históricamente, el origen del término *red social* puede ubicarse a partir de dos vertientes: La primera en la antropología social con Barnes (1954), que es de los primeros en hablar de redes sociales y familia, argumentando cómo el tradicional vínculo familiar se transforma de su forma extendida a un sistema aislado, atribuyéndolo a dos factores, la rápida industrialización y la tendencia hacia la urbanización.

Adicionalmente, Flaherty y Richman (1989) mencionan que el interés central es la integración social a partir de los lazos familiares, "En las décadas de los 40 y 50 los científicos sociales desarrollaron modelos y esquemas de medición dirigidos a las diferentes características de las redes, como densidad, diversidad y reciprocidad, para representar las relaciones de los individuos más cercanos y los distintos participantes, y las interrelaciones de unos con otros miembros de red." (Pág. 1221). Esto se hace con el fin de valorar los lazos familiares y comunitarios, e intentar predecir disrupciones en la red como resultado de la industrialización masiva (Fischer, 1975; Heller, 1981).

El aporte de esta aproximación radica en reconocer los cambios que ocurren en familias que emigran del campo a las zonas industrializadas, lo cual ocasiona "... un sistema de vínculos extendidos que han provisto dos grandes fuentes de soporte familiar e individual. Una fuente fue el soporte afectivo, esto es compromiso emocional, interés personal y soporte psicológico. La otra fuente fue el soporte instrumental en forma de dinero, comida, ropa, asistencia en el vivir y tareas de trabajo." (Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975, Pág. 1247). Hasta aquí, las ciencias sociales establecen sus límites e intereses y muestran una vía de acceso para las redes al terreno de la psicología.

La segunda se deriva directamente de la propuesta de Barnes, los psiquiatras, psicólogos sociales, terapeutas familiares y otros profesionales relacionados con la salud pública reconocen la importancia del concepto de *red social*, como una alternativa a los tratamientos donde las restricciones de trabajar con pacientes de manera individual, o sólo con la familia, marcaban resultados poco satisfactorios y con limitaciones. Al respecto Pattison y col. (op. cit., pág. 1246) indican, "De esta manera, el enfoque en la estructura familiar nuclear ignora la importancia psicosocial de los sistemas de vínculos sociales

extendidos de las familias y las redes psicosociales de vecinos, amigos y asociados con la familia".

Como primer momento, en los años 60 los trabajos sobre redes empiezan a aparecer<sup>1</sup>, reportando que todas las personas vinculadas a los pacientes, que presentan algún tipo de queja, son usadas como vehículo terapéutico. Pattison y col. (op. cit.) mencionan que muy probablemente algunos de los primeros intentos de abordar de manera experimental a las redes, más allá de los sistemas de terapia, es el desarrollado por Boszormenyi y Spark (1973), Landes y Winter (1966), y Laskin (1968) (en Pattison y col. op. cit.), aún cuando no mencionan en que consisten.

Un segundo momento es la introducción de la terapia familiar múltiple, en la que cuatro o cinco familias son tratadas conjuntamente: "La técnica de terapia familiar múltiple ha sido descrita como aquella en la que la familia aprende a operar, como un sistema familiar, con un sistema mayor." (Pattison y col. op. cit., Pág. 1247).

Un tercer momento se ubica con la inclusión de personas ajenas a la familia en las sesiones de terapia, "Esto, más que una experiencia clínica casual, comienza a demostrar la importancia de otras personas en el funcionamiento psicodinámico de la familia nuclear." (Pattison y col. op. cit., Pág. 1247).

Como paso subsiguiente y decisivo surge la terapia de redes o terapia de sistemas ecológicos, donde la terapia con grupos incluye no sólo a los miembros de la familia sino a otros parientes, amigos, compañeros de trabajo, vecinos y asociados a la pareja (Elkaïm, 1989; Galanter, 1993; Speck, 1989). En este momento se propone la primera acepción de la red, no como un constructo sino como una forma de intervención, así el constructo red social se transforma en terapia. En tanto que los objetivos cambian, se puede afirmar que son cosas diferentes; por un lado la terapia de red se aboca a solucionar padecimientos o quejas de pacientes que solicitan ayuda, mientras que el análisis de redes sociales se interesa por la investigación de la estructura y propiedades de dichas redes.

Hasta este punto, lo más relevante es que se admite que la terapia familiar, desde la perspectiva de la familia nuclear, es inoperante en muchos aspectos y se reconoce que el

---

<sup>1</sup> Sin dejar de reconocer que históricamente los trabajos iniciales en el campo pueden remontarse a Bronfenbrenner (1943, 1944) y Barnes (1954).

individuo, e incluso la familia, tienen que ver con una serie de elementos externos a ella "... nosotros tenemos una secuencia de experiencia clínica que puntualiza un creciente peligro de las limitaciones de la terapia familiar, basada solamente en la noción de familia nuclear" (Pattison y col. op. cit., Pág. 1248).

Un cuarto momento es aquel donde la red social es anclada al campo de la salud mental, asociando los elementos que conforman la red, como son: ayuda instrumental (p.e. aporte económico) y asistencia emocional (p.e. consuelo, auto ayuda) con el concepto de apoyo social.

Al igual que la terapia de red, los promotores del apoyo social atribuyen propiedades de ayuda o deterioro, en lo psicológico y la salud, al constructo de red social, viéndolo entonces, como una variable o un instrumento; proponiendo, por tanto, investigaciones relacionadas con diversos temas, como depresión (Veiel, 1993), alcoholismo y drogadicción (Galanter, 1993; Holden, Brown y Mott, 1988).

Debido a que se dan diferentes aproximaciones del concepto de red social, para sociólogos y psicólogos es oportuno centrar los elementos que clarifiquen el uso de los términos. Dentro de la psicología se observan diversos enfoques, ya sea que se aplique bajo una perspectiva netamente terapéutica, o de soporte social y de investigación.

El concepto de red social sufre una transformación que va del terreno de la sociología al campo de la salud y la psicología y, como consecuencia, las interpretaciones que se hacen y la utilidad que reporta requieren de un análisis cuidadoso, tanto del uso de los términos y la investigación que se genera, así como de su utilidad en el campo clínico. Por lo anterior, el presente trabajo se propone investigar la posible existencia de un modelo de red social en familias mexicanas, y paralelamente la evaluación de sus instrumentos; todo esto mediante el análisis del concepto de *red social* en lo teórico y en lo empírico, a partir de la evaluación de éstas en familias mexicanas con respecto a su tamaño, características estructurales y de calidad; con el fin de poder identificarlas, describirlas y contar con instrumentos confiables que ayuden a dar cuenta de dichas características. En las siguientes secciones se hace un análisis del concepto *red social*, iniciando con la exposición de sus definiciones, así como la estrecha relación que guardan con el apoyo social y la familia, para posteriormente exponer la terapia de redes y finalizar con una propuesta empírica específica.

## 2. EL CONCEPTO DE RED SOCIAL Y SU MEDICIÓN.

Uno de los primeros estudios sistemáticos sobre redes sociales es el que presenta Barnes, (1954) el cual detona una gran cantidad de investigación (Burkhart, 1974; Burstein, 1976; Galaskiewicz, 1979; Rapoport, 1958) Particularmente, tienen enorme influencia en la psicología los escritos de Boissenvain (1972; 1979) y Bott (1957), señalando y proponiendo los aspectos psicológicos de las redes sociales.

La red social en psicología es tratada desde diferentes ópticas, en cualquier caso se parte por lo menos de uno de dos supuestos generales: a) la red social afecta al individuo y a su vez él también la modifica y, b) la red social puede promover o deteriorar el bienestar psicológico y la salud. Como casos particulares existen: a) la terapia de red que concibe a la red como agente terapéutico, b) el estudio del apoyo social, que investiga una de las propiedades de la red y su relación con la salud y el bienestar psicológico, y c) la investigación de red, que la correlaciona con diversos padecimientos, así como a la construcción y evaluación de instrumentos.

Sin embargo, al hablar de red social no siempre parece estarse haciendo referencia a lo mismo, existen por lo menos dos grandes problemas en el uso del término; primero, en muchas ocasiones, se confunde a la red social con el apoyo social; segundo, no existe una definición única y aceptada del término, lo que redundaría en usar instrumentos diferentes para cada ocasión y con calidad dudosa. Por lo anterior, el propósito del presente capítulo es realizar una revisión del concepto *red social* y las diferentes formas en que se mide, argumentando sobre la base de la confiabilidad y validez de los instrumentos propuestos.

Existen serias dificultades para separar los conceptos y estudios dedicados a las redes sociales y al apoyo social, ya que en muchas ocasiones se entremezclan, confundiéndolos y, por tanto, usándolos como sinónimos o como complemento uno del otro. Por esta razón se exponen todos aquellos autores que hacen referencia explícita a las redes sociales en términos de las definiciones o medidas.



## 2.1. Definiciones e instrumentos

En cuanto a los artículos de investigación revisados que presentan definiciones explícitas de red social, se descubre que éstas son muy genéricas, (Bergman, Plomin, Pedersen, McClearn y Nesselroade, 1990) (Ver Anexo A).

Otros tantos centran su atención en los vínculos existentes entre los sujetos, que son los que dan origen y forman la red (afinidades), y que además consideran la cantidad de personas que la componen, (Boyce, Kay y Uitti, 1988; Branch y Jette, 1983; Froland, Brodsky, Olsen, y Stewart, 1979; Gallo, 1982; Klodahl, Potterat, Woodhouse, Muth y Darrow, 1994; McIntyre, 1986; Nava, 1991; Perucci y Targ, 1982; Robinson y Gary, 1985; Santoyo, 1994; Schaefer, Coyne y Lazarus, 1981; Tracy y Whittaker, 1990) (Ver Anexo A).

Los restantes se interesan por la función de ayuda o soporte, que se atribuye a las redes sociales, lo que confunde los constructos de red y apoyo social, (Barrera, 1980; Froland, Brodsky, Olsen, y Stewart, op. cit.; Gallo, op. cit.; Hirsch, 1989) (ver Anexo A).

Hasta este punto, se observa que es importante la interacción entre un sujeto y los que lo rodean, que son los que forman la red; pero también hay que notar sobre su funcionamiento que se establece a partir de intercambios sistemáticos formando vínculos entre los sujetos, por ejemplo, mientras que para Boyce y col. (op. cit.) son importantes los contactos planeados y en determinado tiempo, para Schaefer y col. (op. cit.) es la estructura o el contenido de las interacciones, en todo caso el supuesto de interacción está presente en ambos casos.

El segundo aspecto que destaca es el tamaño de red, expresado en diferentes formas, por ejemplo Boyce y col. (op. cit.) hablan de la cantidad de amigos y familiares, mientras que Schaefer y col. (op. cit.) mencionan a la estructura en términos del número de personas próximas y los que se conocen mutuamente, obteniendo como resultado diferentes tipos de afiliación.

Una dimensión más es la función de apoyo de la red, sin embargo, en muchas ocasiones se confunde a la red social con el apoyo que ésta brinda, esto implica una confusión conceptual entre la *red social* y el *apoyo social*<sup>2</sup>. De esta forma, un primer elemento que

---

<sup>2</sup>Posteriormente se desarrolla el tema de apoyo social.

debe contener una definición de red es la presuposición de la interacción de sus elementos a partir de intercambios sistemáticos, que son los que dan pie para la creación de vínculos; así como la cantidad o número que poseen (más adelante se ofrece una definición de red social).

En lo referente a los instrumentos de medición, muchos de ellos son entrevistas y cuestionarios estructurados. En el primer caso lo que se hace es preguntar directamente al sujeto acerca de los componentes de su red, sus respuestas son grabadas en cintas y posteriormente se extraen los elementos de interés para los investigadores.

En cuanto a los instrumentos estructurados, pueden clasificarse en dos categorías, en la primera se incluyen aquellos que, aun cuando supone valorar redes sociales, usan componentes del apoyo social, (Berkanovic, Telesky y Readers, 1981; Boyce, Kay y Ulity, 1988; Crittenden, 1986; Mitchell, 1982; Tracy y Whittaker, 1990; Wentowski, 1981) (Ver Anexo A).

La segunda clasificación corresponde a los instrumentos que involucran componentes estructurales, densidad, etcétera, así como las interacciones y afinidades (Bowling, Farquhar, Grundy y Formby, 1993; Branch y Jette, op. cit.; Capildeo, Cour y Rose, 1976; Froland, Brodsky, Olsen y Stewart, op. cit.; Gallo, op. cit.; Hirsch, 1982; Klodahl, Potterat, Woodhouse Muth y Darrow, op. cit.; Nava, op. cit.; Perucci y Targ, op. cit.; Rapkin y Stein, 1989; Robinson y Gary, op. cit.; Santoyo, op. cit.; Seeman y Syme, 1987; Westermeyer y Pattison, 1981) (Ver Anexo A). Las características más importantes de estos instrumentos de redes son:

- 1) Los elementos estructurales de la red, identificados como cantidades de familiares, amigos, etcétera que en muchas ocasiones son limitados arbitrariamente por los investigadores.
- 2) Las preguntas se refieren a las características interaccionales de las redes, que corresponden a la frecuencia con que los sujetos se ven (una vez por semana, al mes, etcétera) o cuando se evalúa el tipo de relación o su calidad, estabilidad de la red, relaciones dentro de la red, afinidad (esposo, esposa), mejor amigo, las personas de mayor proximidad y otras opciones. También aquellas preguntas que hacen referencia al apoyo o ayuda que le brinda la red al sujeto.

3) Por último, los instrumentos se diseñan dependiendo de los propósitos de los autores, y algunos hacen referencia explícita a los problemas de los sujetos; por ejemplo Boyce y col. (op. cit.) para madres adolescentes; mientras que Blumenthal y col. (op. cit.) para pacientes cardíacos y conducta tipo A. Otros instrumentos se diseñan al tipo de población que se dirigen (Robinson y col. op. cit.), o de acuerdo con una perspectiva especial de investigación; por ejemplo Rapkin y Stein (op. cit.) comparan la diferencia entre dos tipos de preguntas.

Entre las limitaciones más importantes están la enorme variedad de formatos y cuestionarios de entrevista; Rapkin y Stein (op. cit.) puntualizan lo relevante de esto al comparar la diferencia entre dos tipos de preguntas que se hacen típicamente en las entrevistas, mostrando que existen diferencias.

No es raro que existan estas limitaciones, que se entienden a partir de los propósitos que persiguen cada uno de los estudios revisados; por ejemplo, Capildeo y col. (op. cit.), estudian una técnica para valorar el apoyo que la red brindaba a pacientes ancianos que regresan a su casa después de tratamiento hospitalario, construyendo un diagrama de red con las visitas que recibe el sujeto; lógicamente, el número de personas que lo visitan en el periodo de una semana varía, dependiendo de si tienen parientes, amigos distantes o no.

Otra limitación de estas técnicas es que en muchas ocasiones no se pregunta por todos los elementos de la red y sólo se pone interés en algunos; por ejemplo, Crittenden (op. cit) usa una entrevista donde pide al sujeto que nombre cinco personas que son familiares para ella, y posteriormente pregunta sobre el tipo de relación y su calidad; Boyce, y col. (op. cit.) preguntan sólo por los elementos más importantes.

En cualquiera de estos casos, los indicadores que se toman son el número de familiares, amigos, parientes cercanos, vecinos, allegados por el trabajo o por algún grupo como la iglesia, etcétera, que son individuos con algún tipo de relación estrecha, valorados en términos de frecuencia de contactos o por el sujeto.

La consistencia reportada con respecto a la elección de indicadores (preguntas de frecuencia de familiares, amigos, y demás), no necesariamente implica que existen instrumentos confiables y validos; por el contrario, de los instrumentos revisados ninguno reporta consistencia interna.

La confiabilidad *test-retest* de los instrumentos es expuesta sólo en dos casos (Rapkin y Stein, op. cit., con valores de 0.39 a 0.86 y 0.32 a 0.69; y Nava, op. cit., con valores de 0.62 a 0.92). Y en un caso, con Kappa, con valores de 0.73 a 0.99 (Santoyo, op. cit.). En otros únicamente se argumenta que los instrumentos poseen confiabilidad pero no se proporcionan los índices (Westermeyer y Pattison, op. cit.).

Algo similar ocurre con la validez, se encuentra únicamente un reporte que cita datos de validez aparente (Hirsch, op. cit.), pero no validez de constructo ni ninguna otra.

En resumen, sólo existe el acuerdo de considerar a las redes sociales a partir de la interacción entre un sujeto y los que lo rodean, que son los que forman la red. Ésta se establece a partir de intercambios sistemáticos, formando vínculos; no se encuentra un formato único de evaluación y, como consecuencia, una enorme cantidad de instrumentos diferentes que están dirigidos a lo mismo, medir la red social donde los parámetros básicos son la frecuencia de familiares, amigos, etcétera, y el tipo de ayuda que brindan; por otra parte, los estudios de consistencia interna y confiabilidad son muy escasos y los de validez de constructo son nulos.

Esta panorámica refleja la carencia de investigación orientada a poner en claro qué son las redes sociales en psicología y, como consecuencia, no es raro que en muchos casos se soslaye una definición del constructo *red social*, prestando más atención a lo que se presupone es la parte importante de este constructo: su utilidad como una fuente de apoyo psicológico. La revisión precedente demuestra que existe poco interés en desarrollar una investigación orientada a profundizar sobre las redes sociales, lo que es indispensable en este campo.

Finalmente, es conveniente argumentar acerca del estudio de las redes sociales y el apoyo social en México, para lo cual se realizó una búsqueda de material bibliográfico en diferentes bases de datos como Psyclit, Biblat, CD Colmex, Tesiunam y Bancos Biográficos Mexicanos, con el fin de poder ubicar el material necesario para valorar el desarrollo de estos temas en el ámbito nacional, encontrándose sólo cuatro títulos relacionados con los mismos (Langer, Victoria, Victoria, Barros, Farnot, Belizan y Villar, 1993; Nava, op. cit.; Salgado 1993; Santoyo, op. cit.). Estos estudios no modifican el análisis previo, los mismos problemas identificados se encuentran en el contexto nacional, carencia de definiciones, confusión conceptual, instrumentos sin confiabilidad y validez.

## 2.2. *El concepto de apoyo social*

Las redes sociales ingresan a la psicología a partir del análisis de la utilidad que el entorno social tiene, como una fuente de apoyo en el tratamiento de diversos padecimientos clínicos, al desarrollar investigación dirigida a evaluar las propiedades terapéuticas de las redes sociales y el apoyo social, durante las dos décadas pasadas.

El origen del apoyo social puede ubicarse en las investigaciones de la epidemiología y la medicina clínica, donde empieza a reconocerse la influencia que los factores externos (sociales) tienen sobre la salud (House, Landis y Umberson, 1988; Sarason, Sarason y Pierce, 1990). De igual forma, la psicología del desarrollo infantil contribuye a la investigación del apoyo social, con el argumento de que las conductas de apego están relacionadas con aspectos del entorno social, y como éste está vinculado a problemas infantiles como agresividad, aislamiento y berrinches. A esto hay que agregar la influencia del hallazgo de los estudios sociológicos, que sugieren que los estresores son más comunes en las poblaciones económicamente desprotegidas (House y col., op. cit.; Sarason y col., op. cit.).

Diferentes autores (House y col., op. cit.; O'Reilly, 1988; Sarason y col. op. cit.; Vaux, Burda y Stewart, 1986) señalan como iniciadores del movimiento del apoyo social a Cassel (1976) y Cobb (1976), quienes llevan a cabo estudios epidemiológicos que indican que las relaciones sociales pueden promover la salud en diferentes formas, enfatizando el rol de las relaciones sociales en la moderación o apoyo de la salud, con respecto a variables psicológicas como el estrés.

Particularmente, Cassel (op. cit.) realiza estudios epidemiológicos que lo llevan a ubicarse en los aspectos medioambientales en general, y de manera particular en el soporte social explícito como fuente de bienestar y de mayor beneficio que el intentar remover los elementos estresantes directos.

Paralelamente, Cobb (op. cit.) se interesa más en la medicina clínica, poniendo su atención en la investigación del soporte como un moderador del estrés; proponiendo el estudio de

tres grandes áreas: los sentimientos de bienestar y cuidado, la creencia de que uno es amado, estimado y valorado, y el sentido de pertenencia a una red recíproca.

A partir de las investigaciones de Cassel y Cobb se generan dos grandes corrientes de estudio del soporte social: las ubicadas en la epidemiología (Berkman y Syme, 1979; Falk, Hanson, Isacsson y Östergren, 1992) y las de carácter clínico (Blumenthal, Burg, Barefoot, Williams, Haney, y Zimet, 1987; Vaux y col. op. cit.; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams y Stewart, 1986). En el primer caso, se interesan por investigar factores generales de salud asociados con el soporte social que proporciona la red, donde las medidas son frecuencia de personas con las que se relacionan y su afinidad, y en el segundo, se pone atención en la percepción de soporte, la clase de soporte (material, emocional), la elaboración de instrumentos y la forma en que el soporte puede promover el bienestar psicológico y la salud.

Por lo tanto, plantear al entorno social como determinante en el bienestar de las personas, conduce a los investigadores de la psicología y la salud a explorar los efectos de las variables ambientales que están asociadas con diferentes padecimientos, así como al diseño de instrumentos propios para valorar el apoyo social. Por ejemplo, en niños (Crittenden, 1985; Wolchik, Ruchman, Braver y Sandler, 1989; Wolchik, Sandler y Braver, 1987), para madres solteras adolescentes (Boyce y col., op. cit.; Colletta, 1987), los que evalúan la relación entre el apoyo social y la conducta tipo A (Blumenthal y col., op. cit.; Cohen y Matthews, 1987), o los de estudios epidemiológicos de mortalidad en ancianos (Blazer, 1982; Bowlin, Farquhar, Grundy y Formby, 1993; Crawford, 1987); todos ellos tienen objetivos diferentes y se interesan en poblaciones diferentes.

Lo anterior da como resultado una cantidad creciente de instrumentos dirigidos a valorar el soporte, desde una perspectiva muy local y, de la misma forma, a interpretar el fenómeno del apoyo social, pasando la investigación de redes a un plano secundario. Ante esto, es que House y col. (op. cit.) proponen la integración del campo y una aproximación general para la construcción de un marco teórico. Esta propuesta, que sugiere un orden en el estudio del apoyo social, no ha fructificado, persistiendo la anarquía en este campo.

Por estas razones es necesario conocer cómo se define el apoyo social, mediante una revisión del concepto, así como el desarrollo de instrumentos de medida y sus características de confiabilidad y validez. Se considera oportuno incluir, en esta revisión, a todos los autores que escriben de soporte social de manera explícita, aún cuando varios de

ellos no lo definen o sólo hablan de los problemas asociados al soporte pero no proponen instrumentos o trabajo empírico.

### 2.2.1. Definiciones e instrumentos

De los estudios revisados, que tienen como interés primario estudiar al apoyo social en relación con diferentes padecimientos, no todos presentan definiciones. A partir de los que sí ofrecen definiciones de apoyo social, se pueden identificar una serie de componentes para su agrupación: como criterio se la característica que las hace destacar.

En primer lugar, se cataloga a las definiciones de carácter general que no mencionan específicamente ningunos de los componentes del apoyo social, y que refieren formas de asistencia o conductas que son términos poco específicos dentro de su definición (ver Anexo B) (Barrera, Sandler y Ransay, op. cit.; Langer, Victora, Victora, Barros, Farnot, Belizan y Villar, 1993; Sarason, Levine, Basham y Sarason, 1983; Tracy y Whittaker, 1990; Veiel, 1993).

El segundo grupo de definiciones enfatizan las características de interacción y sus logros, como por ejemplo, comunicación, ayuda mutua, etcétera (ver Anexo B) (Boyce, Kay y Uitti, 1988; Flaherty y Richman, 1989; Hernández y Gilbert, 1987; Norbeck, Lindsey y Carrieri, 1981; Schaefer, Coyne y Lazarus, 1981; Shumaker y Hill, 1991; Wolchik, Sandler y Braver, 1987; Wolchik, Ruehlman, Braver y Sandler, 1989).

En el tercer grupo están las definiciones que hacen referencia a las creencias, expectativas y apreciación que el sujeto tiene de ser valorado por los miembros de su red, o sentirse parte de ella; dichas definiciones son catalogadas como percepción de soporte, apreciación del soporte u orientación de red. Hay que destacar que éstas mencionan a las *redes* y se puede notar como usan el concepto de tal forma que se da por descontado que existen como constructo (Colletta, 1987; Jenkins, Mann y Belsey, 1981; Schaefer, Coyne y Lazarus, op. cit.; Vaux, Burda y Stewart, 1986; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams y Stewart, 1986).

En cuarto lugar están las definiciones que en vez de hablar de *soporte social* lo hacen de *redes de soporte*, lo que es una confusión conceptual, porque el soporte es una serie de conductas de ayuda ente los individuos. Esto es un punto importante que, si no se toma en cuenta, conduce a la confusión del constructo *redes sociales* con el de *soporte social*, tanto en lo teórico como en lo experimental; no es lo mismo estudiar o validar el constructo

*soporte social* que el de *redes sociales*, aun cuando ambos se vinculan (Ver Anexo B) (Crawford, 1987; Jennings, Stagg y Pallay, 1988; Tracy y Whittaker, op. cit.).

Finalmente, se tienen las definiciones que toman distintos elementos para definir el soporte, con lo que se acepta que esté compuesto de diversos elementos (Ver Anexo B) (Jennings, Stagg y Pallay, op. cit.; Van Meter, Haynes y Kroop, 1987).

En resumen, entre las características más importantes que se identifican están: a) la ayuda que los miembros de la red proveen al sujeto en cuestión y que puede ser recíproca, b) la interacción entre el sujeto y los miembros de su red y c) se pone énfasis en la percepción que el sujeto tiene respecto a si es apoyado, valorado y su pertenencia al grupo.

Los elementos que con mayor frecuencia se emplean para definir el apoyo social son: la función que se supone posee la red social de ser útil para prestar ayuda a la gente en conflicto este es fundamental y alrededor de él gira toda la investigación propuesta, las interacciones que se establecen y que son las que le dan forma a la red y la percepción y el tipo de ayuda que la red proporciona.

En todo caso, el apoyo social trabaja con los conceptos fundamentales de las redes sociales, y sólo se diferencia de éstas en términos de cómo el supuesto de utilidad tiene que ser interpretado, investigado e implementado en la práctica; lo cual es apreciado con mayor claridad cuando se atiende a los instrumentos de medida del apoyo social.

Los instrumentos de evaluación del soporte social son muy variados y en ocasiones de un carácter específico; de esta forma se aglutinan aquellos estudios que explícitamente evalúan soporte social, clasificándolos de acuerdo con los objetivos de evaluación y aclarando que algunos de ellos abordan más de un aspecto del soporte social, por lo que pueden identificarse tres formas de evaluación: las que se interesan por el soporte material y emocional, la percepción del soporte la orientación de red y soporte en general.

Además se encuentra como característica sobresaliente de los instrumentos, los formatos de aplicación que pueden dividirse en tres grandes rubros que son las escalas, en ocasiones de tipo Likert, entrevistas estructuradas y semiestructuradas.

La distinción más importante entre las escalas radica en que, en algunas, se supone de antemano que existen miembros como familiares, amigos, conocidos, entre otros, que son importantes *per se*, y en otras se deja en libertad al sujeto para que responda quiénes son



las personas importantes en su vida. En el caso de las entrevistas, con cuestionarios estructurados y semiestructurados, las preguntas son dirigidas a investigar a aquellas personas que son las que proporcionan el soporte social y cuál es su forma, así como la satisfacción del sujeto con el soporte.

En cualquiera de los casos, el interés está puesto en identificar cuántos y quiénes son los elementos importantes que proporcionan apoyo al sujeto, la satisfacción ante él y su forma.

Con base en lo anterior, diferentes autores proponen instrumentos que midan el soporte tangible o material (como dinero, préstamo de objetos) y el soporte emocional (consuelo, escuchar al sujeto, proporcionar información) (Ver Anexo B) (Barrera, Sandler y Ransay, op. cit.; Boyce, Kay y Uitti, op. cit.; Falk, Hanson, Isacson y Östergren, 1992; Jennings, Stagg y Pallay, op. cit.; Salgado, 1993; Schaefer, Coyne y Lazarus, op. cit.; Vaux, Burda y Stewart, op. cit.; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams y Stewart, op. cit.; Vaux y Wood, 1987).

Otros autores (ver Anexo B) se concentran en la percepción (creencias, actitudes, sentirse perteneciente a un grupo o no) y la orientación de red (actitud del sujeto con respecto a si su red lo apoya) (Bergman, Plomin, Pedersen, McClearn y Nesselroade, 1990; Blumenthal, Matthew, Burg, Barefoot, Williams, Haney y Zimet, 1987; Ingersol y Antounucci, 1988; Sarason, Levine, Bashom y Sarason, 1981; Vaux y Athanassopoulou, 1987; Vaux, Burda, y Stewart, op. cit.; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams, y Stewart, op. cit.; Windle, 1991).

Los instrumentos que evalúan soporte en general (ver Anexo B) son poco específicos en cuanto a las características de percepción, apoyo material etcétera, pero mencionan componentes de la red social (frecuencia de personas, amigos y familiares), (Berkman y Syme, 1979; Blazer, 1982; Brown, 1988; Colletta, op. cit.; Crawford, 1987; Flaherty y Richman, op. cit.; Hernández y Gilbert, op. cit.; Jenkins, Mann y Belsey, op. cit.; Tracy y Whittaker, op. cit.; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams, y Stewart, op. cit.; Vaux y Wood, op. cit.; Van Meter, Haynes y Kroop, op. cit.; Veiel, 1993; Wolchik, Ruhlman, Braver y Sandler, op. cit.).

Los componentes que manejan la mayoría de los instrumentos expuestos son: número específico de personas y su afinidad, se intenta determinar que tanto apoyo prestan las personas allegadas al sujeto, la percepción y satisfacción de apoyo, orientación de red y soporte en general.

Por otra parte, de los estudios revisados sólo seis no presentan resultados de consistencia interna, confiabilidad test-retest o validez (Boyce y col. op. cit.; Crawford, op. cit.; Falk y col. op. cit.; Salgado, op. cit.; Tracy y col. op. cit.; Van Meter y col. op. cit.).

Los que presentan confiabilidad y validez de algún tipo son: Barrera y col. (op. cit.), Donohue, (1987), Flaherty y col. (op. cit.), Jennings y col. (op. cit.), Sarason y col. (op. cit.), Schaefer y col. (op. cit.), Vaux y col. (op. cit.), Vaux y col. (op. cit.), Wolchik y col. (op. cit.).

De estos últimos, no siempre se valora lo mismo, por ejemplo Schaefer, y col. (op. cit.), ponen atención en el soporte material, emocional y de información, mientras que Vaux y col. (op. cit.) se ubican en la percepción que el sujeto tiene del soporte que proporcionan familiares, amigos etcétera, o en si la red de soporte es positiva o negativa para el sujeto. Aun cuando en algunos casos pareciera que se está evaluando lo mismo, no siempre ocurre así, por ejemplo, Colletta (op. cit.) sugiere una escala de orientación de red de cuatro preguntas, mientras que Vaux y col., (op. cit.) proponen una escala de orientación de red de veinte preguntas. Y no hay forma de equiparar la clase de preguntas que se realizan; por ejemplo, Colletta cuestiona: "si tiene algún problema, es bueno preguntar a alguien con más experiencia para que le ayude" y Vaux pregunta: "algunas veces es necesario hablar con alguien acerca de sus problemas", aun cuando las preguntas se parecen no necesariamente existen argumentos para afirmar que son equivalentes.

Un argumento más con respecto a los coeficientes de confiabilidad test-retest, que en la mayoría de los casos usaron como variables relevantes, es el número de personas y su afinidad, como familiares amigos, etcétera (Barrera y col. op. cit.; Blumenthal y col. op. cit.; Colletta, op. cit.; Jennings y col. op. cit.; Sarason y col. op. cit.; Schaefer y col. op. cit.; Vaux y col. op. cit.; Vaux y col. op. cit.; Veiel, op. cit.).

Los instrumentos antes citados y las peculiaridades que entre ellos existen, dan una idea general del campo, porque fueron diseñados para propósitos muy específicos y no siempre es posible hacer una comparación real de sus alcances. En cualquier caso, aun cuando pareciera ser que los resultados de confiabilidad son alentadores, esta apariencia queda limitada por los diversos aspectos que, del apoyo social, se han abordado.

En resumen, los elementos identificados a partir de la revisión que forman el apoyo social son: a) el número de personas que forman la red del sujeto, b) su afinidad, c) las formas de ayuda que proporcionan al sujeto (material, emocional, información), d) la percepción que el

sujeto tiene acerca del apoyo que recibe, e) si la red proporciona apoyo o no y f) el supuesto de utilidad de la red como determinante en promover la salud.

De estos elementos, los primeros (a, b, c,) son características de la red social, y los segundos son propiamente los componentes que se investigan dentro del apoyo social. Sin embargo, el puente de unión de las redes con el apoyo social es el inciso "c" donde se puede ver que las formas de ayuda están estrechamente asociadas, tanto con la formación de las redes como con los criterios de apoyo.

Lo anterior es muy importante ya que las redes se forman a partir de vínculos, y el soporte social está interesado en valorar cómo pueden ser de utilidad para el campo aplicado.

En conclusión, House y col. (op. cit.) ponen de manifiesto la heterogeneidad del campo, tanto en lo teórico como en lo aplicado, con lo cual no es difícil entender porqué existe una gran diversidad de instrumentos dentro del apoyo social, porque los esfuerzos están puestos en relacionar los distintos padecimientos, con algunas variables de interés particular.

Los instrumentos son contruidos haciendo referencia al número de personas que rodean al sujeto, ya sea que se tome el número total de elementos o sólo a aquellos que consideran más relevantes. De otra manera se toma en cuenta, como parámetros del apoyo social, la afinidad que existe entre los sujetos y la calidad de esas relaciones, todos estos aspectos forman parte de las redes sociales.

Las redes sociales han sido incorporadas a este campo de investigación como un instrumento de evaluación (Sarason y col. op. cit.), porque sus características resultan de gran utilidad y complemento en un campo que ha reconocido al entorno social como promotor de la salud. El interés básico no está puesto en desarrollar investigación de las redes sociales, sino en valorar la contribución del entorno social al campo de la salud y los padecimientos psicológicos; es por estas razones que la investigación sobre redes sociales no se ha fomentado dentro de los practicantes del apoyo social, y sólo una pequeña parte se ha dedicado a explorar la red.

### 2.3. *Análisis general*

Esta revisión no es única en su género, existen otras que reportan resultados semejantes a los encontrados aquí. Por su trascendencia retomamos dos de ellas: la expuesta por Orth-Gomér y Undén, (1987) que es una de las primeras en analizar el estado de desarrollo en la investigación de las redes y el soporte social, y la de O'Reilley (1988), por ser un análisis más completo y detallado del mismo tema.

En el primer caso, Orth-Gomér y Undén, (op. cit.) se proponen revisar los instrumentos de soporte social, que fueron potencialmente aplicables a estudios poblacionales; su estructura conceptual, capacidades predictivas reportadas y propiedades psicométricas (confiabilidad y validez) fueron compiladas y sistemáticamente comparadas, concluyendo que la mayoría de los instrumentos intentaron describir aspectos cualitativos de la interacción social, con preguntas sobre satisfacción de las redes, describiendo el tamaño y estructura de las redes, la frecuencia de interacción social y actividades sociales y de participación en grupos formales e informales.

En cuanto a las propiedades psicométricas de los instrumentos: " la confiabilidad y validez de las mediciones no estuvo disponible para un número de escalas... algunos instrumentos fueron probados sólo en su estabilidad (confiabilidad *test-retest*), o para la consistencia interna (alfa de Cronbach)... unos pocos instrumentos fueron probados en cuanto a su confiabilidad y validez de medición de soporte social, usando otras mediciones de soporte social con propósitos de validación "(Orth-Gomér y Undén, op. cit., Pág., 86). Mencionan además que los instrumentos para evaluar el soporte social usan como indicadores medidas estructurales de redes y aspectos funcionales del soporte.

En el segundo estudio, O'Reilley (op. cit.) también se propone valorar el estado de dicho campo, a partir de dos criterios metodológicos: claridad en las definiciones y confiabilidad y validez de los instrumentos usados. Concluyendo que el soporte social es visto como "...a) un proceso interactivo en el que, b) las acciones particulares o conductas, c) pueden tener un efecto positivo sobre lo social individual, psicológico, o físico... Otras definiciones de soporte social usadas en los estudios listados... incluyen alguna dimensión de las redes sociales como tamaño, fuente y frecuencia de contactos..." (Pág. 863). Por lo anterior propone: a) Incrementar el acuerdo conceptual de lo que es el soporte social, b) no

confundir el soporte social con el concepto de redes sociales, c) las redes sociales son un concepto analítico usado para describir la estructura de vínculos entre individuos o grupos de individuos, d) las redes sociales tienen una variedad de funciones y la de apoyo es sólo una de ellas, e) el soporte social es provisto por las acciones o conductas de los individuos de una red y comunicada hacia los miembros de la misma.

Una aspecto interesante que O'Reilly (op. cit.) ofrece para el análisis es afirmar que: "Claramente, el análisis de las redes puede proveer una aproximación efectiva para el entendimiento y explicación de cómo el soporte es ofrecido y recibido. Así pues, la red no es, y no debe de ser, confundida con el soporte que los miembros se transmiten unos a otros." (Pág. 868). Como consecuencia de una deficiente definición de soporte social, se tiene una inapropiada operacionalización de los instrumentos, y por tanto, un fracaso al obtener ambigüedad en los resultados en la investigación de soporte; agregando que es probable que se tengan que desarrollar instrumentos específicos para los tipos de poblaciones, cuidando su confiabilidad y validez, para lo cual se tiene que cuidar: 1) usar un formato que sea conveniente y confiable, 2) que refleje la naturaleza multifacética del soporte social y, 3) que pueda ser adaptado para respuestas que sean específicas para proveer soporte social relevante dirigido al estudio particular.

Por otra parte, la validez de los instrumentos propuestos es muy pobre, en cuanto a la confiabilidad, ésta es un poco mejor pero el principal problema es que no se hicieron estudios expofeso para revisarla, sino colaterales, donde se les asigna un segundo plano (O'Reilly, op. cit.).

Para el análisis de las redes sociales la panorámica es mejor porque "... los investigadores la definieron como un vínculo importante o significativo que proporciona ayuda al individuo focal... aquí parece existir un fuerte acuerdo en las definiciones del término *red* en ambos ámbitos, el general y el particular en que han sido usados" (O'Reilly, op. cit., Pág. 871). En cuanto a la operacionalización de las redes sociales, se muestran limitaciones y pueden identificarse tres niveles en este proceso: a) especificidad de las preguntas, b) especificidad de red y c) especificidad de los componentes que serán medidos.

La especificidad de las preguntas señala cómo los instrumentos son elaborados para poblaciones en general y sólo cuatro con fines concretos. La especificidad de la red plantea cómo las preguntas restringen el número de personas que se eligen, y parece que esto depende de los fines de la investigación. El establecimiento de los componentes puede

resumirse en dos grandes rubros: estructurales y de interacción; para los primeros las medidas son relación, tamaño, densidad, y proximidad; y para la segunda, duración, frecuencia de contactos, e intensidad de la relación. La medida más frecuente es el tamaño de red, seguida de la frecuencia de contactos. Aquellas medidas que incluyen, además, funciones de soporte se prestan a confusión, con lo cual es difícil su valoración.

Relacionar las redes sociales con el soporte de red como unidad de análisis, puede crear una imagen distorsionada de las cosas, porque algunos miembros de una red pueden fungir, en algunos aspectos, como apoyo pero no en otros. "Es, asimismo, importante para los investigadores usar el análisis de redes sociales para apreciar el hecho de que los individuos, particularmente en situaciones urbanas, tienen afiliación con individuos en diferentes grupos. Así, algunos miembros de esa red pueden ser solicitados como soporte en algunas situaciones, pero no en otras. La identificación de un sistema de soporte sin referencia específica a las situaciones puede, como resultado, excluir puntos claves particulares para el análisis." (O'Reilly, op. cit., Pág. 871).

En cuanto a la confiabilidad y validez de los instrumentos, son muy pocos los datos encontrados por O'Reilly (al igual que por Orth-Gomer, op. cit.). Las conclusiones de estos trabajos y la realizada en particular aquí, pueden resumirse de la siguiente forma:

1. Antes de que se acepte la utilidad de estos conceptos, es necesario clarificar los elementos esenciales del soporte y las redes sociales.
2. Los aspectos esenciales del soporte y las redes sociales pueden ser investigados independientemente uno del otro.
3. Mantener la distinción entre estos conceptos es importante, en términos de la identificación de las situaciones conductuales o sociales de intervención, que pueden ser más efectivas en alterar la salud.
4. Una mayor claridad de las definiciones conceptuales debe incrementar el acuerdo en los componentes operacionales usados en el diseño de los instrumentos.
5. Hay que estar pendiente del diseño de los cuestionarios y su pertinencia, para ser usados con poblaciones específicas.
6. Se debe estar atento a cuáles son los instrumentos más apropiados para medir el soporte o las redes sociales.

7. Los investigadores tienen que ser más rigurosos en los estándares usados para establecer la confiabilidad y validez de sus instrumentos.

Los resultados reportados por estos investigadores no difieren substancialmente de lo que hemos encontrado en nuestra revisión, por el contrario, apoyan el análisis hecho aquí. Lo cual, lleva a una tarea obligada: la construcción de instrumentos para evaluar las redes sociales; en el caso concreto se propone el inventario creado por Nava (1991) y uno que valore la percepción de calidad de red. Finalmente, no todos los integrantes de la red social tienen el mismo significado para los individuos, en alguna medida la red primaria, y más importante con mucho, es el círculo familiar, por lo que se hace necesario realizar una revisión sobre el tema.

### 3. LA FAMILIA

Cuando se pretende estudiar a un individuo en algunas de sus características, ya sean biológicas, sociales, antropológicas, psicológicas, etcétera, no se puede pasar por alto que este sujeto biológico está inmerso en un medio ambiente físico y social que condicionan aspectos particulares de su individualidad. Así, la raza, el sexo, etnicidad, entre otras, son variables típicamente antropológicas, que permiten estudiar al sujeto en relación con sus actividades de trabajo, costumbres y afiliación política, entre muchas más. En el caso de la psicología, la investigación puede orientarse al estudio de las actitudes, el aprendizaje y desarrollo de la sexualidad, por ejemplo.

La dependencia que el ser humano tiene desde su nacimiento, se entremezcla en lo biológico y lo social; al momento de nacer la alimentación, la conservación de la temperatura corporal apropiada, etcétera, son elementos esenciales para la supervivencia, y quienes los proporcionan son los adultos, quienes se constituyen en la primer fuente de intercambio social para el recién nacido. Ellos se encargan de la transmisión de la cultura, educación, actitudes, creencias, prácticas sociales y muchos otros, lo cual implica la continuidad de la especie, en lo biológico y en la cultura en lo social; en otras palabras, el niño depende del grupo social más inmediato, tanto para sobrevivir como para su incorporación a la sociedad, y puede identificarse al grupo primario y más próximo que por excelencia desempeña tales funciones; la familia.

De esta forma el sujeto, en el transcurso de su vida, se incorpora a una variedad de grupos como la escuela, los amigos, el equipo deportivo, entre otros; pero el primero al que pertenece es al núcleo familiar. Esta es una de las principales razones del por qué el estudio de la familia recibe especial atención, por los antropólogos, sociólogos y psicólogos, quienes se preocupan por investigarla desde diferentes aproximaciones y en relación con distintos temas, como el de la sexualidad, su integración, evolución, entre otros.

Por lo anterior, la familia es quizá la primera y más importante red que tienen los individuos. De hecho, y como antecedente importante, se puede citar a Barnes (1954) y Bott (1957), quienes mencionan a la familia como una de las variables antropológicas más relevantes. Posteriormente, viene todo un desarrollo en la psicología con Berkman (1995), Crittenden



(1985), Pattison (1977) y Speck (1989) y aunque muchos de ellos no toman a la familia como objeto central de análisis, siempre aparece como eje importante en su investigación. De esta forma, pareciera ser obvio hablar de familia, a no ser por una serie de consideraciones importantes:

En primer lugar, es sabido que cuando se habla de *familia* no siempre parece hacerse referencia a lo mismo, tal es el caso de la familia nuclear, familia extendida, familia conyugal, familia consanguínea, grupo doméstico, hogar, etcétera, en todo caso, estas diferencias están matizadas por los propósitos de los investigadores, la temática y la disciplina en la que suscriben su trabajo.

Segundo, la diversidad de funciones que se le atribuye, entre otras: la preservación de la especie, crianza y educación de los hijos, transmisión de la cultura, etcétera, además de que es citada como una de las principales fuentes de apoyo. Las investigaciones antropológicas y psicológicas le ponen especial énfasis como un microcosmos que refleja los cambios socioculturales, y como soporte emocional y material en el desarrollo de los sujetos y la salud, lo cual implica aproximarse a la familia desde perspectivas diferentes.

Lo anterior plantea una serie de problemas a la hora de considerar cómo es que se va a denotar a la familia, desde un punto de vista que sea útil al presente trabajo. De esta forma, el propósito de este capítulo es la revisión del concepto de familia, y las funciones que se le asignan; poniendo especial atención a la literatura generada en México y de la psicología que son nuestras áreas de interés. Esto último surge a partir de la inquietud de mostrar una forma alternativa de trabajo que se fundamente en las peculiaridades de los mexicanos, con respecto a las de otras sociedades; marcando la importancia de los factores culturales y su relevancia para la determinación de las redes sociales y, en particular en este caso, es trascendente porque la familia, como parte de la red, tiene características propias de nuestra sociedad.

### **3.1. Familia y psicología**

El interés de la psicología por la familia se sustenta en la suposición de que es el grupo más próximo a los sujetos a lo largo de su vida, es determinante en lo que el sujeto aprende, en cómo establece sus vínculos con los demás, cómo se desarrolla, etcétera

Históricamente, puede ubicarse a Speck y Atteneav (1974) como iniciadores del trabajo de redes sociales y familia, al tener como propósito mostrar la manera en que opera la terapia de red para solucionar problemas, es por esa razón que afirman: "Familia: se la define habitualmente como todas las personas que habitan en una misma casa, tengan o no vínculos de sangre" (Pág. 33) completan el argumento: "Familia extensa: designa el sistema de parentesco corriente y puede incluir las relaciones adoptivas, tanto si son legales y formalmente reconocidas, como si están meramente sancionadas por la costumbre y la tradición" (Pág. 33).

En ambos casos se puede notar la influencia antropológica en sus definiciones, lo cual no es extraño si se tiene presente que los trabajos Barnes (1954) y Bott (1957) inspiraron a Speck y Atteneav en el desarrollo de su terapia de redes; este es el primer intento de incorporar a las redes y a la familia, como instancia terapéutica. En este caso, la finalidad de la familia es, como parte de la red, prestar ayuda al sujeto en crisis.

Contrariamente a la sociología y la antropología, la psicología pone mayor interés en los aspectos funcionales de la familia que en los estructurales, aun cuando no se niega la importancia de estos últimos. En cualquier caso, el concepto de familia cambia y, como ésta se constituye en la red primaria de los sujetos, es conveniente conocer cuáles son las diferentes acepciones que se ha dado a dicho término, con el fin de adoptar uno que sea conveniente para este trabajo.

A continuación, se presenta una revisión del concepto de *familia* y sus fines en la psicología, poniendo especial atención en lo realizado en México, en donde se identifican dos tendencias que abordan este tema: la primera, un grupo heterogéneo de propuestas que mezclan diferentes aspectos de ella como factores antropológicos, filosóficos y de tratamiento; segundo, los estudios sobre el concepto de familia preconizados por Díaz-Guerrero.

Para el primer caso se tiene que, aun cuando se habla de familia dentro de un contexto psicológico, las definiciones son claramente de carácter sociológico, hablando de familia nuclear o conyugal (Chávez, 1987; Martín, 1994; Naciones Unidas, 1994; Natera, Mora, Nava, Suárez y Tiburcio, 1994; Rosete, 1993).

Enseguida, existen las definiciones que pueden denominarse, en general, como de terapia familiar, donde se pone el acento en la familia como un sistema, el intercambio de

información, afecto, etcétera (Fuente, 1994; García, 1990; Ledesma, 1993; Medina, 1995; Ramírez y Dávila, 1995; Rosas y Gutiérrez, 1995; Rosete, op. cit.; Sánchez, 1989).

Otros autores (Garduño, 1991; González y Vallejo, 1995; López y Guillen, 1992; Meléndez, 1994) abordan a la familia desde la perspectiva sistémica, adoptando un marco más o menos general, que va de la exposición de distintas definiciones de la antropología y sociología, y culminan su trabajo con la definición y conceptos de Minuchin y Fishman (1990).

En general, la mayoría de estos autores reconocen el valor de las definiciones de la antropología y la sociología, como referentes inmediatos que más trabajan el tema de familia. Sin embargo, cuando se trata de proponer definiciones convenientes a la psicología, la inmensa mayoría aborda el punto de vista sistémico, lo mismo ocurre con los planteamientos teóricos y prácticos que exponen los autores y que de manera particular desarrollan trabajo en el contexto mexicano.

En el segundo caso, la postura culturalista no presenta una definición explícita de *familia*, sin embargo, es posible delimitar lo que esta corriente entiende con este término, a partir de la revisión de los diferentes reportes de investigación, concretamente los elementos que con mayor frecuencia se presentan como *familia* corresponden al padre, madre e hijos, y ocasionalmente toman en cuenta a otros como los abuelos, (Andrade, 1994; Balcázar, Mercado y Moysen, 1994; Castillo e Iuit, 1994; Díaz-Guerrero, 1994; Díaz-Guerrero y Szalay, 1993; Girardi, 1994; Maya, 1994; Oudhof, 1994).

En resumen, no existe una definición totalmente aceptada del concepto *familia*, sin embargo, algunos acuerdos generales pueden ser establecidos: el padre, la madre y los hijos constituyen el basamento de la familia, que juega un papel trascendental en el desarrollo psicológico del individuo; si esto último es verdad, entonces la investigación de la familia en relación con sus integrantes se postula como una tarea importante y más que justificada.

### 3.2. Variables y medidas de familia

Aún cuando ninguno de los autores cita a la red social y su función, queda implícito que se aborda a la familia como parte de la red, y la función de la familia como la ayuda que se brinda a sus miembros.

Numerosos trabajos, de entre los citados, en esencia constituyen reportes terapéuticos o puntos de vista particulares relacionados con la terapia, más que con la investigación sobre familia por esto; es importante mencionar cuáles son los aspectos de la familia que se contemplan y cómo se miden en psicología.

Una primera aproximación es la de terapia familiar; tomando como punto de referencia a Holman (1990), quien pone especial atención a la medición y evaluación en este campo, proponiendo conceptualizar a la familia en términos de: a) la familia como un sistema, b) la familia y su medio ambiente, y c) el ciclo de vida de la familia. A partir de esto, designa como elementos a evaluar: 1) el problema, 2) la familia como sistema, 3) la familia y su medio ambiente, y 4) el ciclo de vida de la familia. Lo anterior se lleva a cabo a partir de entrevistas semiestructuradas.

En los dos primeros puntos de evaluación se da cuenta del problema y de los roles que juegan cada uno de los integrantes de la familia, y si existe algún tipo de incongruencia entre ellos. Para el punto tres, Holman (op. cit.) propone indagar acerca de las relaciones de la familia con diferentes sujetos ajenos a la misma, en todo caso las preguntas se dirigen a valorar las posibles fuentes de apoyo externas que puedan contribuir a dar solución al problema; lo que se puede denominar la evaluación del apoyo social fuera de la familia<sup>3</sup>.

En lo referente a la evaluación del ciclo de vida, Holman (op. cit.) valora la congruencia entre el estado de los sujetos y los estándares presentados en una serie de *tablas de desarrollo familiar y estados críticos*.

---

<sup>3</sup> Aun cuando también se habla de redes sociales el concepto varía, en el sentido de que conciben a la red como aquellos elementos que no forman parte de la familia, como son; amigos, vecinos, compañeros de trabajo. Y no hacen un tratamiento más exhaustivo de la red social.

El mismo autor propone que, además de la entrevista, se puede usar la observación y las listas de chequeo o inventarios, pero más como una excepción que como una regla. En esencia, el instrumento básico que usa esta aproximación es la entrevista y lo que se valora es a la familia como un todo, centrándose en el problema y la organización familiar dada por su marco teórico.

Otra aproximación más es la culturalista, que se interesa por evaluar el concepto y los valores que los sujetos tienen de la familia; en particular, esta corriente ha tenido un gran desarrollo en México con los trabajos de Díaz-Guerrero (1994), que es uno de los pioneros en este campo y propone que: "La estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones principales: a) La supremacía indiscutible del padre, y b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre" (Pág. 35). Estas premisas son, fundamentales, para los estudios que posteriormente realiza Díaz-Guerrero, tratando "... de demostrar que los papeles desempeñados por los miembros de la familia mexicana se derivan inevitablemente de las conclusiones de las premisas, de las proposiciones socioculturales indicadas" (Pág. 35).

Posteriormente, otros autores latinoamericanos (Maldonado, Sierra, Trent y Fernández 1958; 1960; en Díaz-Guerrero, op. cit.) retoman los conceptos de éste y los aplican, en Puerto Rico, para ampliar y contrastar los resultados obtenidos en México. El resultado es *una visión más completa de las culturas latinas que comparten muchos rasgos en común, y de manera particular sirven para verificar las investigaciones en nuestro país.*

Como continuidad del anterior, Díaz-Guerrero y Szalay (1993) retoman el tema de la familia aunado a un estudio transcultural entre poblaciones mexicanas y norteamericanas<sup>4</sup>, señalando como características culturales distintivas que "Los mexicanos enfatizan la relación padres-hijos como el eje principal de la familia, una tendencia comúnmente observada en las culturas tradicionales. Mientras que los estadounidenses enfatizan la relación padre-madre y esposo-esposa, como el eje principal de la familia, los mexicanos hacen menos énfasis en los roles individuales y más en los lazos afectivos." (Díaz-Guerrero, op. cit., Pág. 12).

---

<sup>4</sup>En particular sólo se citarán aquellos argumentos directamente relacionados con la familia, que es el tema de interés en este trabajo.

Además, Díaz-Guerrero y col (op. cit.) postulan el fin que la familia tiene para los mexicanos: "La mayor atención de los mexicanos está dada en la crianza de los hijos y en su socialización basada en ciertos valores tradicionales de respeto y obediencia" (Pág. 12). De igual forma, la concepción del individuo a lo interno de la familia y en lo particular: "Los mexicanos conciben al propio ser como una persona con ciertos roles sociales y cualidades tales como comprensión y ayuda mutua. Las características de los roles dominantes reflejan la idea de interdependencia, los ideales de unidad y cohesión de la familia por encima de lo individual" (Pág. 12), contrariamente a los estadounidenses que son más bien individualistas.

Lo mismo ocurre con la percepción de los roles a lo interno de la familia: "Las imágenes de los mexicanos acerca de los roles familiares expresan una visión del propio ser y de la familia, con un énfasis en el cuidado y el afecto, descrito en la literatura como una fuente decisiva de orientación social y de un estilo de confrontación pasiva. Esto contrasta parcialmente con la actitud estadounidense más orientada hacia el propio ser individualista y competitivo, respaldada por relaciones familiares que fomentan la independencia y la autonomía" (Díaz-Guerrero y col. op. cit., Pág. 13).

Esta aproximación ha generado un gran interés en diferentes grupos de investigadores, encontrando, entre otras cosas, que la familia puede ser analizada a partir de los padres e hijos, que son el centro de atención de esta corriente, en general se ha estudiado el significado de la familia en niños y adolescentes, confirmando los hallazgos iniciales de Díaz-Guerrero (Andrade, op. cit.; Balcázar, Mercado y Moysen, op. cit.; Girardi, op. cit.; Oudhof, op. cit.).

Mientras que otra serie de estudios reportan resultados diferentes, los que explican las características de la formación familiar por sus rasgos sociales sui géneris o comprenden no sólo a los padres sino también a otros asociados muy estrechamente a la misma, (Castillo e Iuit, op. cit.) o cuando existe un proceso de desintegración familiar (Maya, op. cit.).

De la misma forma, la investigación del concepto de familia se extiende a la asociación con distintas variables, como es el caso de diferencias entre generaciones (Mora, González, Vaugier y Jiménez, 1994), generación y autoconcepto (Muñiz, 1994), o generación y personalidad (Barrera, Aguirre y Esparza, 1994; Cárdenas y Ruiz, 1994).

En cuanto a las técnicas de medición más frecuentemente usadas pueden ubicarse a los cuestionarios, algunos de los cuales poseen validez (Balcázar y col., op. cit.; Díaz-Guerrero, op. cit.; Muñiz, op. cit.), mientras que otros son seriamente cuestionables (Andrade, op. cit.; Castillo y col., op. cit.; Mora y col., op. cit.) y otros más no reportan confiabilidad (Barrera, y col., op. cit.; Inmaculada, op. cit.; Maya, op. cit.; Natera, Mora, Nava, Suárez y Tiburcio, op. cit.; Oudhof, op. cit.) .

Esta aproximación al concepto de familia, desarrollada en México, proporciona una visión alternativa al punto de vista sistémico y es una opción viable que permite realizar investigación en dicho campo, teniendo como característica distintiva que no definen a la familia, sin embargo, toman de la misma a los padres e hijos y circunstancialmente a otros como los abuelos.

Finalmente, existen trabajos que se proponen estudiar a la familia como eje central de su práctica, en este caso sólo se considera a la red primaria de los sujetos (la familia) y se ha ignorado al resto de la misma. En este caso existen por lo menos dos enfoques acerca de cómo se tiene que abordar a la familia.

Para el primer caso, el interés se ubica en medir la fuerza de la relación marital, el estrés familiar y las capacidades de afrontamiento familiar; un ejemplo de esto es la propuesta de Larsen y Olson (1990), quienes critican los procedimientos de entrevista y proponen diferentes cuestionarios (que reportan bajos niveles de confiabilidad) como son la Escala de Fuerza Marital (ENRICH), el F-COPES que es un inventario de afrontamiento familiar, el FILE (Inventario Familiar de Eventos de Vida) y el A-FILE que es para adolescentes, esta aproximación tiene como fin último la intervención de tratamiento.

En el segundo caso, se encuentran los que señalan que “Una fuente común de incongruencia lógica que amenaza la validez de las conclusiones arrojadas en la investigación de familia es la suposición, no crítica, de identidad entre unidades de interés, unidad de análisis, y la unidad que en su momento están midiendo. Demasiado frecuentemente, la investigación de familia trabaja bajo la ilusión de que en lo que ellos están interesados es lo que están estudiando, cuando, en realidad, sus datos no hablan de las preguntas de interés propuestas” (Ransom, Fisher, Phillips, Kokes y Weiss, 1990; Pág. 51).

Sostienen además que no es posible medir los procesos familiares y relaciones diádicas a partir de cuestionarios que evalúan variables cognitivas, y proporcionan ejemplos; de la misma forma, argumentan sobre las limitaciones del uso de cuestionarios elaborados para medir variables individuales y que son propuestos como medidas de familia. Por esto, es que plantean a la investigación de los procesos familiares a partir del análisis observacional (Ransom y col., op. cit.).

La recomendación de Ransom y col. (op. cit.), se basa en el correcto uso de los distintos tipos de instrumentos y al tener presente qué variables de la familia se desea medir para no incurrir en errores. "Las entrevistas y cuestionarios son mejor usados cuando ellos proveen información acerca de la afectividad y el mundo cognitivo de los individuos. Es importante conocer lo que la gente piensa y siente acerca de sus familias, y cómo la familia junta resuelve un problema..." (Pág. 61).

Finalmente argumentan que "Nuestro propósito no es establecer un argumento racionalmente abstracto de que algunos datos son mejores que otros o de que algunas instancias de datos son datos 'reales' de familia y otros no. Nuestra posición es que hay tipos de datos de interés fundamentalmente diferentes para la investigación de familia, cada uno con sus propias cualidades y relevancia" (Ransom y col., op. cit., Pág. 62).

Aunado al anterior punto de vista, se encuentran una serie de trabajos que presentan diferentes técnicas de análisis e investigación (Brown, Icke y Linker, 1990; Fitzpatrick y Diandia, 1990; Kenny, 1990; Leik, Roberts, Caron, Mangen y Leik, 1990; McCarrick y Manderscheid, 1990), todas ellas comparten de manera parcial o total los puntos de vista de Ransom y col. (op. cit.).

Otro punto de vista que indaga a profundidad los aspectos cognitivos de la familia es la línea de trabajo desarrollada por Moos.

Particularmente, una escala que llama la atención por sus propiedades de confiabilidad y validez es la de Moos y Moos (1976), que proponen a la Escala de Ambiente Familiar (FES) y a partir de ella construyen una tipología de medio ambiente social familiar. La FES provee información acerca de modelos de relación interpersonal, estructura organizacional y aspectos de crecimiento personal de la familia, está formada por 90 ítems de verdadero-falso y 10 subescalas. La FES es capaz de discriminar: "... entre familias, es sensible a las diferencias padre-hijo en la forma en que la familia es percibida, está relacionada con el



tamaño familiar y modelos de beber, y discrimina entre perturbaciones psiquiátricas y familias 'normales' igualadas." (Pág. 358). Los índices de confiabilidad muestran una adecuada consistencia interna (de 0.64 a 0.79) y una adecuada confiabilidad *test-retest* de ocho semanas (de 0.68 a 0.86) y una intercorrelación promedio para las subescalas de 0.20.

Como complemento, se denota a la familia como la red primaria por excelencia, existiendo una gran variedad de instrumentos que miden la percepción de relaciones familiares, entre ellos destaca la escala de Moos (Billings y Moos, 1981; Holahan y Moos, 1981; Holahan y Moos, 1982; Moos, 1980) por sus características de confiabilidad y validez, y particularmente el índice de relaciones familiares (FRI) derivado de la Escala de Ambiente Familiar (FES) (Moos, 1981), que evalúa el clima social de todos los tipos de familias en 10 subescalas. El FRI está basado en tres subescalas, estas son: Cohesión, el grado en que los miembros de la familia sienten que se ayudan y apoyan mutuamente; Expresividad, -- la extensión con que los miembros de la familia son alentados a actuar abiertamente y a expresar sus sentimientos de manera directa; Conflicto, la extensión con que las expresiones abiertas de enojo y agresión, y generalmente interacciones conflictivas, son características de la familia. Cada una de las subescalas consta de 9 ítems de falso-verdadero. Se ha reportado alta consistencia interna del FRI con alfas de Cronbach de 0.89 en promedio (Billings y Moos, op. cit.; Holahan y Moos, op. cit.; Holahan y Moos, op. cit.), lo mismo que validez concurrente con instrumentos de apoyo social (Barrera, Sandler y Ramsay, 1981; Sarason, Shearin, Pierce y Sarason, 1987; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams y Stewart, 1986) y de constructo (Moos, 1990).

Una gran variedad de estudios han hecho uso de esta escala, por ejemplo, Walters (1979) la propone como un método de instrucción suplementario para los cursos de matrimonio y familia. Holahan y Moos (1987) reportan un estudio sobre factores de riesgo, resistencia y distrés psicológico en niños y adultos, usando la escala FES y otros instrumentos para valorar estos aspectos.

En México, Quiroga, Echeverría, Mata y Ayala (1990) emplearon la Escala de Ambiente Familiar para identificar las áreas familiares problemáticas y trabajar en ellas, concluyendo que: "...los resultados obtenidos... muestran, que la Escala de Ambiente Familiar (FES), constituye un instrumento sensible para identificar las áreas problemáticas del ambiente familiar percibido por jóvenes farmacodependientes de zonas marginadas" (Pág.. 230).

Al igual que los anteriores autores, Korman (1984) lleva a cabo un estudio para intentar validar la prueba de Dibujo de la Familia, encontrando concordancia en los resultados del dibujo y el FES. Asimismo, Ochoa (1987) evalúa si el autoconcepto de los adolescentes varía dependiendo de si sus padres son separados, divorciados o provienen de una familia intacta; los instrumentos usados son la Escala de Autoconcepto de Tennessee y el FES, los resultados muestran que; a mayor cohesión y expresividad, organización familiar, independencia y orientación recreativo-activa familiar, mayor autoconcepto, y a mayor conflicto y control familiar, menor autoconcepto.

Los estudios precedentes constituyen un muestrario de las variables familiares medidas. Esta diversidad de variables e instrumentos se puede entender si se piensa en la infinidad de propósitos que son perseguidos por quienes trabajan en este campo, así como los puntos de vista teóricos que se adoptan.

Sin embargo, hay que señalar que estos estudios se dirigen a evaluar sólo una gama limitada de la red social: la familia, en cuanto a la ayuda que ella brinda a sus integrantes, los problemas que existen dentro o el ambiente social.

En cualquier caso, el estudio de la familia es un tema de interés por sí mismo, que excluye a aquellos elementos que forman la red, como amigos y vecinos. Como acotación, el estudio de la familia ha aportado puntos de vista interesantes para ser tomados en cuenta, sin embargo, circunscribirse al mero estudio de las variables familiares desvía el objetivo de este trabajo, que se ubica en las redes sociales; por lo que se considera que la evaluación de las redes sociales tiene que ser hecha con instrumentos especialmente diseñados para este fin, en vez de adaptar alguno diseñado para otros propósitos, como por ejemplo los que valoran a la familia *per se*.

En conclusión, el concepto de familia tiene una gran tradición en las postulaciones sociológica y antropológica, guardando una enorme cantidad de acepciones que son atribuibles a los distintos propósitos de los autores, así como a su orientación teórica y los temas relacionados con la misma; entre otras cosas se puede decir que, como acuerdo general, la familia inicia con el nacimiento de una nueva pareja y sus hijos, lo cual implica un vínculo de parentesco, y los diferentes usos del término, como familia conyugal, extendida, etcétera forman parte de un campo que muestra sus dificultades en la integración de los conceptos teóricos con sus variables operativas de investigación.

En cuanto a los fines que la familia persigue, se ubican la reproducción de la especie, la crianza y el cuidado, la integración de los nuevos miembros al grupo social, la educación, etcétera, lo que a fin de cuentas es aceptar que el grupo familiar juega un papel muy importante en la estructura de la sociedad y el reconocimiento de la dependencia que el individuo tiene del grupo social al cual pertenece, y en particular de la familia.

Por otra parte, el estudio de la familia en México es similar al de otros países en el terreno de la sociología, no así en lo que respecta al desarrollo de la psicología en donde se identifican algunas corrientes generales del estudio de la familia; una de ellas dedicada a la terapia familiar, que adopta los esquemas de tratamiento propuestos por el punto de vista sistémico, con sus variantes particulares: aproximación que propone a la familia como un sistema, dando por sentado que no existen diferencias ni hay por qué hacerlas, de las características y particularidades del grupo social familiar en México, lo cual no es raro si se piensa que tal terapia es adoptada como una técnica, y como tal no es posible que genere investigación, su fin no es investigar sino ofrecer un servicio.

Asociado a lo anterior están los puntos de vista teóricos o prácticos que conceptúan a la familia desde diferentes ópticas, que van desde adoptar a la familia como un sistema, a aquellos que se apoyan en aproximaciones eclécticas, donde se conjugan conceptos derivados de la sociología, lo sistémico y la concepción personal o particular que sustentan como parte de sus argumentaciones.

En este sentido, la concepción de que la familia puede ser vista como un sistema se remite a suposiciones más de carácter filosófico, y en muchas ocasiones metafórico, sus objetivos son de tratamiento y los métodos de intervención se centran en el diálogo, una aproximación de esta clase sólo es poco útil para la investigación.

En otro contexto, la investigación del concepto de familia muestra una perspectiva diferente, que permite relacionar aspectos particulares de la familia en México, con una serie de tópicos diferentes y con otras culturas, o incluso dentro de la misma. Uno muy importante es el individualismo-colectivismo, que nos permitirá hablar de cultura y ubicar las diferencias entre, por ejemplo, norteamericanos y mexicanos en distintas áreas, una de ellas, y muy importante para este trabajo, es la familia.

Lo anterior es trascendental si se considera que las definiciones y conceptos revisados no son pertinentes para hablar de familia desde el punto de vista de las redes sociales y por el

contrario sería posible, a partir de las mismas redes, investigar el concepto que las poblaciones seleccionadas tienen de él.

Por otra parte existen algunas coincidencias entre los anteriores puntos de vista y las redes sociales: la familia, como red primaria, es trascendente en la formación de los individuos; la red familiar se constituye en la primer, fuente de apoyo material y no material, de los individuos; la red familiar es el contexto primario de desarrollo de los sujetos.

En lo que respecta a los instrumentos usados en la medición de familia, se encuentra el diseño de herramientas ex profeso para medirla, con lo cual el punto más distintivo es que se ignoran los otros elementos que conforman la red, lo que constituye una limitación muy seria para los propósitos de este trabajo; por otro lado, hay que reconocer el enorme valor que tienen muchos de estos instrumentos, sobre todo cuando se intenta encontrar elementos empíricos y teóricos importantes, como es el caso de la construcción de tipologías que sean útiles para el trabajo aplicado. De esta manera existen una gran cantidad por ejemplo, la propuesta por Moos y Moos (1976), la de Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder (1975); Filsinger (1990) presenta una revisión de algunas de las tipologías más conocidas y al mismo tiempo propone una técnica para su construcción.

Finalmente, la investigación de redes sociales, por si misma, puede generar una idea propia del concepto de *familia*, de igual forma, medirla como parte de la red y al mismo tiempo tener una ponderación de la familia y los sujetos externos a ella. Lo que a continuación se presenta es una revisión de las diferentes formas en que las redes sociales son incorporadas al terreno de la psicología en sus diversas modalidades, que inician con la terapia de redes o la práctica de redes.



## **4. RED SOCIAL Y TERAPIA**

Otra forma que toma la red social es la de vehículo terapéutico: para ayudar a las personas a resolver sus problemas; dentro de esta práctica se identifican elementos comunes en cuanto a la técnica de aplicación, y diferencias conceptuales importantes, que nacen de los intereses y perspectivas particulares de cada autor.

Sin embargo, la revisión bibliográfica realizada muestra cómo los precursores de estas ideas, en la década de los 60, son: Ross Speck con su marco conceptual orientado al campo clínico, y Mony Elkaïm con su propuesta dirigida al quehacer sociológico. Estas dos vertientes marcan la pauta de trabajo en esta área; y aun cuando presentan algunas variaciones, en lo esencial comparten generalidades, suficientemente fuertes, para identificarlos como practicantes de la terapia de red. Por lo que, el objetivo del presente capítulo es mostrar un panorama de la práctica terapéutica de redes, así como señalar sus problemas y limitaciones.

### ***4.1. El marco de la terapia de red***

La primera aproximación que se aborda es la del campo clínico: que tiene como objetivo fundamental solucionar los problemas o quejas de los pacientes: dentro de un ámbito netamente institucional de tratamiento terapéutico. Desde esta perspectiva, el constructo de red social se asume como una técnica de tratamiento: sin cuestionar su efectividad y tampoco se propone investigación, sólo se procura establecer una serie de pasos que garanticen resultados para el paciente.

En su origen, el modelo propuesto Speck (1989) se fundamenta en la reconceptualización de las formas tribales antiguas; donde los problemas son resueltos a lo interno del clan o tribu y en forma colectiva: "El modelo que yo afiné y desarrollé aquí es el de la red en su sentido más amplio... representa un redescubrimiento de antiguas ceremonias tribales que apelaban a los shamanes o a los hechiceros en muchas sociedades primitivas. Las reuniones terapéuticas familiares preconizadas por el doctor Harol Weis para el tratamiento de ciertos estados de salud recurren al mismo modelo de curación tribal..." (Pág. 37).

Este modelo se deriva más de la observación de costumbres y creencias que de una base sólida y empíricamente determinada. Lo que se puede entender sólo a partir del sustento antropológico de los precursores de las redes sociales y que Speck transforma en terapia de redes.

Así, Speck (op. cit.) define a la red como: "... un grupo de personas, miembros de la familia, vecinos, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos a un individuo o una familia" (Pág. 24), argumentando que el objetivo de la terapia de red es tratar los problemas de: "... una persona o de una familia, donde un equipo médico de por lo menos dos miembros actúa como catalizador, y donde entre cuarenta y cien personas (amigos, parientes o vecinos) actúan como agente terapéutico" (Speck, op. cit.; Pág. 24).

Así mismo, el autor propone una terminología para la terapia de red, esto es; Matriz Social, Nexos, Vínculos, Grupos, Clan y Plexo. En cuanto a la técnica de red se propone a un equipo terapéutico formado por un jefe, el interviniente, un experto en técnicas de grupo y dos o tres consultores.

Una vez que se identifica al paciente potencial se habla con él y su familia para conocer sus deseos: posteriormente el equipo se pone de acuerdo sobre los planes de cambio; se cita a la red del sujeto, por lo regular es en la casa del paciente; en seguida, se da paso a lo que Speck llama *retribalización*, donde el objetivo es exponer los fines tribales y de la reunión; posteriormente se realiza alguna actividad, como cantar, con el fin de que el grupo tome conciencia de lazo y preste atención.

Una vez integrado el grupo se pasa al proceso de trabajo de red, llamado *efecto de red*: donde se presenta la polarización, que consiste en que se forman grupos que toman partido según ciertas afiliaciones, como es el caso de amigos, vecinos, hombres, mujeres, etcétera. La polarización se centra en los aspectos más relevantes como por ejemplo, conflictos maritales, generacionales, y se reconocen líderes dentro de cada subgrupo a los que se llama *activistas*.

Tal polarización: "... conduce luego a la movilización de los activistas, que ayudarán a la tribu a explicar sus objetivos y sus planes, " (Speck, op. cit.; Pág. 23), y que son útiles en caso de crisis. Finalmente, el equipo está pendiente ante el proceso de resistencia-depresión para proporcionar ayuda tendiente a mantener la retribalización o la polarización.

De manera particular, Speck (op. cit.) realiza su trabajo en instituciones hospitalarias, en los Estados Unidos, con pacientes psiquiátricos y sus familias.

Tal estructura general marca la pauta de los terapeutas de redes, por ejemplo Galanter (1993), que aun cuando presenta algunas variantes conserva la configuración básica de Speck, define a la terapia de red como "... miembros de la familia y amigos que son reclutados para proveer soporte continuo para la recuperación" (Pág., 30).

Paralelamente, Desmarais, Roy y Blanchet (1989), en Canadá, proponen el trabajo de terapia de red argumentando que: "El apoyo material, afectivo y de otras clases que puede ofrecer la red influye también sobre la evolución y la resolución de una crisis, y sobre la actitud de la persona en crisis..." (Pág. 40) agregando que: "Habitualmente se define la red primaria a partir de una persona: es la totalidad de los parientes, amigos, vecinos, etcétera, que ella frecuenta." (Pág. 46), y como consecuencia, la red secundaria son todas aquellas personas reunidas alrededor de una misma función, dentro de un marco institucional, como los sindicatos, clubes, etcétera

La segunda línea de trabajo es la propuesta por Elkaïm; que guarda más relación con el trabajo social que con la psicología. Así, el proyecto de Elkaïm (1989), que inicia también a fines de los años 60, surge a partir de su quehacer, en Bruselas, con trabajadores obreros inmigrantes: "Intentamos crear allí nuevos enfoques que integrarían los elementos socioeconómicos, culturales y políticos en el trabajo realizado con una red familiar o en el marco de un encuentro que agruparía a varias familias" (Pág., 75).

A partir de esto se abordan problemas como, delincuencia en la comunidad, problemas de salud y familia; la terapia de red, desde esta perspectiva, empieza a tener más un carácter de intervención comunitaria y social, que efectivamente clínica, Elkaïm (op. cit.) escribe: "En un medio desfavorecido económicamente, como aquel donde trabajo en este momento, los problemas casi siempre se vinculan con presiones socioeconómicas o culturales. En nuestro trabajo de red intentamos crear un marco donde las intervenciones psicologizantes de equipo se reduzcan al mínimo. En el curso de la intervención, los participantes advierten que los problemas específicos del desempleado que se suicida, del delincuente juvenil o de la anciana con delirios de persecución son los problemas de un grupo atrapado en las mismas contradicciones. Ya no se trata únicamente de la conducta del señor X o de la señora Y, sino de la condición comunitaria de los miembros de la red. Entonces la ayuda

mutua cobra otro sentido: nace a partir de la toma de conciencia de que forman parte de la misma comunidad oprimida” (Pág. 77).

En un sentido práctico, esta propuesta comparte muchos elementos con la de Speck, aun cuando los fines cambian y se dirigen más a la comunidad como objeto de intervención. Concretamente, una vez que se identifica al sujeto que solicita ayuda se invita a participar a su red, que está formada por familiares, amigos, etcétera y el procedimiento básico consiste de cuatro etapas;

- En un primer momento, explicamos quiénes somos, por qué hemos convocado a la reunión, y cuáles son nuestros objetivos...
- Durante la segunda parte de la reunión, ofrecemos un marco que permita expresar ciertos problemas. A menudo los participantes comienzan a cobrar conciencia del carácter comunitario de su condición y de sus problemas.
- Constituimos entonces comisiones de trabajo para tratar de encontrar soluciones concretas a algunos de los problemas expresados.
- En asamblea general, los participantes enfrentan finalmente las soluciones propuestas...” (Elkaïm, op. cit. ; Pág., 81).

Esta forma de trabajo, se extiende al terreno del trabajo social, influyendo a otros que, como Elkaïm, trabajan en comunidades: por ejemplo Pluymaekers (1989) se ocupa de poblaciones marginales y propone lo que denomina como, *prácticas de red*; con lo que el constructo *red social* resulta más inespecífico, bajo el rubro de *prácticas*, que parecieran denotar ya no sólo un trabajo terapéutico sino, además, una alternativa de intervención comunitaria o trabajo social: “Es así como nuestra experiencia, que se había concretado a través de lo que habíamos denominado, de manera general, una “práctica de barrio”, evoluciona progresivamente hacia lo que denominamos, con Mony, “prácticas de red” (Pluymaekers, op. cit.; Pág., 87).

Otra autora que sigue esta tendencia es Dabas (1993) quien labora en el sector de Educación Pública y los Centros de Salud y Acción Social en la Ciudad de Buenos Aires y la población que atiende son profesores y alumnos. La autora se aproxima al concepto de *red social* como un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo y define a la red social como: “... un sistema abierto que a través de un intercambio dinámico



entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potencialización de los recursos que poseen.” (Pág. 21).

Los anteriores son algunos de los más connotados expositores de la terapia de red, existiendo otros que no difieren substancialmente de los originales en sus planteamientos: como por ejemplo, el de Bacalini y Ferraris (1993) que trabaja con docentes rurales; o el de Dabas, Marrón y Tallis (1993) que se interesan en problemas de aprendizaje y desarrollo dentro de un grupo interdisciplinario; o el de Schlosser, Lusthaus y Lares (1993) que se involucran en comunidades hospitalarias y educativas; o el de Pucci (1993) que trata con asentamientos populares urbanos; o Montagano (1989) que sigue los lineamientos de Elkaïm.

Todos los anteriores son seguidores del trabajo propuesto por Dabas o Elkaïm y que en lo particular exponen características propias del terreno donde se desenvuelven o trabajan. Un análisis de estos autores muestra que la terapia de red sedesarrolla, en lo esencial: primero reuniendo a la red, para presentar el equipo de trabajo y sus fines; segundo, planteando a la red el problema de interés; tercero, involucran a los miembros de la red en el problema, y piden su opinión para clarificarlo; cuarto, la red propone alternativas de solución; quinto, la red contribuye a implementar los cambios propuestos. (Dabas, op. cit.; Desmarais, Roy y Blanchet, op. cit.; Elkaïm, op. cit.; Pluymaekers, op.cit; Speck, op.cit).

Los fundamentos que se usan son diversos: por ejemplo Speck, (op. cit.) se ubica en la retribalización de la red y con fines clínicos; Desmarais y col. (op. cit.) lo hacen en la red primaria, el sujeto y el equipo de aplicación; Elkaïm (op. cit.) se dirige hacia un modelo centrado en lo social más que en lo psicológico; Pluymaekers (op. cit.) agrega aspectos culturales, políticos y socioeconómicos, como parte de su modelo; Dabas (op. cit.) sugiere un modelo centrado en la construcción de la realidad como un proceso social, viendo el hombre como perteneciente a diversos sistemas de ahí que sea una unidad biosociopsicocultural y, las redes como una realización social que posibilita una forma de organización e intervención en diferentes ámbitos de la sociedad.

Es oportuno señalar que esta variedad de perspectivas están influidas por el ámbito de trabajo de los autores y por el tipo de poblaciones con que tratan: por ejemplo, Speck y Desmarais se desarrollan dentro de un marco institucional clínico en esencia, con lo cual su propuesta clínica no es rara; mientras que Pluymaekers y Elkaïm lo hacen en comunidades marginales, de ahí su enfoque sociológico; y Dabas se desenvuelve en instituciones

sociales gubernamentales, por lo que su marco de referencia se centra en justificar a las redes como una forma de intervención social con un encuadre oficial.

Estas diferencias pueden también ser observadas en el tipo de definiciones que proponen: Por ejemplo, Speck (op. cit.) se ubica en el número de personas y sus diferentes afiliaciones con el sujeto (familiares, amigos, etcétera), además de las características de apoyo de la red para el paciente, por lo que la terapia de red es un medio para ayudar al sujeto, donde la red actúa como agente terapéutico y el equipo de trabajo como catalizador dentro del tratamiento; mientras que, Desmarais, Roy y Blanchet (op. cit.) ponderan las características de apoyo de la red (apoyo material, afectivo, etcétera), proponiéndose ubicar a la red primaria como fuente principal de ayuda y el número no les interesa tanto.

Los anteriores autores conceptúan una práctica de terapia o intervención de red como una técnica que proporciona apoyo y ayuda a la población, su interés se centra en buscar los mejores medios para su implementación; en otras palabras, el supuesto de utilidad de las redes como vehículo de apoyo y cambio, con lo cual la investigación, en el sentido formal, se vuelve innecesaria. De ahí que, pueda ser contextualizada desde diferentes marcos de referencia (de ayuda clínica, y/o social). Bajo estas circunstancias, no es necesario probar el valor real de un constructo como el de *redes sociales*, ni los supuestos atributos de las redes, esto es, el supuesto de apoyo.

Este enfoque que se enmarca como prácticas de la terapia de red no es el único, existen otras aproximaciones que se dedican al estudio de las redes sociales, por ejemplo la interacción social; sin embargo dicha aproximación no se desarrolla en este trabajo ya que se desviarían los objetivos del mismo pero no por ello se soslaya la importancia de este enfoque, baste con mencionar a algunos de sus practicantes más destacados (Cairns, 1979, 1983, 1986, 1988; Cairns, Cairns y Neckerman, 1989; Cairns, Cairns, Neckerman, Gest y Gariépy, 1988; Cochran y Brassard, 1979; DeRosiér y Kupersmidt 1991; Farmer y Cairns, 1991; Furman y Buhrmester, 1985; Hernández y Gilbert, 1987; Hirsch, Levy, DuBois y Hardesty, 1990; Ingersoll y Antonucci, 1988; Morgan, 1988; Morgan, Schuster y Butler, 1991; Nelson, Hall, Squire y Walsh, 1992; Patterson, 1982, 1986; Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989; Patterson y Loeber, 1984; Peretti, 1980; Ridley y Averly, 1979; Shi, 1993; Wentowski, 1981).

## 5. LAS REDES SOCIALES: INTEGRACIÓN

La red social puede ser estudiada al margen del apoyo social: su investigación es muy escasa respecto a sus propiedades, construcción de instrumentos y validación. Por estas razones, en este capítulo realizaremos una revisión crítica de la red social, para concluir con una propuesta.

### 5.1. *Propiedades*

Hay sujetos que son trascendentes en la formación de la red y son denominados como familiares, amigos, vecinos, etcétera. La forma en que se identifica qué sujetos pertenecen a una red se hace con base en criterios de inclusión, por ejemplo se pide al sujeto mencione a todas aquellas personas que son importantes en su vida, amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo, escuela, etcétera, con los que tiene algún tipo de vínculo especial ya sea afectivo, emocional o material; estos son los elementos que definen a las redes. En este punto, la red social no difiere del todo del apoyo social.

Lo que distingue a la red social del apoyo social es su función: el concepto de *red* es un término que describe la forma en que un individuo percibe su entorno social organizado; el apoyo social es un tipo especial de interacción, que tiene como principal característica la de prestar ayuda al sujeto en crisis para resolver sus problemas, es decir, el apoyo social es la función de aplicación de las redes en el campo clínico. Es importante tener presente ésta diferencia ya que no es posible confundir las redes con su utilidad, sería como confundir el estudio de las propiedades de la luz con donde debemos de poner alumbrado.

Otro aspecto que caracteriza a la red social es la interacción: en la psicología se sostienen dos posturas; primero, las interacciones se pueden especificar a partir del estudio de los tipos de afinidades (familiares, amigos, etcétera) y en la mayoría de las ocasiones van más allá al intentar relacionarlas con diferentes padecimientos; segundo, la interacción como un intercambio entre dos o más individuos, visto así se ignora la estructura de la red social.

Desde esta perspectiva, es importante establecer las características estructurales de las redes, así como su formación y modificación y bajo los diferentes planos en que se

inscriben, por lo que: puede entenderse a la *red social* como los vínculos que un individuo establece con aquellas personas que lo rodean, y que pueden pertenecer a distintos grupos y contextos; y algunos de los parámetros más importantes son; el tamaño (número de elementos), número de subgrupos de que se compone la red, cantidad de elementos en cada subgrupo, las preferencias que el sujeto establece de manera individual y en cuanto a grupos, los vínculos que entre los mismos miembros del grupo se establecen.

## **5.2. Investigación**

Es conveniente, en este momento, revisar las investigaciones de redes sociales de manera específica, sin perder de vista que la investigación exclusiva de las redes sociales es magra. Los datos más relevantes pueden resumirse de la siguiente manera:

En primer lugar, los estudios en poblaciones de sujetos normales (Pattison, 1977; Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crwoder 1975) reportan que las redes sociales de éstos se reparten consistentemente, entre 20 y 30 personas por red; se aglutinan entre cinco o seis personas por subgrupo, familiares, conocidos, amigos, compañeros de trabajo, vecinos; encuentran, además, que entre la mitad y las dos terceras partes tienen relaciones sociales entre sí y cerca del 60% algún vínculo entre ellos; y son los familiares y amigos los miembros más altamente valorados, y los que prestan asistencia instrumental y afectiva con mayor frecuencia.

Para intentar validar estos resultados Pattison (op. cit.) cita los reportes de Killword y Bernard (1974), concluyendo que; un sujeto es miembro de diversos grupos, como son familiares, amigos y vida social, estimando que las personas consideradas como normales tienen una relación directa con aproximadamente entre 24 y 27 sujetos, los cuales pueden pertenecer a los grupos antes mencionados: "Esta formulación matemática es casi una predicción exacta de la estructura de las redes psicosociales que nosotros hemos definido a través de nuestros estudios empíricos " (Pattison, op. cit., Pág. 1249).

Como apoyo adicional a estos resultados Pattison (op. cit.) refiere a Boissevain: "Él ha mapeado redes sociales personales usando una técnica similar a la nuestra. Sus datos revelan un promedio de 30 personas en cada red social íntima. Consecuentemente,

*pensamos que nuestra descripción del sistema primario de familiaridad psicosocial es una generalización relativamente exacta" (Pág. 1249).*

En otro estudio, Llamas, Pattison y Hurd (1981) mencionan que: las redes para poblaciones rurales, urbanas y suburbanas fluctúan entre 20 y 40 personas por red, integrándose por familiares nucleares, diferentes conocidos, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etcétera; dividiéndose en cuatro o cinco grupos, cada uno de los cuales tiene aproximadamente seis miembros.

En segundo lugar, los resultados encontrados con pacientes psiquiátricos, son muy semejantes entre sí y contrastan con los de sujetos normales. Así, Pattison (op. cit.) y Pattison y col. (op. cit.) señalan que: los pacientes neuróticos presentan redes de entre 10 y 12 personas; que viven alejadas del paciente o están muertas; y las variables de relaciones interpersonales son bajas, en comparación con los sujetos normales y habitualmente dichas relaciones se manifiestan como negativas: "En resumen, los pacientes neuróticos tienen una red psicosocial pobre que no provee una matriz psicosocial de apoyo " (Pattison, op. cit. Pág. 1249). Algo similar ocurre cuando se valoran las redes de pacientes sicóticos, que presentan redes de 4 a 5 personas que en su mayoría son familiares, las conclusiones son semejantes a las de los neuróticos.

En su artículo, Llamas y col. (op. cit.) mencionan una serie de investigaciones donde encuentran que los pacientes psiquiátricos, casados y solteros, se muestran menos satisfechos que los normales en sus relaciones personales y con la gente que los rodea, así como la negativa de hacer amigos (Radcliffe y Azim, 1975; en Llamas y col. op. cit.).

En otro estudio, con base en las redes sociales se clasifica correctamente a un 79.2% de los pacientes para asignarlos al tipo de tratamiento indicado; y la estabilidad de la red fue el mejor indicador para el ajuste comunitario de los pacientes psiquiátricos. (Froland y col. 1979; en Llamas y col. op. cit.).

Por otra parte, Sokolovsky (1978 en Llamas y col. op. cit.), menciona que al comparar dos grupos de sujetos esquizofrénicos (uno agudo y el otro superficial) contra un grupo normal, encuentra que: los pacientes agudos tienen redes más pequeñas que los superficiales y éstos, a su vez, redes menores que los normales; y afirman que los individuos con redes pequeñas tienden a ser rehospitalizados.

Una investigación más, llevada a cabo por Westermeyer y Pattison (1981) en 35 pacientes mentalmente enfermos, muestra cómo el tipo de alteración está asociada con el decremento en el tamaño de red, así como en el intercambio instrumental con la gente que los rodea, que es asimétrico; es decir, se les proporciona asistencia pero ellos no la retribuyen.

Estos estudios corresponden a sujetos sanos y con diferentes padecimientos psicológicos, y los orientados a investigar las propiedades psicométricas de los instrumentos son pocos:

Autores como Rahe (1974), Rahe, Romo, Benett y Siltanen (1974) reportan que los miembros de la familia proveen información altamente consistente con el auto reporte de los pacientes; los estudios de confiabilidad de test-retest muestran alta confiabilidad a lo largo del tiempo (Hawkins, Davies y Holmes, 1975; Rahe, op. cit.; Rahe y col. op. cit.).

En otra investigación, Nava (1991) evalúa la confiabilidad de un instrumento de redes sociales, en una población de 56 estudiantes mexicanos distribuidos en tres grupos, con un rango de edad de 19 a 24 años. Usa inventarios estructurados (ver Anexo C). El diseño es de *test-retest* de tres grupos independientes y diferentes aplicaciones a lo largo del tiempo.

Las razones para usar un diseño de estas características son; evaluar la confiabilidad temporal del instrumento de redes, el efecto de la repetición de la medición y el tiempo transcurrido entre ellas.

Los resultados muestran alta homogeneidad entre los grupos: no se encuentran diferencias significativas entre grupos para la primera aplicación y subsecuentes; lo mismo ocurre cuando se contrastan las diferencias intra grupo; con lo cual se prueba que los sujetos responden de manera consistente al cuestionario. Las correlaciones entre aplicaciones para cada grupo, proporcionaron coeficientes altos y significativos en el 80% de los casos. Los promedios de red fluctuaron entre 30 y 42 sujetos, que es una cifra superior a los resultados de otros países (Pattison, op. cit.).

El número de subgrupos es de entre cinco y ocho; en los primeros cinco se encuentran la mayor parte de miembros pertenecientes a la red; y el número de sujetos por subgrupo es de uno a dieciséis; en general existe un promedio de cinco elementos por subgrupo.

El promedio de sujetos por categoría (familiares, amigos, conocidos, vecinos, compañeros de trabajo) fluctúa entre dos y dieciséis lo que en términos generales constituye de cinco a siete elementos para cada una de ellas.

En resumen, las características estructurales de las redes sociales se enmarcan, en orden jerárquico, a partir de familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o escuela y conocidos, que son los que forman parte del núcleo más próximo de los individuos, y dichos elementos se basan en los estudios previamente expuestos.

Las diferencias encontradas, en los reportes de investigación de redes, pueden ser explicadas con base en; Pattison (op. cit.) señala que éstas pueden ser atribuidas a las formas de recolección de información, en el presente caso las realizadas por Nava (op. cit.) fueron hechas usando un instrumento muy semejante al de Pattison, (op. cit.) y aún así existieron diferencias. Por lo que dicho argumento puede ser descartado como la opción explicativa más viable.

Una explicación ulterior son los factores culturales; las formas idiosincrásicas en que los individuos se organizan para convivir, los intereses personales y de grupo y las concepciones que se adquieren con respecto a las formas de relación entre iguales, entre otras, hacen que las formas organizativas de las redes difieran.

Reconocer que el contexto social es importante e influye en distintos aspectos de la salud y efectividad de tratamiento no es nuevo, sin embargo hay que probar que las redes sociales pueden tener alguna contribución en este terreno, primero validando el constructo redes sociales y segundo estudiando sus alcances terapéuticos.

### **5.3. Propuesta**

En esta propuesta sólo nos interesamos por la validez de la *red social*, dejando de lado su utilidad terapéutica: como primer paso establecemos las características estructurales y de calidad de las redes sociales; segundo, proponemos evaluar las redes sociales en diferentes muestras poblacionales y relacionarlas con algunos padecimientos.

Recapitulando, las características estructurales de la red social se identifican a partir de los vínculos que las personas establecen entre sí; las vinculaciones se forman a partir de la interacción entre los sujetos. Los datos muestran regularidad en cuanto a tamaño y

estructura, sin embargo los resultados encontrados en México difieren un tanto de los reportados por otros investigadores en países anglosajones: por lo que dichas diferencias pueden ser explicadas a partir de factores culturales.

Los vínculos que se establecen entre los miembros de la red pueden clasificarse como; familiares, amigos, conocidos, vecinos y compañeros de trabajo, destacando la mayor concentración de elementos entre los familiares y amigos; así como una asociación muy estrecha entre las preferencias de los sujetos y el número y densidad de los subgrupos (Nava, op. cit.).

Una de las propiedades dinámicas de la red es que el sujeto se ve alterado por ella, y de la misma forma la modifica; que no es otra cosa que reconocer la importancia que el medio ambiente tiene para cambiar el comportamiento de los individuos y como ellos, también, lo alteran; este es un punto muy importante que permite establecer la trascendencia que tiene conocer las propiedades dinámicas de la red.

Al conocer las propiedades de la red es posible saber cómo los factores culturales, ecológicos, geográficos y de otra índole la modifican en su estructura y funcionamiento; o en todo caso si existe algún patrón general o modelo de formación o configuración.

Se puede agregar la posibilidad de que las redes no sean las mismas en todo momento, cambiando en su estado interno pero no así en su composición estructural, aspecto que también es razonable con la concepción dinámica de las redes y su estructura fundamental.

Por otro lado, parte de la importancia de las redes está en el hecho de que: asociado a sus características estructurales y de calidad se encuentran diversos tipos de padecimientos; lo cual implica que se puede hacer una clara distinción entre dos grandes tipos de poblaciones, aquellas con sujetos que presentan algún problema, tal es el caso de alcoholismo, conducta tipo "A" etcétera, y las que no lo presentan. En el primer caso se entienden como poblaciones *problemáticas* y en el segundo de *no problemáticas*.

Por lo anterior, se asume como primer población a los sujetos no problemáticos, pero que difieran en alguna propiedad particular entre ellos, con el fin de realizar comparaciones específicas. Los estudios revisados no muestran una tendencia específica a trabajar con muestras especialmente seleccionadas de una población bien definida y seleccionada al azar, sólo poseen como característica distintiva que son adultos e indistintamente del sexo masculino o femenino y que no presentan ningún problema aparente.



La importancia de trabajar con muestras de sujetos sin problema radica en poder establecer con certeza: en primer lugar, las características más relevantes de las redes; segundo, intentar encontrar patrones o formas específicas de red dentro de estas muestras, por que existen muy pocos estudios que traten con sujetos no problemáticos; tercero, evaluar el lugar de la familia dentro de la red y una ponderación particular de algunos aspectos interactivos en términos de la percepción de calidad; cuarto, ofrecer un panorama de la calidad de las redes a partir del clima familiar y la percepción de la calidad de la red en general. Es necesario realizar este tipo de estudios antes de diseñar experimentos comparativos de sujetos con problemas, sólo así se podrá fundamentar con mayor precisión qué aspectos de las redes son los que difieren entre dichas poblaciones.

De esta manera, se presuponen estabilidad de las formas de organización de las redes, y para probarlo nos proponemos comparar tres muestras; adolescentes, adultos jóvenes y maduros. Adicionalmente, existe la justificación de que no se encontraron investigaciones con grupos de adolescentes sin problemas.

En seguida, se estudian las muestras de sujetos con problema, estas tendrán que cumplir como requisito: que exista una clara definición del problema que presentan, con el fin de determinar la estructura y funcionalidad de red y además observar si los instrumentos propuestos son capaces de detectar estos niveles; que potencialmente el problema tenga reversión y así poder comparar si es que ya solucionado el mismo los sujetos poseen redes similares a los no problemáticos. Dentro de esta categoría se pueden proponer por lo menos dos poblaciones en general, los alcohólicos y los catalogados como neuróticos<sup>5</sup>.

Particularmente, se espera que las redes de las muestras no problemáticas difirieran de las de neuróticos y alcohólicos en algunas características estructurales y funcionales. Concretamente, se espera que existan diferencias en la disminución de los tamaños de red y que la red familiar tenga un papel importante, en concomitancia con la severidad del padecimiento.

Hay que agregar que la forma de investigar y operacionalizar estas dimensiones puede hacerse a partir de dos estrategias: de la metodología observacional o por la construcción

---

<sup>5</sup> Las etiquetas de *alcohólico* y *neurótico* se emplean lo largo del texto solo para denotar a los sujetos de alguna manera ya que el realidad no describen comportamientos en si mismas.

de cuestionarios especialmente diseñados para este fin. En el caso específico se opta por un cuestionario estructurado, las razones son: en primer lugar, que se cuenta con uno ya elaborado, el presentado por Nava (op. cit.) que entre otras cosas ha mostrado buenos niveles de confiabilidad; segundo, aun cuando se reconoce el valor de la metodología observacional, como una alternativa para el estudio de las redes, en la actualidad esta metodología presenta algunos problemas de implementación y los pocos estudios que existen se ajustan a situaciones muy restringidas de jardines de niños o escuelas, lo cual a la fecha es una limitante importante para los fines de este trabajo.

Las características de este cuestionario se presentan posteriormente. Es oportuno agregar que el instrumento aquí propuesto fue diseñado pensando en los grupos poblacionales antes mencionados: esto nos conduce a pensar que en su momento las redes, por ejemplo, de los niños tienen que ser evaluadas recurriendo a instrumentos diferentes, como los diseñados por Cairns (op. cit.) o creando o adaptando alguno de lo ya conocidos.

Para la evaluación de la familia, elegimos el Índice de Relaciones Familiares de Moos (op. cit.) debido a sus propiedades psicométricas ya probadas. Además desarrollamos una escala que estima los aspectos de calidad de la red con respecto a familiares, amigos y otros significativos para el sujeto en su red.

Lo anterior es consistente con la definición de redes sociales propuesta en este trabajo, la que sugiere que los propios sujetos son quienes determinan, de acuerdo con el grado de afinidad e intercambio social, que personas forman parte de su red.

## 6. LA BÚSQUEDA DE UN MODELO DE REDES DE INTERACCIÓN SOCIAL EN LA FAMILIA MEXICANA: ESTUDIOS DE VALIDEZ

Diversos autores definen a la red social con fundamento en los diversos vínculos que existen entre los sujetos, (Boyce, Kay y Uitti, 1988; Branch y Jette, 1983; Froland, Brodsky, Olsen, y Stewart, 1979; Gallo, 1982; Kløv Dahl, Potterat, Woodhouse Muth y Darrow, 1994; McIntyre, 1986; Nava, 1991; Perucci y Targ, 1982; Robinson y Gary, 1985; Schaefer, Coyne y Lazarus, 1981; Tracy y Whittaker, 1990). Por lo tanto, se conceptúa a la *red social* como los vínculos que establece un sujeto, a partir de la interacción, con diferentes personas y en diversos contextos; siendo algunos de sus parámetros más investigados el tamaño (número de elementos), cantidad de subgrupos de que se compone la red, suma de elementos en cada subgrupo, las preferencias que el sujeto tiene hacia los individuos y los grupos, los vínculos que entre los mismos miembros del grupo se forman.

Los sujetos construyen su red social a partir de la interacción con otros formando vínculos, que adquieren sentido a través del marco social de referencia. Estos vínculos son culturalmente nominados como: familiares, amigos, compañeros de trabajo o escuela, entre otros e implican diferentes tipos de interacción. El análisis de redes pone su atención en la naturaleza de los vínculos, entre un sujeto y un grupo de personas, lo que es particularmente conveniente para el estudio de los modelos y procesos de interacción entre individuos. En el estudio de las redes sociales, se está interesado en los modos o formas valoradas socialmente y configuradas históricamente.

El estudio de las redes sociales se ubica en el análisis de la estructura y modelos de relaciones interpersonales e integración social y el tipo de elementos que investiga son: los tipos de vinculaciones, los atributos de éstas en términos de sus características demográficas y étnicas, sus características estructurales (tamaño de red, subagrupaciones, densidad, etcétera) y propiedades funcionales (como la investigación del apoyo social o el intercambio social recíproco entre individuos).

Los primeros estudios de redes sociales asocian los tamaños de éstas con el grado de padecimiento en pacientes psiquiátricos (Frazier y Crowder, 1975; Llamas, Pattison y Hurd,

1981; Pattison, 1977; Pattison, Defrancisco, Wood, Westermeyer y Pattison, 1981) encontrando que la alteración del tamaño de red funge como buen predictor de la gravedad del padecimiento; posteriormente, las redes sociales se relacionan con diversas alteraciones y variables, por ejemplo se encuentra que hay una asociación positiva entre la densidad de las redes, el apoyo social y la promoción de salud (Blumenthal, Burg, Barefoot, Williams, Haney y Zimet, 1987; Crawford, 1987; Falk, Hanson, Isacsson y Östergren, 1992) o el deterioro de la salud y asociación con la red (Gallo, 1982; House, Landis y Umberson, 1988).

Por otra parte, existen estudios que muestran la importancia de la familia en el desarrollo de conductas disruptivas (Wolchik, Ruehlman, Braver y Sandler, 1989; Wolchik, Sandler y Braver, 1987), la familia y habilidades conductuales de supervivencia (Blazer, 1982; Ingersoll y Antonucci, 1988) y la familia como primer fuente de apoyo social en diferentes niveles (Leiyu, 1993). También se demuestra que personas ajenas a la familia juegan un rol importante como parte de la red (Peretti, 1980; Salgado y Maldonado, 1993).

Cada vez es mayor la cantidad de reportes que muestran la integración de patrones conductuales y variables familiares, culturales y estructurales de red (De Rosier y Kupersmidt, 1991; Morgan, 1988; Morgan, Schuster y Butler, 1991). Hay que señalar que, hay muy pocos estudios que investigan las características de la red social de sujetos normales. Sólo se encontraron dos estudios con estas características: Pattison (1977) en los Estados Unidos, reporta entre 20 y 40 sujetos por red y 5 o 6 subagrupaciones en cada una de ellas; y Nava (1991), en México, reporta un promedio de 30 a 42 sujetos por red con entre 5 y 8 subgrupos por red.

Es característico que en esta área no existan estudios sobre la confiabilidad y validez de los instrumentos. Diferentes revisiones sobre el tema (Nava, 1991; O'Reilly, 1988; Orth-Gomér y Undén, 1987) coinciden en que la mayoría de los instrumentos, de evaluación de redes sociales, reportados no presentan índices de confiabilidad y cuando lo hacen son muy bajos. También hay que destacar la necesidad de contar con instrumentos que, además de valorar las características estructurales, detecten la calidad de la red (Nava, Inédito), por que se conoce relativamente poco acerca de la calidad de las relaciones entre los individuos que la forman.

Entre los pocos estudios que presentan instrumentos confiables se encuentra a Santoyo (1994) y Santoyo y Espinosa (1987) que desarrollan un sistema observacional (SOC-ISI),

en jardines de niños, con niveles de confiabilidad muy aceptables (superiores a .80); por otro lado, Nava (1991) desarrolla un inventario de redes sociales (IRIS<sup>6</sup>), para investigar las características estructurales de redes en adolescentes y adultos, con niveles de confiabilidad test-retest apropiados (.62 a .92): hay que aclarar que los objetivos y poblaciones a los que están dirigidos los anteriores instrumentos difieren por lo cual no pueden ser homologables.

El cuanto al estado actual de la investigación de redes sociales, puede resumirse de la siguiente manera; a) se carece de instrumentos con propiedades psicométricas apropiadas, b) no se ha valorado simultáneamente la configuración de la red y su calidad, c) no existe una apropiada caracterización de las redes sociales de individuos normales y anormales y d) se conoce poco acerca del papel que juegan a lo interno de la red la familia y otros asociados a ella, como son amigos, compañeros de trabajo, vecinos, conocidos. A partir del análisis de estos elementos será posible proponer un modelo general de redes sociales.

Por lo anterior, este trabajo se inscribe en el análisis de las redes sociales, poniendo especial atención en la caracterización de los vínculos como fuente de estructuración de la red, por lo que el interés se acentúa en la percepción que los individuos tienen con respecto a la composición de la misma.

Concretamente, es indispensable contar con instrumentos confiables: que den cuenta no sólo de las propiedades estructurales de las redes sino también de la calidad de ellas, por lo que el propósito del trabajo fue investigar el efecto de algunas variables independientes de carácter atributivo (nivel de desarrollo individual, presencia de adicción en el individuo, alcoholismo, y presencia de alteración psicológica, neuróticos) sobre las variables de red desarrollando a la vez instrumentos confiables y válidos con tal fin.

Para cubrir este objetivo se realizaron siete estudios: en el primero se diseñaron y validaron psicométricamente los instrumentos para ser usados en los estudios subsecuentes; el segundo estudio investiga diferentes tipos de muestras poblacionales de sujetos normales; en el tercero y cuarto, se investigan las propiedades de redes de sujetos alcohólicos y

---

<sup>6</sup> El Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS) no mide las interacciones de los sujetos al estilo del análisis observacional sino la percepción que los sujetos tienen acerca de sus interacciones con otros, esta aclaración es conveniente para evitar confusiones y malos entendidos.

neuróticos<sup>7</sup>; en el quinto estudio se analizan las distribuciones de red en términos de diferentes modelos matemáticos que describen la composición de red, todo esto en las muestras de los sujetos normales y atípicos; en el sexto estudio se propone un modelo general de redes sociales que se centra en la calidad de red familiar y de amigos como elementos trascendentes de la red, en el séptimo se realiza una prueba post hoc entre dos muestras contrastantes de sujetos que teniendo familia uno de los grupos no vive con ella por razones forzadas, con el fin de probar exclusivamente el poder discriminativo de los instrumentos.

---

<sup>7</sup> Aún cuando se usan los términos de alcohólicos y neuróticos sólo se hace con fines de identificar a un grupo de sujetos que comparten una problemática similar y que se agrupan en instituciones independientes y ex profeso con el propósito de dar solución a sus problemas. No se pretende una etiquetación teórica.

## **6.1. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE INSTRUMENTOS PARA EVALUAR LA CALIDAD DE RED Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR**

Tal y como se mencionó previamente, las propiedades psicométricas de los instrumentos que evalúan las redes de interacción social muestran índices de confiabilidad y validez deficientes: por lo que nos proponemos usar el, Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS), desarrollado por Nava (1991) y que cuenta con niveles apropiados de confiabilidad temporal a través del método test-retest (.62 a .92).

También mencionamos la necesidad de contar con instrumentos que, además de valorar las características estructurales, como el IRIS, detecten la calidad de la misma. En este caso proponemos la creación de una escala con este propósito, la Escala de Calidad de Red (ECAR). Este instrumento valora la percepción de la calidad de red, centrándose en la cohesión, comunicación, confianza, ayuda y respeto mutuo que los individuos perciben con respecto a su red: que son elementos trascendentes para la comprensión del funcionamiento familiar (Moos, 1990; Moos y Moos, 1976) y las relaciones con personas ajenas a la familia en distintos grados.

Complementariamente, decidimos traducir y adaptar el Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos, por ser un instrumento que cuenta con niveles apropiados de confiabilidad y validez, y mide la percepción que los individuos tienen sobre su ambiente familiar. El FRI es derivado de la Escala de Ambiente Familiar (FES) (Moos, 1981), que evalúa el clima social de todos los tipos de familias en 10 subescalas. El FRI está basado en tres subescalas; Cohesión, Expresividad y Conflicto, cada una de las subescalas consta de 9 ítems, de elección forzada, de falso verdadero. Se ha reportado alta consistencia interna del FRI con alfas de Cronbach de 0.89 en promedio (Billings y Moos, 1981; Holahan y Moos, 1981, 1982) lo mismo que validez concurrente con instrumentos de apoyo social (Barrera, Sandler y Ramsay, 1981; Sarason, Shearin, Pierce y Sarason, 1987; Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams y Stewart, 1986) y de constructo (Moos, 1990).

Por lo antes apuntado, el objetivo del presente estudio fue caracterizar la red típica de estudiantes universitarios para replicar el estudio original (Nava op. cit.) en términos de sus propiedades estructurales y conocer la calidad de ésta y el ambiente predominante, desarrollando para ello instrumentos confiables y válidos que ayudaran a dar cuenta de dichas características.

## MÉTODO

**Tipo de estudio:** Es en estudio ex post facto, particularmente estudio de campo.

**Sujetos:** La muestra fue de 215 estudiantes de la Carrera de Psicología de la FES de Iztacala. El muestreo fue por conglomerados no probabilístico, ya que, los grupos están predeterminados desde el inicio del semestre. La edad promedio fue de 20.302, con un rango de 17 a 26 años, de los cuales 63 eran del sexo masculino (29.3%) con promedio de edad de 21.37 y rango de 18 a 26 años y 152 del femenino (70.7%) con promedio de edad de 19.86 y rango de 17 a 25. De este total el 95.3% (205) son solteros, 2.8% (6) casados y 1.9% (4) en unión libre.

**Instrumentos:** *Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS)* (Nava, 1991). Este instrumento involucra una serie de categorías, para la formación de la red, que comprenden frecuencia de interacción, percepción de apoyo, ayuda material y emocional, reciprocidad de la relación y consta de cuatro etapas de aplicación. En la primera, se pide al entrevistado que cite a todas las personas que son importantes para él y las anote en la hoja de respuestas que contiene una serie de categorías previamente establecidas (familiares, amigos, vecinos...); segundo se le indica jerarquice a estos sujetos de acuerdo con un listado de criterios de relaciones interpersonales (p.e. que tengan interacción cara-cara, por teléfono o carta, que proporcionen ayuda material y/o emocional, etcétera); tercero, se le pide forme agrupaciones con la lista designada por él (p.e. de los amigos que tiene pueden no conocerse entre ellos formando un grupo de amigos en la escuela y otro distinto en su vecindario...); cuarto, se le indica señale en orden jerárquico con cual de estos grupos convive con mayor frecuencia poniéndole el número 1 al primero y así sucesivamente. Los niveles de confiabilidad temporal a 30, 60 y 90 días fueron 0.620, 0.757 y .663 para el primer grupo y 0.920 a 90 días para el segundo grupo (Nava, 1991).

*Escala de Calidad de Red (ECAR)*. Con base en lo reportado previamente, careciendo de instrumentos con requisitos psicométricos adecuados y que cubrieran todos los aspectos relevantes se decidió elaborar uno propio. Para la construcción del ECAR se optó por la siguiente metodología: a) realizar una revisión teórica para identificar la aproximación más frecuente en la valoración de los aspectos funcionales de la red, b) identificar las características de funcionalidad estudiadas, c) revisar el tipo de reactivos más frecuentemente utilizados, encontrando que: 1) el método más utilizado es la entrevista, 2)



que no se investiga directamente la calidad y 3) que los reactivos se concentran en evaluar la frecuencia de sujetos en la red. Con base en lo anterior, se decidió elaborar los reactivos con respecto a familiares, amigos, vecinos y otros (compañeros de trabajo o escuela, conocidos), los elementos más frecuentes en las redes (p.e. Pattison y col. 1975; 1977).

Teniendo en consideración la cercanía de la relación, los indicadores propuestos para la calidad entre familiares fueron la comunicación y cohesión; mientras que, para calidad entre amigos, fue confianza y cohesión; en el caso de calidad con vecinos, se propusieron a la ayuda y respeto y, para conocidos y compañeros de trabajo fue la solidaridad y respeto.

El ECAR se formó inicialmente por 43 reactivos tipo Likert de seis opciones (Muy de acuerdo=6 a Muy en desacuerdo=1). Los reactivos son afirmaciones que indagan la percepción de calidad del individuo con familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo o escuela. El análisis psicométrico consistió en:

- 1) Probar el poder de discriminación de los reactivos (t de Student) y direccionalidad de ellos (cross-tabs).
- 2) Análisis de la consistencia interna de la escala total (alfa de Cronbach).
- 3) Validez factorial (análisis factorial de rotación ortogonal).
- 4) Consistencia interna por factor (alfa de Cronbach).

En la evaluación de la Escala de Calidad de Red (ECAR), se realizó un análisis para probar el poder discriminativo de los ítemes mediante la prueba t entre los cuartiles inferiores y superiores de la calificación total de la prueba, así mismo se graficaron cada uno de estos y se obtuvieron tablas de contingencia y chi cuadrada para evaluar su tendencia, eliminándose los reactivos 10, 22, y 25 por fallar en estas pruebas (los tres reactivos corresponden al área de vecinos). El análisis de confiabilidad mostró un alfa estandarizada de Cronbach de .9249, después de revisar las correlaciones ítem total se eliminaron los reactivos 4 y 7 por sus valores bajos (ambos corresponden al área de otros, como conocidos), quedando la escala con un total de 38 ítemes y un alfa estandarizada de .9186.

En seguida, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, obteniéndose 7 factores mayores de Eigenvalue de 1.0 y que explican el 61.8 % de la varianza total. Después de analizar las correlaciones interfactores se decidió realizar un análisis factorial de segundo orden donde se solicitó sólo 4 factores; estos explicaron el

52.3 % de la varianza, de los cuales, fueron conceptualmente claros sólo los tres primeros. En este análisis factorial se identificaron los factores como: Unión Familiar para el primero (15 reactivos); Amistad y Confianza para el segundo (14 reactivos); y el tercero, como Vecinos y Compañeros (6 reactivos) cuyas confiabilidades fluctuaron de .69 a .94. (ver Tabla 1).

Tabla 1.

Factores para la Escala de Calidad de Red.

ITEMES	UNIÓN FAMILIAR	FACTOR I
28).- La convivencia en mi familia es excelente.		.83954
7).- En mi familia somos muy unidos.		.83873
35).- A pesar de nuestras actividades, nos damos un tiempo para convivir en familia.		.83604
33).- Es una costumbre que platiquemos, abiertamente, en familia.		.80273
31).- En mi familia somos muy comunicativos unos con otros.		.80007
19).- No existe suficiente confianza entre los miembros de mi familia. (-)		.80003
11).- Entre los miembros de mi familia platicamos nuestros problemas.		.79865
16).- En mi familia nos estimulamos mutuamente para superarnos.		.79203
18).- Mi familia y yo no podemos estar mucho tiempo juntos porque peleamos. (-)		.77180
6).- Mi familia confía en mí y yo en ellos.		.73623
1).- Mi familia cuida de mí como yo de ellos.		.68957
3).- En mi familia todos somos igualmente importantes.		.63189
12).- Cuando surge algún problema en la familia lo resolvemos violentamente. (-)		.59966
22).- En mi familia censuramos nuestros defectos y equivocaciones. (-)		.53456
25).- Cuando alguien se enferma en la familia, todos los miembros nos preocupamos.		.51480
Eigenvalue= 10.99	Porcentaje de varianza= 28.9	Alfa estandarizado= .9430
	AMISTAD Y CONFIANZA	FACTOR II
23).- Mis amigos y yo nos conocemos muy bien.		.78619
2).- Mis amigos y yo hemos hecho mucho el uno por el otro.		.77564
34).- Mis amigos y yo pensamos que nuestra relación de amistad es valiosa.		.77096
8).- Mis amigos saben que puedo confiar en ellos como ellos en mí.		.76715
29).- Entre amigos nos buscamos para platicar nuestros problemas.		.76389
32).- Mis amigos y yo pensamos que antes que nada está la amistad.		.70532

Continuación tabla 1.

26).- Mis amigos visitan mi casa y yo la de ellos.	.66119
17).- Mis amigos y yo sabemos muy poco el uno del otro.(-)	.62927
4).- Mis amigos y yo somos realmente importantes el uno para el otro.	.61814
14).- Mis amigos y yo nos reunimos para ir a fiestas, al cine, a platicar etcétera	.60512
10).- Entre amigos no nos traicionamos.	.56525
24).- Fuera de la escuela (trabajo) mis compañeros y yo nos reunimos para convivir.	.41462
20).- Es difícil trabajar o estudiar entre amigos porque terminamos peleando. (-)	.40739
5).- Existe un gran respeto entre mis amigos y yo al respecto de lo que pensamos. <sup>8</sup>	.39518
Eigenvalue= 5.30      Porcentaje de varianza= 14      Alfa estandarizado= .91	
<b>VECINOS Y COMPAÑEROS.</b>	
<b>FACTOR III</b>	
15).- Entre vecinos, nos saludamos en cualquier lugar que nos encontremos.	.80185
21).- En la escuela (trabajo) la mayoría de mis compañeros y yo formamos un equipo para sacar adelante las cosas.	.68580
30).- En la escuela (trabajo) nos prestamos mutuamente libros, artículos, etcétera	.66625
9).- Los vecinos nos organizamos para hacer alguna fiesta en diciembre.	.63491
27).- En la escuela (trabajo) nos ocultamos información que es útil para todos. (-)	.56909
13).- Entre mis compañeros de escuela (trabajo) y yo existe respeto mutuo.	.42601
Eigenvalue= 1.98      Porcentaje de varianza= 5.2      Alfa estandarizado= .69	

Nota. Los signos (-) representan aquellos ítems que fueron negativos y transformados a positivos para el análisis.

Como resultado final el instrumento quedó compuesto por 35 reactivos que miden 3 áreas: Familia, Amigos, Vecinos y Compañeros. El alfa de Cronbach final fue de .9277 y alfas superiores a .9183 para ítems individuales.

*Índice de Relaciones Familiares (FRI).* Se optó por usar en este estudio el FRI de Moos, (Billings y Moos, 1981; Holahan y Moos, 1981; Holahan y Moos, 1982) debido a sus propiedades de confiabilidad y validez, además de que, para los propósitos de este trabajo, sus características son idóneas al evaluar a la familia en aspectos tales como cohesión,

<sup>8</sup> A pesar de que el punto de corte se estableció en .40 el reactivo 5 fue incluido debido a su coherencia y proximidad con el criterio señalado.

expresividad y conflicto que son elementos centrales en esta investigación y que concuerdan y se complementan con los expuestos en el ECAR.

Para la escala FRI de Moos, después de haber realizado el análisis de los ítems (se replicaron análisis similares a los del ECAR) se eliminaron los reactivos 6, 9, 12 (que pertenecen al área de conflicto) y 14 (del área de expresividad) por bajos índices de discriminación y confiabilidad, obteniéndose un alfa estandarizada de Cronbach de .8886, quedando un total de 23 reactivos.

**Procedimiento:** Los instrumentos de medida fueron aplicados, por el mismo investigador, dentro del salón de clase de cada uno de los grupos seleccionados. Se les pidió a los participantes contestar con calma: por que no son instrumentos donde existan respuestas correctas o incorrectas, además se les indicó que leyeran con cuidado las instrucciones completas de cada uno de los cuestionarios y si tenían alguna duda al responder podían preguntar. Se aclaró, también, que la información proporcionada por ellos era confidencial y anónima, y por lo tanto, se solicitaba no se comunicaran con sus compañeros para responder.

No se estableció ningún criterio de tiempo para completar las escalas, el tiempo promedio en que se contestaron los tres instrumentos fue de 45 minutos. Se presentaron los cuestionarios para ser contestados, en el siguiente orden: primero el IRIS ya que de hecho es el más largo; enseguida se presentó el FRI; y finalmente el ECAR.

**Análisis estadístico:** Se realizaron análisis de frecuencias y dispersión para cada una de las pruebas y sus factores. Análisis de varianza de dos vías para determinar el efecto principal de las variables de carácter atributivo (sexo y edad) y su interacción. Se usaron coeficientes de correlación para observar la asociación entre las características de las redes sociales y las escalas.

## RESULTADOS.

La presentación de resultados se realizó atendiendo a cada instrumento en particular, en primer lugar se presentan los resultados del Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS), segundo los obtenidos por la Escala de Calidad de Red (ECAR), tercero los

arrojados por el Índice de Relaciones Familiares (FRI), para finalmente reportar los análisis de correlación correspondientes.

### **Análisis del Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS).**

El promedio del tamaño total de la red fue de 35.05 con desviación estándar de 16.17 para la muestra, con un mínimo de 8 (.9%) y máximo de 104(.5%).

Con el fin de ser más específicos, se procedió a conocer cómo es que los sujetos construían su red de acuerdo con las categorías especificadas. En este caso hay que aclarar que un sujeto puede construir su red a partir de familiares, vecinos, amigos, conocidos y compañeros de trabajo; pero otros pueden hacerlo sólo a partir de, por ejemplo, familiares y amigos, dicho en otras palabras la construcción de la red puede involucrar a todas las categorías o sólo algunas, dependiendo del individuo particular. En seguida se quiso conocer cuáles eran las categorías de mayor elección, la Tabla 2 resume estos valores.

Las categorías fueron ordenadas del promedio más alto al más bajo observándose que el coeficiente de variación (C.V.), que como medida de variabilidad relativa indica un porcentaje de variabilidad entre la media y la desviación estándar, es mayor para conocidos, vecinos y cotrabajadores en comparación con familiares y amigos adicionalmente, se graficaron los promedios y desviaciones de cada una de las categorías para observar su tendencia.

Tabla 2.

#### **Descriptivos de Redes para las Categorías de Relaciones Interpersonales.**

Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo y (%)	Máximo y (%)	Muestra y (%)
Familiares	12.78	6.48	50.70	2 (.9)	39 (.5)	215 (100)
Amigos	9.62	6.09	63.31	1 (.5)	30 (1)	214 (99.53)
Conocidos	6.05	4.95	81.82	1 (.6)	29 (1)	186 (86.51)
Cotrabaja.	5.50	3.91	71.09	1 (.7)	23 (1)	167 (77.67)
Vecinos	4.25	3.06	72.00	1(12)	16 (1)	161 (74.88)

**Nota.** La muestra total fue de 215 sujetos.

La figura 1 muestra la distribución de las categorías en términos de promedios, donde se puede apreciar que el histograma forma una curva suavizada donde el promedio más alto corresponde a los familiares disminuyendo sistemáticamente hasta la última categoría que es la de vecinos.

Es de notarse que casi el 100% de los sujetos construyeron su red con familiares y amigos y entre el 13.49 y 25.12 por ciento prescindieron de por lo menos alguna de las restantes tres categorías. Por lo tanto, el siguiente paso fue observar cómo se modifican las redes conforme se agregan categorías de red; esto es, ya que casi el 100% de la muestra incluye a familiares y amigos en su red se decidió tomar a estas como base e ir combinando sucesivamente las restantes con el propósito de averiguar ¿cuántos sujetos además de formar su red con familiares y amigos la compusieron con conocidos y/o compañeros de trabajo y/o vecinos?. La tabla 3 muestra esto.

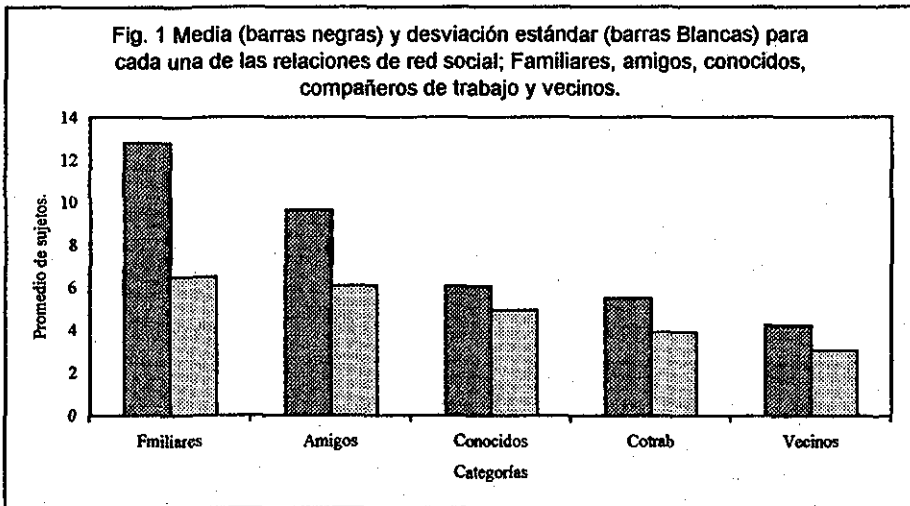


Tabla 3.

Descriptivos de Composición de Redes de Interacción Social.						
Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo	Máximo	Muestra y (%)
FA.	22.44	10.38	46.26	4	55	214 (99.53)
FA CN	28.55	12.60	44.13	7	82	185 (86.05)
FA CO	28.04	11.62	41.44	9	59	166 (77.21)
FA VE	27.59	11.65	42.23	7	69	161 (74.88)
FA CN CO	34.57	14.26	41.25	11	88	148 (68.84)
FA CN VE	33.86	14.29	42.20	9	98	145 (67.44)
FA CO VE	33.47	13.17	39.35	10	75	129 (60.00)
FA CO VE CN	39.96	16.11	40.32	12	104	119 (55.35)

Nota. Familiares y amigos (FA), conocidos (CN), compañeros de trabajo (CO), vecinos (VE). Las combinaciones de estos códigos forman las categorías conjuntas.

Era lógico esperar que al agregar categorías el promedio incrementara lo mismo que las desviaciones, sin embargo hay que notar que el coeficiente de variación muestra menos del 7% de diferencia entre los valores extremos de las categorías, lo cual indica cierta estabilidad entre los agregados de categorías. Concomitantemente, mientras que se agregan categorías el promedio de red sube y la cantidad de sujetos en la muestra disminuye, encontrándose que más del 85% de los casos forman sus redes con familiares, amigos y conocidos, y aproximadamente las dos terceras partes lo hacen con familiares, amigos y vecinos. La misma tendencia se observa cuando se agrega la cuarta categoría para finalmente ver que alrededor de la mitad de los sujetos emplean todas las categorías para formar su red.

Ya que se observaron diferencias cuando se agregaron categorías de redes el siguiente paso consistió en probar si eran significativas y paralelamente indagar en donde estaban las diferencias (ver tabla 4). En este caso se usó el análisis de varianza no paramétrico de Friedman y el procedimiento de Nemenyl para encontrar las Diferencias Críticas (D.C.). El valor del ANOVA no paramétrico fue de  $X^2_{(7)} = 712.0518$  y  $p = 0.0000$  y una D.C. = 1.191, el ANOVA no paramétrico fue significativo y las diferencias específicas se reportan en la mayoría de los casos, sólo cuando se agregaron las categorías de conocidos, vecinos y compañeros de trabajo, a las de familiares y amigos, no se encontraron diferencias entre

ellos, lo mismo que cuando se consideraron por pares (por ejemplo, FACNCO y FACNVE). No se encontraron diferencias significativas al analizar los datos por sexo.

Tabla 4.

Contrastes Específicos para los Distintos Tipos de Redes.							
Categoría y Rango.	FACN 3.33	FACO 3.26	FAVE 2.82	FACNCO 6.18	FACNVE 5.74	FACOVE 5.67	FACOVECN 8
FA 1	<b>2.33</b>	<b>2.26</b>	<b>1.82</b>	<b>5.18</b>	<b>4.74</b>	<b>4.67</b>	<b>7</b>
FACN 3.33		0.07	0.51	<b>2.85</b>	<b>2.41</b>	<b>2.34</b>	<b>4.67</b>
FACO 3.26			0.44	<b>2.92</b>	<b>2.48</b>	<b>2.41</b>	<b>4.74</b>
FAVE 2.82				<b>3.36</b>	<b>2.92</b>	<b>2.85</b>	<b>5.16</b>
FACNCO 6.18					0.44	0.51	<b>1.82</b>
FACNVE 5.74						0.07	<b>2.26</b>
FACOVE 5.67							<b>2.33</b>

Nota. Se presentan en negritas los datos significativos.

En relación con la segunda pregunta, jerarquización de acuerdo con criterios de apoyo y convivencia social a cada uno de los que habían citado, pretendemos conocer qué personas son las que interactúan con el sujeto, en términos de percepción de ayuda emocional y material y la jerarquía que tienen dentro de la red. En las primeras 5 elecciones predominan los familiares mujeres seguidas de hombres familiares, amigos y amigas. De la sexta a décimo segunda elección los amigos, hombres y mujeres, empiezan a destacar y estar a la par de los familiares, de la treceava elección en adelante se presentaron valores menores (9.1 o menores) y sólo se mantuvo alto el valor de amigos hasta la última elección. En este caso, fuera de los familiares y amigos las restantes categorías ocupan menos de 10% de las elecciones.

Para las mujeres se realizó un análisis similar al anterior, encontrándose que: Para las primeras 5 elecciones predominaron los familiares mujeres y hombres seguido de amigos hombres, en las siguientes elecciones (6 a 11) persisten los familiares hombres y mujeres, disminuyen los amigos e incrementan las amigas. De la elección 12 a 17 persistieron los familiares, mientras que incrementaron los hombres amigos y decrementaron las mujeres amigas. Aparecen otros como vecinos y compañeros de trabajo con menos del 8% de ocurrencias.



En todos los casos los conocidos hombres y mujeres fueron los que ocuparon los últimos lugares con los porcentajes más bajos. Tanto para hombres como para mujeres se presentan resultados muy similares, difiriendo sólo en que los hombres prefieren más a los amigos que a las amigas y viceversa ocurre con las mujeres y continúan siendo los familiares y amigos los sujetos de mayor importancia en las elecciones individuales de red.

Las categorías de más alta frecuencia dan una buena idea de quiénes son los sujetos de convivencia preponderante en la red; sin embargo, es también importante saber cómo es que se agrupan estos individuos; por esta razón, las siguientes preguntas a responder son ¿cuáles son los grupos con los que más conviven los sujetos? y ¿cómo están formados los subgrupos?, para contestarlas se recurrirá a las dos siguientes preguntas del IRIS, “Entre las personas que mencionó anteriormente, quiénes de ellas se conocen entre sí: forme los subgrupos correspondientes”, y “De los anteriores subgrupos que formó, señale en orden jerárquico con cuál de ellos convive más frecuentemente, empezando por poner el número 1 con el que más convive, el 2 al siguiente de más interacción y así sucesivamente”.

En esta oportunidad primero se analizarán los resultados de la última pregunta para, finalmente, contestar cómo están integrados los grupos. En concreto, el promedio total fue de 39.44, lo que representa una cantidad mayor que el total de red, una persona puede pertenecer a más de un grupo, con una desviación estándar de 18.88 para la muestra total. La tabla 5 muestra los valores específicos para cada subgrupo; en este caso, se puede ver que, conforme los subgrupos son de menor convivencia el valor de la media disminuye lo mismo que la desviación.

Los coeficientes de variación para los subgrupos 2 a 5 son muy semejantes siendo el primer grupo el más pequeño y el 6 y 7 los más altos, en particular, el subgrupo 8 presenta un coeficiente muy parecido al del grupo 1 sin embargo la diferencia radica en que éste último subgrupo comprende menos del 9% de la muestra y el primero representa el 100 por ciento. Además, se puede notar que, del sexto al octavo subgrupo se representa menos del 33% de la muestra y del quinto subgrupo en adelante son más del 63% de la muestra. Esto apunta a que más de la mitad de los sujetos conviven con entre uno y cinco grupos y cerca del 100% lo hacen con dos grupos los cuales tienen más de 25 sujetos en promedio y que más del 83% de los sujetos conviven con un promedio de 34 sujetos repartidos en tres grupos; sin embargo, hay que recordar que un sujeto puede estar en más de un grupo por lo cual la anterior estimación debe de ser tomada con cierta reserva.

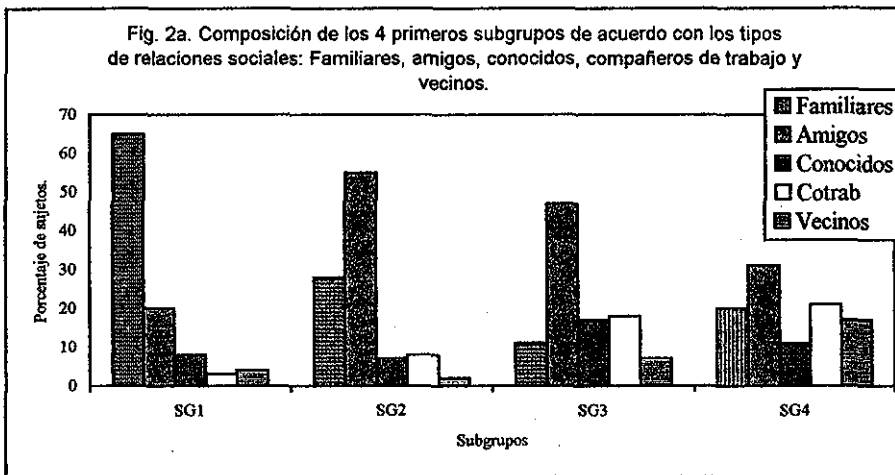
Tabla 5.

Indicadores Descriptivos de los Subgrupos de Redes.

Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo	Máximo	Muestra y %
Subgrupo1	12,59	7,42	58,94	1	40	215 (100)
Subgrupo2	8,45	5,41	64,02	1	33	214 (99,53)
Subgrupo3	6,84	4,78	69,88	1	39	206 (95,81)
Subgrupo4	6,05	4,22	69,75	1	25	179 (83,26)
Subgrupo5	6,04	4,14	68,54	1	24	137 (63,72)
Subgrupo6	5,67	5,44	95,94	1	31	72 (33,49)
Subgrupo7	4,29	3,35	78,09	1	14	38 (17,67)
Subgrupo8	3,90	2,33	59,74	1	11	19 (8,84)

Nota. El número de sujetos fue de 215.

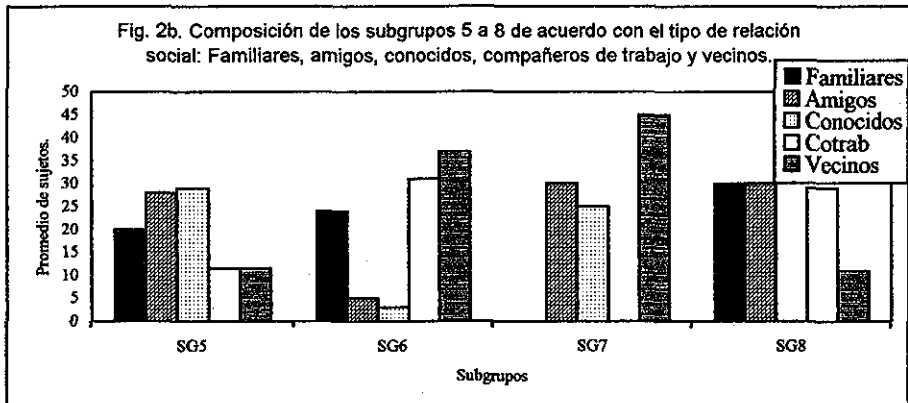
Para conocer cómo es que están compuestos los subgrupos, se procedió a realizar el análisis tomando como eje la clasificación de familiares, amigos, compañeros de trabajo, conocidos y vecinos; así, los subgrupos, pueden estar compuestos de sólo una categoría o de una combinación de ellas los resultados se presentan en la figura 2 (a y b).



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

En la figura 2a puede apreciarse que el primer subgrupo está formado por familiares y entre estos y los amigos suman más del 80% del mismo; algo parecido ocurre con el segundo y tercer subgrupo, sólo que, en este último caso predominan los amigos por encima de los familiares, en el caso del subgrupo 4 tienden a equilibrarse las categorías aún cuando siguen siendo importantes los familiares y amigos, lo mismo es el caso del grupo 5 (ver fig. 2b)

Para el caso de la figura 2b se presentan los porcentajes para los subgrupos 5 a 8 pudiéndose observar que ninguna de las categorías rebasa el 50% y los familiares y amigos decrecientan, aumentando las otras categorías, en general se puede decir que estos subgrupos son más heterogéneos.



### Análisis de la Escala de Calidad de Red (ECAR), el Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos y del Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS).

Inicialmente, presentamos el análisis descriptivo del puntaje total del ECAR, para posteriormente hacer lo mismo con sus subescalas. El análisis descriptivo comprenderá los promedios, variabilidad, máximos y mínimos para cada caso, así como el puntaje particular de cada subescala (ver Tabla 6) y fue realizado de manera conjunta para hombres y mujeres al no haberse encontrado diferencias significativas entre sexo y escalas.

Hay que recordar que el ECAR es una escala de 35 ítemes con calificaciones que van de 1 a 6 por lo que el puntaje máximo es de 210 puntos y 35 como mínimo, entendiéndose que entre más alto es el puntaje de un sujeto mayores son los atributos de comunicación, confianza, cohesión, ayuda y respeto mutuo. Los puntajes totales del ECAR para la muestra indican un promedio alto que se aproxima más a los 210 puntos, y los puntajes mínimos y máximos confirman esta apreciación inicial, con un porcentaje de variabilidad menor al 13%.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el ECAR se compone de tres subescalas, de esta forma, la subescala para familiares posee 15 reactivos que pueden dar puntajes de entre 15 y 90, presentando una media que se aproxima al límite superior (ver Tabla 6), los puntajes mínimos y máximos confirman este hecho, con un porcentaje de variabilidad de poco más del 18%. Por otra parte, en relación a la subescala de amigos, que se compone de 14 reactivos, los puntajes se encuentran entre 14 y 84 y el promedio se aproxima de igual forma al límite superior, con un porcentaje de variación del 15%, finalmente la subescala para vecinos y otros, se integra por 6 reactivos que comprenden entre 6 y 36 puntos, estando la media más próxima al límite superior y con un porcentaje de variabilidad de cerca del 18%.

Tabla 6.

Descriptivos para Escala y Subescalas del ECAR.						
Escala	Rango Teórico	Media	D.S.	C.V.	Mínimo Observado	Máximo Observado
ECAR.	35-210	167,04	21,66	12,97	98	206
Subescala. Familiares.	15-90	73,02	13,42	18,38	25	90
Subescala. Amigos.	14-84	67,87	10,15	14,96	34	84
Subescala. Otros.	6-36	26,14	4,62	17,67	12	36

En lo referente al FRI que detecta percepción de clima familiar en términos de cohesión, expresividad y conflicto, después del análisis de confiabilidad quedaron 23 ítemes,

respectivamente, para la subescala de cohesión se tuvieron 9 ítems, para expresividad fueron 8 y para conflicto 6.

La forma de codificación y calificación ya ha sido expuesta con anterioridad (Moos y Moos, 1976), los resultados se presentan en la Tabla 7.

En este caso, se observa que los promedios de cada una de las subescalas se aproximan al puntaje límite superior que les es permitido, mientras que los porcentajes de variación están entre 30% y 40%, lo cual representa un porcentaje mayor que el obtenido por la escala de ECAR, y los valores mínimos y máximos muestran que existió un amplio rango que fue desde aquellos que obtuvieron calificaciones de cero hasta la puntuación superior para cada subescala.

Hasta este punto, el análisis de los instrumentos muestran la forma en que los sujetos percibieron tanto la formación de su red así como la calidad de esta y el ambiente predominante, el siguiente paso lógico fue entonces analizar la forma en que estas se relacionan.

Tabla 10.

Descriptivos para el Índice de Relaciones Familiares.						
Escala	Rango Teórico	Media	D.S.	C.V.	Mínimo Observado	Máximo Observado
FRI.	0-23	16,30	5,408	33,18	1	23
Subescala. Expresividad	0-8	5,21	2,15	41,27	0	8
Subescala. Cohesión.	0-9	6,73	2,37	35,22	0	9
Subescala. Conflicto.	0-6	4,35	1,64	37,70	0	6

Por otra parte, ya que la edad y el sexo juegan un papel importante, en este estudio y posteriores, se realizó un análisis de varianza factorial de dos vías para ver si existían efectos principales y/o interacción significativas entre estas variables con respecto a los diversos puntajes obtenidos. Encontrándose que no existieron diferencias significativas para todas las medidas con respecto a edad, sexo y los efectos principales.

Cuando se correlacionaron las medidas estructurales (tamaño de red y subgrupos) y de calidad de red (ECAR, Subescala de Unión Familiar y FRI) de las redes sociales los resultados mostraron que existieron correlaciones altas y significativas entre las medidas estructurales (total de red vs. total de subgrupos,  $r = .85$ ,  $\alpha = .000$ ) pero fueron bajas cuando se relacionaron con las medidas de calidad (aun cuando también fueron significativas), de la misma forma, las correlaciones fueron altas y significativas entre las de calidad (unión familiar vs. total ECAR,  $r = .83$ ,  $\alpha = .000$ ; unión familiar vs. total FRI,  $r = .85$ ,  $\alpha = .000$ ; total FRI vs. total ECAR  $r = .72$ ,  $\alpha = .000$ )

Lo mismo se hizo con las subescalas del FRI y ECAR obteniéndose que las correlaciones fueron todas significativas. Particularmente la Unión familiar correlacionó alto con las subescalas del FRI (unión familiar vs. cohesión  $r = .80$ ,  $\alpha = .000$ ; unión familiar vs. expresividad  $r = .73$ ,  $\alpha = .000$ ; unión familiar vs. conflicto  $r = .68$ ,  $\alpha = .000$ ) y bajo con las de amigos y vecinos. Mientras que el FRI correlacionó alto entre sus subescalas (cohesión vs. expresividad,  $r = .70$ ,  $\alpha = .000$ ; cohesión vs. conflicto,  $r = .66$ ,  $\alpha = .000$ ; expresividad vs. conflicto  $r = .59$ ,  $\alpha = .000$ ) y bajo con las de amistad y vecinos.

## DISCUSIÓN.

El propósito de este estudio fue la construcción de instrumentos, con propiedades psicométricas apropiadas, para caracterizar a la red típica de sujetos en términos de sus propiedades estructurales y de calidad, y al mismo tiempo replicar los resultados del estudio de Nava (1991).

Anteriormente hemos argumentado acerca de la carencia de instrumentos con propiedades psicométricas apropiadas, además de la falta de investigación que de cuenta de la red social, tanto en términos de sus propiedades estructurales como de calidad, de sujetos normales. Es por esto que se proponen aquí tres instrumentos y su evaluación.

Los elementos que formaron la red fueron los familiares, amigos, conocidos, compañeros de trabajo y vecinos: el orden correspondiente es de mayor a menor frecuencia. Estos resultados coinciden con anteriores investigaciones (Nava 1991; Rojas 1993). De la misma forma, el análisis muestra que los subgrupos de mayor convivencia son los que presentan frecuencias más altas. Ya en otras investigaciones Nava (1991) y Rojas (1993) han mostrado como los elementos de la red y los subgrupos siguen una tendencia muy similar a

las encontradas en este estudio, tanto cuando se consideran los promedios como las formas gráficas.

Particularmente, casi la totalidad de los sujetos formaron sus redes a partir de familiares y amigos, que fueron las categorías más consistentes, mientras que los conocidos, compañeros de trabajo y vecinos ocupan un lugar secundario, pero no por ello menos importantes ya que aproximadamente las tres cuartas partes de la muestra los reportan en sus redes. Así mismo, los promedios de las categorías disminuyen sistemáticamente.

En anteriores investigaciones (Nava, 1991; Pattison, 1977; Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975) se ha reportado que dependiendo del método de recolección (por cuestionarios u observación directa) es que se obtienen diferentes tamaños de red (entre 20 y 40), aquí se muestra que usando sólo el IRIS es posible replicar estos valores.

En lo referente a quién eligen los sujetos de la muestra: encontramos que las mujeres familiares ocupan el primer lugar en ser elegidas, y en segundo están los hombres familiares, seguidos de amigos hombres y mujeres, respectivamente. Conforme decrecientan las elecciones de familiares aumentan las de amigos, notándose que son muy bajas las elecciones de conocidos, compañeros de trabajo y vecinos. Lo anterior muestra que aún cuando las redes se forman de las distintas categorías las elecciones se centran esencialmente en los núcleos de familiares y amigos.

Lo anterior reafirma la idea de que el trabajo clínico que usa, además de familiares, a los amigos como apoyo en los tratamientos puede tener más éxito, que sólo usar familiares.

Por otra parte, el análisis de los subgrupos mostró que los primeros 5 subgrupos son los más importantes debido a que presentan los promedios más altos, menor variabilidad y mayor proporción de casos. Así mismo, en los subgrupos se encontró que dominan los familiares y amigos, en los primeros 4 grupos, por encima del resto de las categorías.

Estos datos coinciden un tanto con lo reportado en la literatura especializada que señala entre 5 y 6 grupos (Pattison, 1977), pero difieren en que aquí se sabe cómo es que están formados, sin dejar de reconocer que pueden existir más grupos que son en algún sentido poco importantes.

Por otro lado, los análisis de varianza mostraron que no existen diferencias significativas en los tamaños de redes y subgrupos con respecto a la edad y sexo, lo cual habla de la

homogeneidad de la red y su independencia de estas variables demográficas: en este estudio el mayor porcentaje de sujetos fue del sexo femenino y a pesar de esto no se encontraron diferencias importantes, que hagan suponer que existe un sesgo debido a este factor, por otra parte la dispersión en las edades de los sujetos fue de entre 8 y 9 años y tampoco se encontró que este hecho afectara los tamaños de red y subgrupo.

Una interpretación similar puede hacerse para la Escala de Calidad de Red y el FRI, donde tampoco se encontraron diferencias importantes con respecto a las variables demográficas antes citadas.

En la escala FRI, los resultados de confiabilidad permiten establecer la viabilidad de este para realizar comparaciones en otras muestras en diferentes estudios. Ya en anteriores ocasiones se ha reportado la eficiencia de esta escala para evaluar clima familiar, lo mismo ha sido validada (Moos, 1990).

Para la Escala de Calidad de Red, se realizó el análisis de confiabilidad mostrando un alfa de Cronbach más que aceptable, por otra parte, el análisis factorial arrojó tres factores de percepción de calidad para familiares, amigos y otros, esta medida que fue diseñada en particular para este proyecto es de gran utilidad ya que plantea una forma alternativa para valorar una característica importante de las redes sociales, esto es, la percepción de calidad, en particular no se pudieron encontrar instrumentos que midieran este aspecto de las redes.

Las correlaciones altas y significativas entre el ECAR y FRI, en particular las relacionadas con la familia ofrecen una prueba de la validez concurrente de la primera. Los resultados tanto de las medidas estructurales como de las funcionales indican que la misma familia y los amigos juegan un papel importante en la estructuración de redes, sobre todo los primeros, restando aún probar el poder discriminativo de ambas medidas en poblaciones que difieran en características esenciales.

Por otra parte, las subescalas de amistad y otros fueron diseñadas para evaluar a los elementos externos a la red familiar por lo que no es raro que presenten correlaciones bajas con respecto al FRI y la subescala de calidad familiar. Los amigos y otros asociados a la familia (vecinos, compañeros de trabajo, conocidos) juegan un papel importante en la configuración de la red, aún cuando su contribución es menor en relación con la familia en cuanto a la calidad y el rol que juegan.



Este hecho ofrece la posibilidad de extender el campo de investigación más allá de las asociaciones de características estructurales de red, al contar con una forma de indagar sobre las percepciones de calidad de la red en diferentes niveles, como son; el familiar, amistades y otros. Posteriormente se presentan los primeros resultados de este instrumento en relación con otras variables.

El siguiente paso fue correlacionar las medidas estructurales y de calidad. Los resultados mostraron que la correlación es alta y significativa entre medidas estructurales, no así cuando se asocian con las medidas de calidad: lo cual no es raro, existen diferentes reportes (Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975; Pattison, 1977) que muestran que las frecuencias absolutas de tamaños de red no se relacionan con otras medidas, como el apoyo social entre otras. Este hecho indica que los instrumentos propuestos evalúan aspectos diferenciales de la red, lo que posibilita extender el campo de investigación de las redes.

Los índices de las medidas estructurales y de calidad proporcionan una idea de la configuración de la red, siendo ésta de aproximadamente 35 sujetos con un alto porcentaje de familiares y amigos y una calidad de red alta lo mismo que el clima familiar.

Los anteriores resultados permiten tener confianza en los instrumentos para investigaciones futuras, sin embargo, aún queda por probar si estas medidas son sensibles para diferenciar muestras poblacionales con distinto status familiar y de red, lo cual constituye el propósito del siguiente estudio.

## **6.2. RED SOCIAL Y FAMILIA; ESTRUCTURA Y CALIDAD EN TRES MUESTRAS**

La investigación de la familia en relación con la red social ha sido más la excepción que la regla. Pocos estudios abordan a la familia como parte de la red, Pattison y su equipo de trabajo (Llamas, Pattison, y Hurd, 1981; Pattison, 1977; Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975) mencionan que cuando los sujetos padecen algún tipo de desorden psiquiátrico su red tiende a decrementar y sólo queda la familia: y lo único que se sabe es que el tipo de intercambio entre el paciente y su red es asimétrico, esto es, que no hay retribución en el intercambio de ayuda por parte del sujeto enfermo y que entre más severo es el desorden mayor es la asimetría.

En la investigación con sujetos normales la situación no es mejor; en todo caso, se supone que la familia es importante y forma una parte medular de la red social, pero se desconoce el papel que juega como parte de la red. Se asume, desde este punto de vista, que la familia no sólo es la que se compone de los padres y hermanos, por el contrario, la consideración de quiénes son asumidos como familiares depende no sólo de la relación de consanguinidad sino del tipo de vinculaciones que se han construido en términos de ayuda mutua.

Así mismo, es difícil saber cuál es la contribución relativa de la familia, en la condición de los sujetos atípicos, al no conocerse el papel que juega bajo condiciones normales, ¿cómo puede saberse si el grado de conflicto que existe en las familias de pacientes, por ejemplo alcohólicos, es un elemento trascendente o difiere de los sujetos normales, para postularse como un factor en el tratamiento?, ¿cómo es posible saber si las variaciones culturales no afectan las redes de tal forma que una peculiaridad determinada pueda ser un rasgo característico y no una anomalía?

Por lo anterior, es necesario tomar en cuenta que la configuración de la red y la familia cambia en relación con el grupo social de referencia, además, es de esperarse que existieran diferencias en la percepción de estructuración de la red a partir del papel que los sujetos juegan dentro de la familia, por lo que se hace necesario considerar diferentes tipos de muestras, con base en criterios claros. Conocer las redes, y la red familiar, de sujetos normales permitirá tener un parámetro de comparación cuando se estudien muestras de sujetos anormales.

Por lo que el objetivo de este estudio es conocer la estructura y calidad de la red cuando se está hablando de familia de origen (adolescentes), de la familia que se está formando (adultos jóvenes) y la familia ya estable (adultos).

Adicionalmente a la descripción de la estructura de las muestras, se espera que no existieran diferencias significativas entre las redes familiares pero si con respecto a la calidad de red y ambiente familiar de los grupos, en razón de las diferentes posiciones que ocupan los sujetos dentro de la familia.

## MÉTODO.

**Tipo de estudio:** Estudio de campo del tipo ex post facto, de tres muestras independientes que difirieron en el status familiar: hijos de familia, para la primer muestra (estudiantes de sexto semestre de C.C.H.); edad y número de hijos para la segunda (padres de niños que asistían a estancias infantiles); y tercera (padres con hijos de secundaria y Bachillerato), las muestras fueron no aleatorias<sup>9</sup>.

**Sujetos:** Se procuró homogeneizar variables como nivel socioeconómico, no estar en algún tipo de tratamiento psicológico o psiquiátrico y fueron en total 144 (66 hombres y 78 mujeres) divididos en tres grupos de la siguiente forma: **grupo 1**, 51 adolescentes, 28 hombres y 23 mujeres con edad de 17.33 y DS de 1.11, solteros; **grupo 2**, 47 adultos jóvenes, 18 hombres y 29 mujeres con edad de 27.66 y DS de 6.77, 8 solteros, 31 casados y 8 divorciados con un nivel escolar de 2.1% primaria, 38.3% secundaria, 12.8% preparatoria, 17% carrera corta, 27.7% con carrera y 2.1% con postgrado, con un promedio de 1,7 hijos por familia con edad de 4.3; **grupo 3**, 46 adultos maduros, 20 hombres y 26 mujeres con edad de 42.48 y DS 6.99, 2 solteros, 35 casados y 9 divorciados, con un nivel escolar de 6.5% secundaria, 8.7% bachillerato, 19.6 carrera corta, 60.9% carrera y 4.3% posgrado, con 2.1 hijos en promedio y edad de 13.83.

---

<sup>9</sup> Es sabido que en los estudios de campo no siempre se puede aleatorizar debido a que los grupos de estudio ya están formados, en todo caso Kerlinger (1981) sugiere que los individuos bajo estudio sean lo más semejante posible con respecto a las variables que pudieran alterar los resultados (balanceo de las muestras) y que los encuestadores u observadores estén entrenados en la recolección de datos. Esta será la estrategia que se siga en este estudio y los subsecuentes.

**Instrumentos:** Inventario de Redes Sociales, Escala de Calidad de Red y el Índice de Ambiente Familiar, para estos dos últimos se estimaron alfas de Cronbach particulares, siendo los valores de .8830 y .8664 respectivamente.

**Procedimiento:** Los instrumentos fueron aplicados, por el mismo investigador y dos ayudantes entrenadas en el salón de clase para el grupo de adolescentes y en el caso de los adultos la aplicación se hizo en un salón de las escuelas donde recogían a sus hijos, todo esto al norte del D.F. Se les pidió a los participantes contestar con calma ya que no son instrumentos donde existan respuestas correctas o incorrectas y lo que se pretendía era conocer las personas con los que más conviven y su forma de pensar al respecto. De la misma forma, se aclararon todas las dudas que surgieron durante la aplicación de los instrumentos.

**Análisis estadístico:** Correlaciones  $r$  de Pearson para probar la asociación entre los distintos instrumentos; análisis de varianza de una vía para contrastar las características de las redes en las tres muestras.

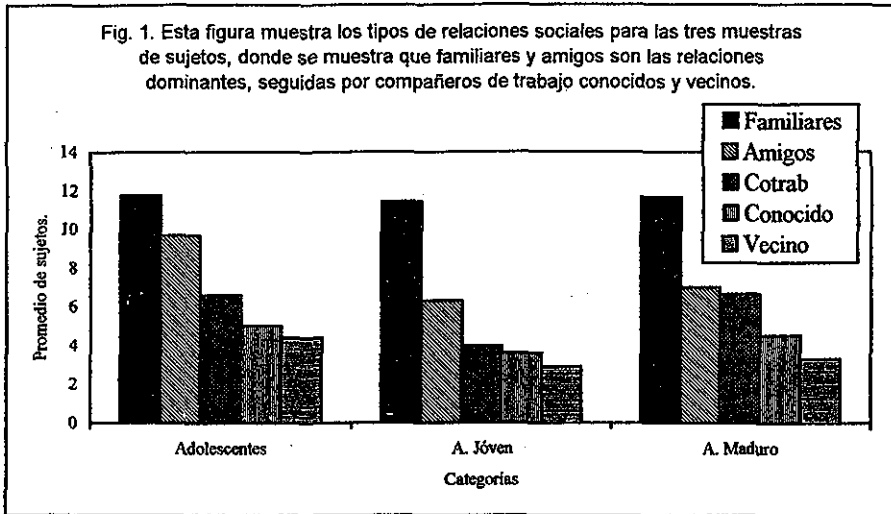
## RESULTADOS.

Como paso inicial, se hicieron contrastaciones entre las edades de los tres grupos ( $F_{(2, 141)} = 248.1517$   $P = .0000$ ), para el segundo y tercer grupo entre número de hijos ( $F_{(1, 93)} = 9.5658$   $P = .0000$ ) y edad de los hijos ( $F_{(1, 93)} = 180.9496$   $P = .0000$ ) obteniéndose en todos los casos diferencias LSD entre los tres grupos, lo que indica que las muestras eran diferentes entre sí.

En seguida, se procedió a analizar la primer pregunta del IRIS; en este caso, es de esperarse existan algunas diferencias entre las formas de designación de la red, partiendo del supuesto de que existen diferencias en el status de quienes integran las muestras (ver Figura 1).

Cuando se consideran las muestras en conjunto, se observa que existe un decremento sistemático; para el caso de los adolescentes se ve que presentan los valores más altos para todas las categorías, mientras que los adultos maduros eligen casi por igual a compañeros de trabajo y amigos, y los adultos jóvenes tienen los valores menores para todas las categorías, en comparación con las dos anteriores.

Para confirmar estas apreciaciones se realizaron contrastes entre las categorías, estos resultados se presentan más adelante en la sección dedicada al análisis inferencial de los datos.



Como siguiente paso, se quiso conocer cómo se modifican las redes de familiares y amigos al agregar los componentes de red externos, para lo cual se dividieron las redes en categorías y se agregaron paulatinamente (ver Tabla 1, a, b, c.).

Para la muestra de adolescentes (Tabla 1a) se observa que el total de los sujetos formaron sus redes con familiares y amigos, siendo más del 80 por ciento los que construyeron sus redes usando todas las categorías, existiendo aproximadamente 17 puntos de diferencia en la variabilidad (C.V.).

Para el caso de los adultos jóvenes (Tabla 1b), poco más del 82 por ciento formaron sus redes con familiares y amigos, y alrededor de la mitad lo hicieron cuando se incorporaron conocidos o compañeros de trabajo o vecinos, y menos del 30 por ciento lo hicieron usando todas las categorías y la variabilidad entre estas fue de 5 puntos.

Los adultos maduros (Tabla 1c) formaron su red de familiares y amigos en más del 95 por ciento de los casos y casi el 80 por ciento lo hicieron con todas las categorías. Mientras que la variabilidad fue de 10 puntos en promedio.

Tabla 1a.

Descriptivos de Composición de Redes de Interacción Social Adolescentes.

Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo	Máximo	Muestra y (%)
FA.	21.49	10.29	47.88	6	61	51 (100)
FA CN	27.39	10.85	39.61	12	70	46 (90.20)
FA CO	27.88	9.74	34.93	10	63	48 (94.12)
FA VE	26.46	11.57	43.73	12	70	44 (86.28)
FA CN CO	33.71	10.36	30.73	18	72	44 (86.28)
FA CN VE	32	12.55	39.22	14	79	42 (82.35)
FA CO VE	32.61	11.02	33.79	17	72	43 (84.31)
FA CO VE CN	38.20	11.93	31.23	20	81	41 (80.39)

Nota. Familiares y amigos (FA), conocidos (CN), compañeros de trabajo (CO), vecinos (VE). Las combinaciones de estos códigos forman las categorías conjuntas.

Tabla 1b.

Descriptivos de Composición de Redes de Interacción Social Adultos Jóvenes.

Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo	Máximo	Muestra y (%)
FA.	18.54	11.35	61.22	4	62	39 (82.98)
FA CN	23.63	13.42	56.79	10	70	24 (51.06)
FA CO	22.70	12.80	56.39	6	71	27 (57.45)
FA VE	22	12.32	56.00	10	68	25 (53.19)
FA CN CO	27.22	15.04	55.25	13	79	18 (38.30)
FA CN VE	25.17	14.37	57.09	12	76	18 (38.30)
FA CO VE	27.06	15.78	58.31	13	77	18 (38.30)
FA CO VE CN	30.36	18.06	59.49	14	85	14 (29.79)

Nota. Familiares y amigos (FA), conocidos (CN), compañeros de trabajo (CO), vecinos (VE). Las combinaciones de estos códigos forman las categorías conjuntas.

Tabla 1c.

**Descriptivos de Composición de Redes de Interacción Social Adultos Maduros.**

Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo	Máximo	Muestra y (%)
FA.	18.68	11.61	62.15	5	60	44 (95.65)
FA CN	23.16	13.58	58.64	6	70	37 (80.43)
FA CO	25.36	14.30	56.39	6	71	44 (95.65)
FA VE	22.34	12.56	56.22	7	66	41 (89.13)
FA CN CO	29.68	16.07	54.14	7	78	37 (80.43)
FA CN VE	26.44	14.39	54.43	8	72	36 (78.26)
FA CO VE	29.07	15.57	53.56	8	77	41 (89.13)
FA CO VE CN	33.08	17.10	51.69	9	80	36 (78.26)

Nota. Familiares y amigos (FA), conocidos (CN), compañeros de trabajo (CO), vecinos (VE). Las combinaciones de estos códigos forman las categorías conjuntas.

En seguida, se quiso saber si existían diferencias significativas entre las categorías a lo interno de cada muestra; para tal fin, se usó el análisis de varianza de dos vías de Friedman, encontrando que en todos los casos si las hubo. Para los adolescentes el valor fue de  $X^2_{(7)}=252.47$  y  $p=.0000$ ; para los adultos jóvenes fue de  $X^2_{(7)}=85.68$  y  $p=.0000$ ; y para lo adultos maduros fue de  $X^2_{(7)}=223.14$  y  $p=.0000$ .

Lo anterior indica que existen diferencias en la forma en que las muestras estructuran su red; sin embargo, esto no implica necesariamente que los sujetos elijan de una manera diferente a aquellas personas con las que más conviven; luego entonces es importante comprobar si es que existen diferencias en este aspecto. Esto último, corresponde a la segunda pregunta del IRIS, donde se pide jerarquizar a los sujetos mencionados, es decir, la elección de aquellos con los que más convive (ver Tabla 2 y 3).

En este caso, se decidió presentar los análisis por sexo y sólo las 10 primeras elecciones ya que cuando se aplicaron las pruebas chi cuadrada no se encontraron diferencias en las elecciones entre los grupos, es decir, la tendencia de elección de los tres grupos no varió.

Tabla 2.

Porcentaje de Elecciones Hombres.

Elección	Grupo	Mujer Fam.	Homb. Fam.	Homb. Ami.	Mujer Amig.	Mujer Cotr.	Homb. Cotr.	Homb. Vecino	Mujer Vecina	Hom. Cono	Mujer Cono
E1	1	60,7	28,6	7,1	3,6						
	2	69,2	23,1	7,7							
	3	92,9	7,1								
E2	1	35,7	53,6		7,1	3,6					
	2	30,8	61,5	7,7							
	3	35,7	64,3								
E3	1	42,9	39,3	3,6	14,3						
	2	46,2	53,8								
	3	42,9	50		7,1						
E4	1	32,1	42,9	10,7	7,1	7,1					
	2	53,8	38,5				7,7				
	3	71,4	14,3	7,1		7,1					
E5	1	32,1	35,7	21,4			3,6	3,6			3,6
	2	30,8	46,2				23,1				
	3	35,7	50	14,3							
E6	1	42,9	25	17,9	10,7						3,6
	2	30,8	46,2	7,7			15,4				
	3	21,4	64,3	14,3							
E7	1	35,7	25	14,3	7,1	3,6	7,1	3,6	3,6		
	2	72,7	18,2				9,1				
	3	35,7	28,6	28,6			7,1				
E8	1	28,6	25	21,4	28,6		7,1	3,6		3,6	
	2	45,5	36,4	9,1			9,1				
	3	42,9	14,3	21,4	7,1		14,3				
E9	1	25	25	28,6	10,7	7,1				3,6	
	2		50	20	10		20				
	3	35,7	21,4	28,6			14,3				
E10	1	25	28,6	28,6	3,6	7,1	3,6			3,6	
	2	20	20	30	10		20				
	3	14,3	35,7	28,6	7,1		7,1	7,1			

Nota: La primer columna representa el número de elección, en la segunda la muestra (grupo), donde el 1 corresponde a adolescentes, 2 a adultos jóvenes y 3 a adultos maduros.

En general, para la muestra de hombres (Tabla 2) se puede apreciar que los hombres y mujeres familiares son los de más altos porcentajes a lo largo de las elecciones, destacando algunas particularidades. Para la primera elección, los hombres seleccionaron a las mujeres familiares en más del 60% de los casos y en particular el tercer grupo rebasó el 90%; mientras que para la segunda elección la lógica se invierte, entre el 53% y 64% eligieron a los hombres familiares y poco más del 30% fue para las mujeres familiares; en la



tercera elección tienden a equilibrarse los porcentajes entre hombres y mujeres; es de destacar que en las restantes elecciones no se puede apreciar una tendencia en cuanto a que sean familiares, hombres o mujeres, los que predominen. Sin embargo puede apuntarse que se mantiene como lógica cierta alternación en las elecciones de las tres muestras, esto es, se replica parcialmente el patrón de la primera y segunda pregunta para el resto de las muestras con la diferencia de que los porcentajes disminuyen.

Tabla 3.

Porcentaje de Elecciones Mujeres.

Elección	Grupo	Mujer Fam.	Homb. Fam.	Homb. Ami.	Mujer Amig.	Mujer Cotr.	Homb. Cotr.	Homb. Vecino	Mujer Vecina	Hom. Cono	Mujer Cono
E1	1	87	8.7	4.3							
	2	46.4	53.6								
	3	46.4	53.6								
E2	1	30.4	52.2	17.4							
	2	42.9	50	7.1							
	3	53.6	42.9		3.6						
E3	1	30.4	43.5	13	8.7		4.3				
	2	50	39.3	7.1	3.6						
	3	57.1	32.1	3.6	7.1						
E4	1	52.2	26.1	17.4			4.3				
	2	50	39.3	3.6	7.1						
	3	46.4	39.3		10.7					3.6	
E5	1	52.2	39.1		8.7						
	2	39.3	39.3	3.6	7.1						
	3	25	42.9		14.3		3.6	3.6	7.1	3.6	
E6	1	30.4	30.4	4.3	30.4	4.3					
	2	55.6	33.3	3.7	3.7		3.7				
	3	32.1	42.9	3.6	10.7		3.6	10.7	7.1	3.6	
E7	1	39.1	26.1	13	17.4		4.3				
	2	44.4	33.3	3.7	7.4	3.7					
	3	39.3	17.9	7.1	17.9	7.1	7.1				3.6
E8	1	21.7	26.1	21.7	26.1		4.3				
	2	33.3	14.8	11.1	22.2	7.4	7.4				7.4
	3	28.6	17.9		32.1	7.1			3.6	3.6	7.1
E9	1	34.8	8.7	17.4	30.4	4.3	4.3				
	2	29.6	18.5	18.5	18.5	3.7	7.4	3.7			
	3	17.9	28.6	3.6	25	10.7	3.6				10.7
E10	1	13.6	22.7	9.1	31.8		9.1			4.5	9.1
	2	15.4	38.5	19.2	15.4		3.8		7.7		
	3	25.9	25.9	7.4	11.1	7.4	7.4	3.7	3.7	3.7	3.7

Nota: La primer columna representa el número de elección, en la segunda la muestra (grupo), donde el 1 corresponde a adolescentes, 2 a adultos jóvenes y 3 a adultos maduros.

Por otra parte, los porcentajes para hombres amigos, compañeros de trabajo y amigas incrementan paulatinamente conforme se avanza en el número de elección, particularmente los grupos de amigos hombres y mujeres son los mayores para los adolescentes y adultos maduros, mientras que la muestra de adultos jóvenes no reporta amigos en las elecciones 3 a 7 pero si hombres compañeros de trabajo. Puede notarse, también, que conforme avanzan las elecciones las restantes categorías empiezan a aparecer, con porcentajes menores al 15% en general.

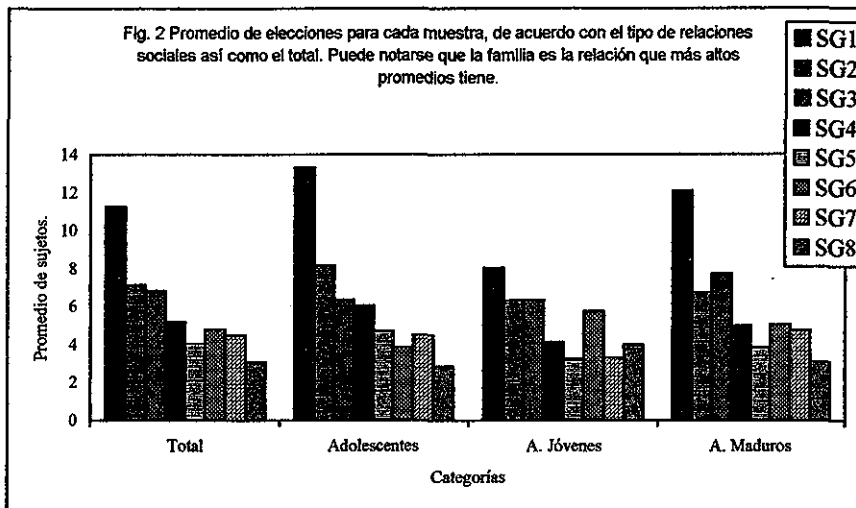
En el caso de las mujeres (Tabla 3), los resultados se parecen a los de los hombres, destacando aspectos particulares como que las adolescentes, en la primer elección, seleccionaron a mujeres familiares con un porcentaje mayor en contraste con las otras dos muestras que prefirieron a los hombres familiares, también se puede notar que en las primeras elecciones los amigos están por arriba de las amigas, situación que cambia de la quinta elección en adelante; mientras que para las siguientes dos muestras las primeras cinco elecciones son muy variantes y de la sexta en adelante las amigas empiezan a ser más elegidas que los amigos; en cuanto a las restantes categorías, incrementan paulatinamente sus valores conforme se avanza en las elecciones sin llegar a valores superiores al 11%.

Tanto los hombres como las mujeres seleccionaron en menos del 11 por ciento a las *categorías de vecinos y conocidos*, y los hombres se inclinaron más por los amigos y compañeros de trabajo mientras que las mujeres lo hicieron por las amigas y casi a la par por compañeros (as) de trabajo. Hasta este punto fueron muy pocas las diferencias encontradas entre las muestras

Como se recordará una tarea más que realizan los individuos estudiados es construir subgrupos a partir de la designación de elementos de su red, donde el número uno corresponde al subgrupo de mayor convivencia y así sucesivamente. (Ver Figura 2).

El análisis muestra que los primeros grupos son los que tienen la más alta concentración de elementos, es decir, los grupos de más interacción son también los que poseen el mayor número de sujetos. Los adultos jóvenes presentaron promedios menores por subgrupo en relación con adolescentes y adultos maduros que fueron muy semejantes. Más adelante se presentan los análisis inferenciales al respecto.

Es notorio que las medias de los subgrupos disminuyen en la medida que se avanza en los subgrupos. En las tres muestras puede notarse que existe un porcentaje muy bajo de sujetos del sexto grupo en adelante, especialmente los dos últimos subgrupos. Hay que puntualizar que para tener una mejor idea de lo que representan estos promedios es necesario tener presente el porcentaje de muestra correspondiente, es el caso de observar que mientras que para los adolescentes y adultos maduros hasta el quinto subgrupo participa más del 64% de la muestra, para los adultos jóvenes sólo existe alrededor del 40%.



En cualquier caso, es importante conocer, además de la forma en que se estructuran los subgrupos, quiénes los integran, para tal efecto se procedió al respectivo análisis tomando en cuenta las categorías de familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos y conocidos, por lo que los grupos pueden estar compuestos de todos estos o de sólo algunos, los resultados se presentan en la Tabla 4.

Al analizar dicha tabla puede notarse que los subgrupos que contienen la cantidad más alta de elementos son los cuatro primeros para todas las muestras, con excepción de los adultos maduros en el quinto subgrupo, disminuyendo paulatinamente conforme avanzan las elecciones de subgrupo de los sujetos, también se observa que las frecuencias mayores corresponden a familiares, amigos y compañeros de trabajo para la mayoría de los subgrupos y para las tres muestras, por otra parte hay que apuntar que del sexto grupo en

adelante la cantidad de elementos en los subgrupos disminuye drásticamente volviéndose poco importantes.

Tabla 4.

Frecuencias relativas de subgrupos para las muestras.

	Fam	Amig	Ctrab	Conc	Vecino	Totales
G 1 Ads	470	100	14	47	41	672
G 1 Ajo	253	31	77	6	9	376
G 1 Ama	382	61	24	4	9	480
G 2 Ads	63	190	80	41	26	400
G 2 Ajo	107	85	22	8	7	229
G 2 Ama	86	89	70	8	22	275
G 3 Ads	55	91	64	33	57	300
G 3 Ajo	64	47	39	17	26	193
G 3 Ama	92	73	59	22	38	284
G 4 Ads	23	85	92	32	32	264
G 4 Ajo	38	26	16	24	16	120
G 4 Ama	28	31	16	19	19	113
G 5 Ads	19	27	34	35	9	124
G 5 Ajo	19	10	2	10	17	58
G 5 Ama	29	23	20	20	18	182
G 6 Ads	6	34	10	12	9	71
G 6 Ajo	33	2	5	2	5	47
G 6 Ama	22	21	13	21	6	83
G 7 Ads	15	4	6	0	6	31
G 7 Ajo	5	1	2	2	1	11
G 7 Ama	13	14	1	4	3	35
G 8 Ads	1	4	0	12	13	30
G 8 Ajo	4	0	0	3	0	7
G 8 Ama	2	0	7	4	5	18

Nota. Ads=Adolescentes: Ajo=Adultos jóvenes: Ama=Adultos maduros.

### **Análisis de la Escala de Calidad de Red (ECAR).**

Con el propósito de ofrecer una apreciación general de la distribución de los puntajes del ECAR y sus subescalas, para las tres muestras, se presentará el análisis descriptivo, el cual comprende los promedios y desviaciones, para cada caso, así como el puntaje particular de cada subescala (ver Tabla 5).

Tabla 5.

Descriptivos para Escala y Subescalas del ECAR.

Escala	Rango Teórico	Media Adolsc	D.S.	Media A. Jov	D.S.	Media A. Mad	D.S.
ECAR.	35-210	161.31	17.65	163.64	21.44	168.17	13.98
Subescala. Familiares.	15-90	69.88	12.52	74.26	9.92	76.04	6.91
Subescala. Amigos.	14-84	66.80	8.25	62.06	14.55	67.83	10.84
Subescala. Otros.	6-36	24.63	3.56	27.32	4.69	24.30	3.27

Los puntajes del ECAR muestran que existe una diferencia de aproximadamente 5 puntos entre las muestras y se aproximan más al rango teórico superior de la escala, correspondiendo el puntaje más bajo a los adolescentes y el más alto a los adultos maduros. Para las subescala de familiares existe una diferencia de poco más de 6 puntos, siendo nuevamente el puntaje menor para los adolescentes y el mayor para adultos maduros, mientras que para la de amigos hay una diferencia de poco más de 5 puntos, presentando en este caso el puntaje menor los adultos jóvenes y el mayor los adultos maduros; y para la otros algo más de 3 puntos, haciendo la diferencia los adolescentes con respecto a los otras dos y en los tres casos se aproximan más al rango teórico superior.

**Análisis del Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos.**

En el caso del análisis del FRI, se procedió de la misma forma que con la anterior escala, de esta forma se presentan los puntajes obtenidos para las tres muestras en términos de sus promedios y desviaciones (ver Tabla 6).

Los totales del FRI para las tres muestras exhiben menos de tres puntos de diferencia y para las subescalas de expresividad, conflicto y cohesión menos de un punto de diferencia y en todos los casos los puntajes se aproximan al rango teórico superior. En todos los casos los adolescentes presentaron los puntajes más bajos seguidos por adultos jóvenes y adultos maduros.

Tabla 6.

Descriptivos para el Índice de Relaciones Familiares.							
Escala	Rango Teórico	Media Adolsc	D.S.	Media A. Jov	D.S.	Media A. Mad	D.S.
FRI.	0-23	15.61	5.20	17.98	4.72	18.17	4.89
Subescala. Expresividad	0-8	5.04	2.04	5.74	1.81	5.91	1.96
Subescala. Cohesión.	0-9	6.37	2.46	7.34	1.96	7.37	1.79
Subescala. Conflicto.	0-6	4.20	1.55	4.89	1.49	4.89	1.61

**Análisis del Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS), la Escala de Calidad de Red (ECAR) y el Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos.**

Hasta este momento los análisis descriptivos han mostrado ciertas diferencias entre las muestras, restando por realizar los contrastes respectivos. Se llevaron a cabo análisis de varianza de una vía para verificar, primero, si existían diferencias significativas entre los tamaños de red en general y sus categorías, segundo, entre el puntaje total de ECAR y FRI y sus subescalas.

En el primer caso, la tabla número 7 muestra los ANOVA y las comparaciones específicas (LSD), donde se observa que existen diferencias significativas para todos los casos con excepción de las categorías de familiares y conocidos, lo que puede estar indicando que a pesar de las variaciones de edad, status marital, hijos, etcétera, estas son las únicas variables que permaneces constantes para los tres grupos. No así para el resto de las categorías donde se encuentran diferencias; en el caso de amigos y vecinos se produce porque el grupo de jóvenes difiere significativamente al tener un mayor número de sujetos reportados que los otros dos grupos; para compañeros de trabajo el grupo de adultos jóvenes difiere significativamente, con respecto a los otros, al reportar un menor número de elementos.

Tabla 7.

Comparación de puntajes del IRIS en general y entre los tres grupos.

	Razón F <sub>(2, 141)</sub>	P=	LSD	
Total	10.07	.0001	1-2	2-3
Familiares.	.0238	.9765	--	---
Amigos.	5.4792	.0052	1-2	1-3
Cotrabajadores.	6.0228	.0032	1-2	2-3
Conocidos.	1.2557	.2890	--	--
Vecinos.	5.4297	.0057	1-2	1-3

Para el segundo caso (Tabla 8), no se encontró diferencia significativa para el puntaje total del ECAR pero si entre las subescalas; en la subescala de familia la diferencia la hacen los adolescentes puntuaron más bajo que los otros grupos, mientras que para la subescala de amigos los adultos jóvenes puntuaron significativamente más bajo que los otros dos, y en convivencia social los adultos jóvenes promediaron mayor puntaje que los otros.

Tabla 8.

Comparación de puntajes del ECAR en general y entre los tres grupos

	Razón F <sub>(2, 141)</sub>	P=	LSD		Media Gpo 1	Media Gpo 2	Media Gpo 3
Total de ECAR.	1.8050	.1683	--	--			
ECAR Familia.	4.7852	.0098	1-2	1-3	69.8824	74.2553	76.0435
ECAR Amigos.	3.4036	.0360	1-2	2-3	66.8039	62.0638	67.8261
ECAR Convivencia Social	8.5733	.0003	1-2	2-3	24.6275	27.3191	24.3034

Para la escala FRI (tabla 9) se encontró que los puntajes para el total del FRI, cohesión y conflicto fueron significativamente menores para el grupo de adolescentes con respecto a los otros dos, la excepción a este caso fue la subescala de expresividad que aún cuando se reportan diferencias entre el primer y tercer grupo el valor de F fue superior a 0.05 lo cual pone en riesgo la autenticidad de este caso.

Tabla 9.

Comparación de puntajes del FRI en general y entre los tres grupos

	Razón $F_{(2, 143)}$	P=	LSD	Media Gpo 1	Media Gpo 2	Media Gpo 3	
Total de FRI	4.1162	.0183	1-2	1-3	15.61	17.98	18.17
FRI Cohesión	3.5975	.0299	1-2	1-3	6.37	7.34	7.37
FRI Expresividad	2.8001	.0642		1-3	5.04	5.74	5.91
FRI Conflicto	3.3223	.0389	1-2	1-3	4.20	4.894	4.891

Ya que las principales diferencias se encontraron en las subescalas de familia, convivencia social y amigos del ECAR y las del FRI se quiso saber que tanto se relacionaban estas entre si para lo que se realizaron análisis de correlación para las subescalas del ECAR y FRI (tabla 10) donde se puede observar que las respuestas fueron consistentes al relacionarse las subescalas del FRI con la de unión familiar así como las subescalas FRI entre ellas, lo que no ocurrió para las subescalas del ECAR.

Tabla 10.

Correlaciones de las escalas ECAR y FRI.

P=	.05 *	.01**	.001***	Intimidad entre amigos	Convivencia social	FRI cohesión.	FRI expresividad.	FRI conflicto.
	.0000****			r	r	r	r	r
Unión familiar				G1=.18 G2=.06 G3=.03	G1=.23 G2=.39* G3=.23	G1=.83**** G2=.71**** G3=.64****	G1=.73**** G2=.68**** G3=.76****	G1=.52**** G2=.50**** G3=.58****
Intimidad entre amigos					G1=.30* G2=.54**** G3=.06	G1=.15 G2=.14 G3=.11	G1=.28* G2=.04 G3=.07	G1=.05 G2=.08 G3=.21
Convivencia social						G1=.15 G2=.37** G3=.31*	G1=.22 G2=.30* G3=.40*	G1=.18 G2=.31* G3=.26
FRI cohesión.							G1=.86**** G2=.75**** G3=.81****	G1=.60**** G2=.70**** G3=.74****
FRI expresividad.								G1=.47** G2=.63**** G3=.67****

Concretamente, la unión familiar e intimidad entre amigos no se correlacionaron significativamente, para convivencia social y unión familiar sólo hubo una correlación baja pero significativa con el grupo de adultos jóvenes y unión familiar correlacionó de moderado a alto con las subescalas FRI para todos los grupos. Por otra parte, intimidad entre amigos



correlacionó moderada pero significativamente con convivencia social, para los grupos uno y dos y con expresividad para el primer grupo, en el caso de la convivencia social se encontraron correlaciones moderadas significativas con cohesión y expresividad (grupo dos y tres) y conflicto (grupo dos).

## DISCUSIÓN.

El propósito del presente estudio fue caracterizar la red y familia de sujetos normales que diferían en estatus familiar. El análisis descriptivo e inferencial mostró que existen diferencias así como similitudes entre las tres muestras. Con respecto a las medidas estructurales, cuando se observa la forma gráfica de las muestras colapsadas no se perciben diferencias con respecto a otros estudios (Nava, 1991; Rojas 1993), pero cuando se ven por separado se aprecia diferencias importantes.

La revisión de la literatura, efectuada al inicio de este trabajo, muestra que existe muy poca investigación al respecto de las redes sociales de sujetos normales y familia. Precisamente, una de las contribuciones de este trabajo es proporcionar una perspectiva más amplia del tema.

De esta forma, el análisis de los resultados exhibe que las formas gráficas de las tres muestras son muy semejantes, difiriendo en el número de elementos que formaron la red para cada una de ellas y subgrupos. Las particularidades de cada una de las anteriores pueden atribuirse a sus propiedades intrínsecas: los adolescentes fueron el grupo que mayor densidad de red mostró, en comparación con los otros, lo cual concuerda con quienes citan (Mussen, Conger y Kagan, 1976; Stone, 1980) que la adolescencia es una etapa de la vida donde los individuos tienden a socializar con más sujetos comunes a ellos y a formar grupos o asociaciones mayores, en comparación con los adultos, debido a las exigencias sociales de independencia y autonomía.

Además, los datos indican que los adolescentes siguen percibiendo a la familia como el grupo dominante de su red, diversificando sus relaciones con otros como amigos, compañeros de escuela, vecinos etcétera: lo cual parece contradictorio con los argumentos de que el adolescente es retraído, callado y tímido, pareciera ser que dichas conductas no son otra cosa que el resultado de la misma autonomía e independencia, es decir, el adolescente al diversificar su red empieza a diferenciar tipos de convivencia entre familiares

y otros, exhibiendo por tanto menor interacción con los miembros de la familia e iniciando una mayor convivencia social con el resto de su red.

Por otra parte, los adultos jóvenes resultaron ser los que hicieron la diferencia, respecto a los otros dos, al reportar redes más pequeñas y concentradas en la familia: lo cual es entendible si se toma en cuenta que este grupo está formando una familia nueva y como tal concentra sus esfuerzos en el cuidado físico, económico y de salud, ente otros, de sus miembros, lo que resulta en dirigir más su atención a los elementos familiares, como red primaria, que a otros externos a la misma. En este caso, aún cuando la red se reduce, persiste la familia como elemento de mayor densidad, sólo que ya no es la familia de origen sino la nueva en formación, con una esposa e hijos pequeños: en este aspecto las tendencias culturales de esta muestra (mexicana) marcan la relación padre - hijo como eje principal de la familia, que se dirige a la crianza y su socialización (Díaz- Guerrero y Szalay, 1993), lo cual se refleja en la estructuración de la red.

Para los adultos maduros, se encontró que estos se parecían más en la estructuración de red a los adolescentes que a los otros adultos, ubicándose como punto intermedio entre las otras dos muestras, mostrando que los amigos y compañeros de trabajo toman un lugar importante en la red: lo que es comprensible si se toma en cuenta que los hijos de estos sujetos son adolescentes, y más independientes, y sus relaciones de trabajo son mas estables, permitiendo crear relaciones prolongadas que desembocan en una convivencia más estrecha. Hay que destacar que para el núcleo familiar no se encontraron diferencias significativas, ni gráficas, entre las tres muestras. Lo cual confirma que para estos sujetos mexicanos la familia es lo más importante (Díaz- Guerrero 1994 sexta edición; Díaz- Guerrero y Szalay, op. cit.)

En lo referente a la escala de calidad de red se encontró que cuando se describieron y compararon los puntajes totales de las muestras no existieron diferencias, pero cuando se analizaron las subescalas los adolescentes percibieron menor calidad de red familiar que los otros grupos: lo que es coherente con las postulaciones que señalan la gran cantidad de conflictos entre el adolescente y la familia (Stone, op. cit.); mientras que los adultos jóvenes ponderaron en menor grado las relaciones con los externos a la familia, en comparación con las otras muestras, lo mismo que la convivencia social, lo cual sólo se explica a partir del mayor cuidado y atención hacia la nueva familia y que concuerda con lo expuesto para el caso de tamaño de red.

En el caso del inventario de relaciones familiares se encontró que en todos los casos el grupo que hizo la diferencia fue el de adolescentes al percibir menor cohesión, expresividad y conflicto: que aunado a las anteriores razones puede agregarse, el desligamiento que hacen estos sujetos de la familia en diferentes aspectos, esto es, la literatura especializada (Kaplan, 1997; Mussen, Conger y Kagan, op. cit.; Stone, op. cit.) señala que la independencia y autonomía que se exige a los adolescentes es un factor importante en su desarrollo, para una práctica social exitosa, que son promovidas socialmente de manera diferente, específicamente, cada grupo cultural tiene sus propias normas al respecto de cómo incorpora a sus jóvenes al grupo social y esto puede ser un proceso gradual y sencillo o repentino y difícil, dependiendo del grupo de referencia. Esta independencia y autonomía se relaciona con el grupo social familiar (padres), que es el que exigen cada vez más responsabilidad y autodeterminación al adolescente, que además de promover las relaciones con otros adolescentes, lo que servirá de entrenamiento para su vida social futura, provoca choques entre las concepciones de los adolescentes y sus familiares de ahí que no sea raro que en un momento particular sean las relaciones familiares percibidas como conflictivas por los primeros (Stone, op. cit.).

Por otra parte, se observó que existe una concordancia entre los resultados obtenidos por los distintos instrumentos: en los coeficientes de correlación se aprecia que efectivamente la subescala de unión familiar (de la escala de calidad de red) y el inventario de relaciones familiares correlacionaron alta y significativamente para los tres grupos, lo cual ofrece una prueba inicial de la validez de la primera.

Para los adultos jóvenes y adolescentes se encontró que la intimidad entre amigos y convivencia social correlacionaron moderada pero significativamente: lo que concuerda con los resultados de otras investigaciones (Díaz- Guerrero y Szalay, op. cit.) que señalan la importancia que este tipo de individuos presta a la relación de amistad y la convivencia en grupo. Por el contrario, para los adultos maduros las correlaciones entre estas categorías no fueron significativas, esto muestra que estos sujetos hacen una discriminación más estricta entre la convivencia y la amistad. Por otro lado, los adultos, jóvenes y maduros, relacionaron la convivencia social, aunque moderadamente, con la expresividad, cohesión y conflicto familiar.

Pretender construir una clasificación o tipificación a lo interno de cada una de las muestras no fue posible. Conocer quienes son los que integran la red familiar representa un problema en el sentido de que los instrumentos aquí propuestos no proporcionan esa información,

pero se puede suponer que estas redes familiares comprenden tanto a los padres, hermanos, abuelos, tíos, etcétera lo cual corresponde al modelo típico de la familia mexicana.

Entre las características más sobresaliente, de este estudio, destaca la familia como la red primaria por excelencia, seguida de los amigos y otros, pudiéndose explicar, en principio, las diferencias entre muestras, con base en la posición que ocupan los sujetos dentro de la familia. La percepción que se tiene de la red y la familia es dispar en los distintos momentos de la vida y los contenidos culturales juegan un papel importante en la configuración de las percepciones de los individuos; al señalarles que se espera de ellos y estos actúen en consonancia con dichas exigencias. La cultura como tal se convierte en el contenido de lo que se ha de aprender y en este sentido es importante saber que se le está exigiendo aprender al sujeto.

Sabemos que dichos contenidos culturales tienen que ver en el desarrollo de los sujetos y de sus formas de afiliación, Díaz- Guerrero y Szalay (op. cit., Pág. 12) señalan que "Los mexicanos conciben al propio ser como una persona con ciertos roles sociales y cualidades tales como comprensión y ayuda mutua. Las características de los roles dominantes reflejan la idea de interdependencia, los ideales de unidad y cohesión de la familia por encima de lo individual". Lo cual describe e ilustra porqué estos sujetos ponderan a la familia por encima de las otras relaciones.

En lo referente al segundo grupo de mayor interacción, los amigos, pueden esgrimirse razones similares a las anteriores, baste con una cita que ilustra esto, "Para los mexicanos, la amistad implica expectativas de ayuda, asistencia y apoyo... donde la amistad proporciona una importante red de apoyo y cooperación prácticamente en todos los ámbitos de la vida, desde la salud hasta los negocios" (Díaz- Guerrero y Szalay, op. cit., pág. 13), agregando que esto se refleja en los datos para las medidas de red.

El presente estudio se ubica en probar las diferencias entre muestras de sujetos normales con atributos diferentes, que culturalmente involucran cambios importantes en el status familiar, esto no quiere decir que se esté suponiendo que se está observando a los cambios o diferencias como un continuo: alternativamente las diferencias pueden ser debidas a que sólo son muestras distintas, en cualquier caso habría que implementar estudios longitudinales para probar esto último.

Estos resultados establecen la pertinencia de los instrumentos propuestos para detectar diferencias entre muestras que poseen la característica de ser normales y diferir en aspectos atributivos ostensibles. Si bien es cierto que las medidas estructurales han sido, hasta la fecha, elementos importantes para clasificar o diagnosticar a pacientes con distintos problemas, también es verdad que poco se conoce acerca de las propiedades de las redes, en términos de su calidad y los datos aquí expuestos muestran una forma alternativa de abordar las redes sociales: indagando acerca no sólo de las formas estructurales de la red sino mostrando como la percepción que de ellas se tiene juega un papel importante. Por otra parte, los instrumentos propuestos han detectado diferencias importantes en poblaciones de sujetos sin problemas aparentes, restaría por probar su fuerza discriminativa con muestras de sujetos con problemas claros y específicos.

### 6.3. RED SOCIAL DE NEURÓTICOS: RED, CALIDAD DE RED Y FAMILIA

Los componentes de la red social pueden incluir familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, conocidos y todos ellos juegan un papel importante al proporcionarse apoyo o ayuda mutua. Aunque los profesionales de la salud y psicólogos reconocen la importancia de los vínculos sociales, sólo recientemente el concepto de red social ha empezado a ser incorporado en el diseño de estrategias de intervención a nivel comunitario (Berkman, 1995).

El uso de la red social es de valor para los profesionales de la salud en diferentes formas; el análisis de redes puede servir en la valoración, por ejemplo, del grado en que los pacientes, con problemas o alteraciones físicas, se desempeñan en la sociedad o estimando el grado de fracaso con que los sujetos se relacionan con otros poniendo en riesgo su salud, Gottlieb (1981) menciona que existen dos elementos importantes en la ayuda que los sujetos reciben de su red, primero, cuando la red de el individuo está formada por sujetos similares a él y fallan al no proveer ayuda suficiente o de calidad o recomiendan estrategias de afrontamiento inefectivas, segundo, las variables individuales como la necesidad de afiliación y nivel de habilidades sociales influirán en la creencia de pertenencia a una red.

La descripción previa se ajusta a individuos que enfrentan problemas severos, sin que se lleguen a considerarse como pacientes psiquiátricos graves: tal es el caso de aquellos que sufren de depresión, falta de habilidades sociales o presentan algún tipo de desorden neurótico. Particularmente, existe un considerable vacío en la investigación de desordenes neuróticos y las redes sociales; algunos de los estudios prospectivos en este campo son los de Pattison, (1977) y Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier, y Crowder, (1975) que encuentran redes, en pacientes neuróticos, con 10 a 12 personas, con la característica de vivir distantes o estar muertas y con relaciones interpersonales deficientes en comparación con los sujetos normales: "... En resumen, los pacientes neuróticos tienen una red psicosocial pobre que no provee una matriz psicosocial de apoyo " (Pattison y col., op. cit.; Pág. 1249).

Es conocido que la red social puede ser buen predictor del grado de padecimiento (Llamas, Pattison, y Hurd, 1981), sin embargo poco se sabe con respecto a cómo se estructura la red de sujetos neuróticos, más allá del tamaño, en cuanto a su calidad tanto familiar como con otros allegados, concretamente, y de acuerdo con la información disponible en este campo,

se espera que exista una disminución del tamaño de red en relación con los normales y que la familiar juegue un papel importante dentro de la red.

Por lo que el objetivo del presente estudio es, valorar las características estructurales (tamaños) y de calidad (calidad de red y ambiente familiar) de las redes sociales en muestras de sujetos Neuróticos.

En este caso el interés básico se pone en la descripción de las propiedades estructurales y de calidad de las redes de neuróticos. Con la expectativa de que las propiedades estructurales y funcionales de la red muestren redes pequeñas, compuestas esencialmente de familiares, e índices de calidad y ambiente familiar altos, en concordancia con lo restringido de la red.

## MÉTODO.

**Tipo de estudio:** Estudio de campo ex post facto, con una muestra de neuróticos anónimos (NA) no aleatoria.

**Sujetos:** 32 sujetos pertenecientes al programa de Neuróticos Anónimos de los cuales fueron: 25 mujeres (78.1%) y 7 hombres (21.9%) de los que 10 eran solteros (31.3%), 20 casados (62.5%), 1 divorciado (3.1%) y 1 viudo(3.1%), y edad promedio de 35.19 y desviación estándar de 12.16 para la muestra total; en particular la edad de los hombres fue de 40 y desviación estándar de 19.27; y para las mujeres de 33.84 y desviación de 9,46.

**Instrumentos:** Inventario de Redes Sociales, Escala de Calidad de Red (alfa de Cronbach estandarizado 0.9258 para este estudio) y el Índice de Ambiente Familiar (alfa de Cronbach estandarizado 0.8493, para este estudio). Inventario de Padecimientos Neuróticos, se diseñó especialmente el presente con el fin de evaluar la severidad del problema, este inventario es global y no se consideraron áreas en específico, constando de 12 reactivos originalmente de verdadero falso, calificando de 0 a 12 puntos donde a mayor puntaje mayor severidad de neurotismo; el alfa de Cronbach fue de .9027, después de eliminar sólo un reactivo (b), quedando 11 ítemes.

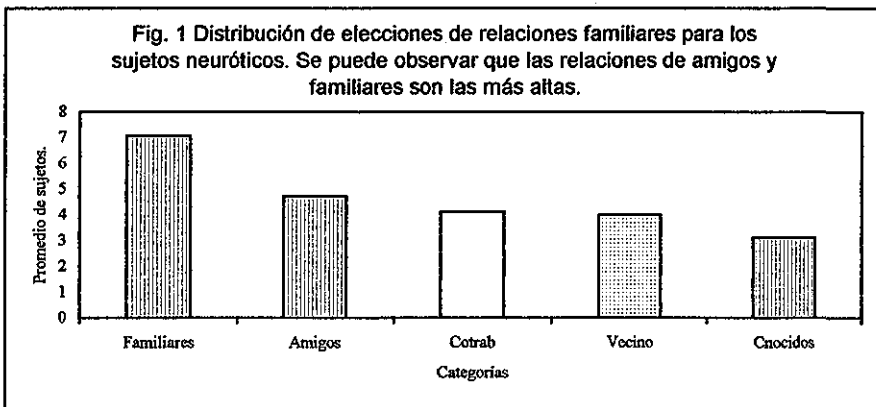
**Procedimiento:** Se asistió a los centros de neuróticos (NA) ubicados al norte de la ciudad de México. Las aplicaciones fueron realizadas por el investigador y un ayudante pero por las condiciones y normas de los centros cuando no fue posible realizar las aplicaciones en el mismo lugar se dejaron los cuestionarios para autoaplicación y posteriormente se

recogieron. Se explicó que los inventarios no eran pruebas de velocidad o donde se tuvieran respuestas correctas o incorrectas. También se garantizó el anonimato de los participantes.

**Análisis estadístico:** Índices descriptivos y gráficos. Correlaciones  $r$  de Pearson y pruebas  $t$  de Student.

### RESULTADOS.

Se realizó una prueba  $\chi^2$  cuadrada para probar si existían diferencias de género al contestar el IRIS ( $\chi^2_{(39)} = 48; \alpha = .153$ ) encontrando que no había diferencias significativas de las respuestas entre sexos, por lo que se procedió a realizar el análisis descriptivo de manera conjunta (hombres y mujeres). Para conocer cómo es que los sujetos neuróticos distribuían su red se procedió a graficar las categorías de relaciones sociales, en la figura 1 se muestra que el grupo de mayor número fue el de familiares y seguido por los amigos, siendo los vecinos, compañeros de trabajo y conocidos menores. A pesar de la proximidad, en el valor promedio de las últimas cuatro categorías, es posible apreciar una disminución gradual.





También se quiso saber cómo es que los neuróticos construían su red a partir de las categorías propuestas (ver Tabla 1). Para lo cual se tomaron como base a familiares y amigos y se agregaron progresivamente las restantes.

Puede observarse que más del 90% de los sujetos formaron sus redes con familiares y amigos, y al agregar categorías los promedios aumentan, y decrecienta la cantidad de sujetos que usan las categorías para formar su red, usando sólo el 37% todas las categorías. Atendiendo a quienes elegían, los neuróticos, y el lugar que les asignaban se presenta la tabla 2a y 2b. En este caso se presentan las 10 primeras elecciones que se consideró son las más importantes y se describen tomando en cuenta el sexo de los sujetos.

Tabla 1.

<u>Descriptivos de Composición de Redes de Interacción Social Neuróticos.</u>						
<u>Variable</u>	<u>Media</u>	<u>D.S.</u>	<u>C.V.</u>	<u>Mínimo</u>	<u>Máximo</u>	<u>Muestra y (%)</u>
FA.	11,93	4,20	35,21	4	22	29 (90,63)
FA CN	15	4,24	28,27	5	25	24 (75)
FA CO	16,17	4,73	29,25	9	28	18 (56,25)
FA VE	16,16	3,87	23,95	9	26	25 (78,13)
FA CN CO	19,47	5,11	26,25	12	29	15 (46,88)
FA CN VE	18,76	4,45	23,72	11	29	21 (65,63)
FA CO VE	19,40	4,76	24,54	12	29	15 (46,88)
FA CO VE CN	21,83	5,32	24,37	15	32	12 (37,5)

Nota. Familiares y amigos (FA), conocidos (CN), compañeros de trabajo (CO), vecinos (VE). Las combinaciones de estos códigos forman las categorías conjuntas.

Para la tabla 2a, que corresponde a los hombres, se observó que las cuatro primeras elecciones correspondieron a hombres y mujeres familiares notándose que conforme avanzan las elecciones, en estas categorías, los porcentajes decrecientan, y de la quinta en adelante empiezan a elegir a otros como amigos los cuales incrementan su número hasta aproximadamente la elección once, esta categoría fue la segunda de mayor porcentaje y preferencia de elección; de la doceava elección en adelante los porcentajes empiezan a distribuirse entre todas las categorías, cargándose hacia hombres conocidos y vecinos.

Tabla 2a.

Porcentaje de Elecciones Hombres.							
Elección	M. Fam.	H. Fam.	H. Ami.	M. Amig.	H. Cotr.	H.Con.	H. Veci.
E1	83,3	16,7					
E2	50	50					
E3	33,3	66,7					
E4	66,7	33,7					
E5	66,7	16,7	16,7				
E6	16,7	33,3	33,3				
E7	33,3	20	40				
E8	20	40	40				
E9		60		20			20
E10	20	20	40				20

Nota: M= Mujeres; H= Hombres; Fam= Familia; Cotr= Compañeros de trabajo; Con= Conocidos; Veci= Vecinos.

Tabla 2b.

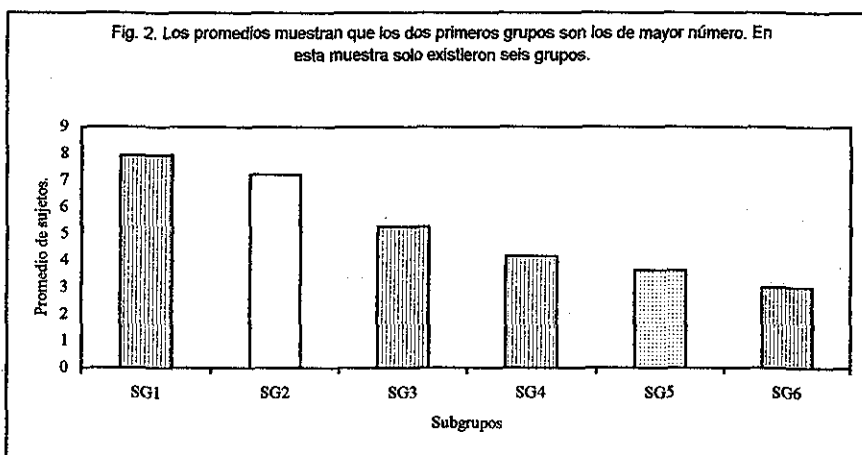
Porcentaje de Elecciones Mujeres.										
Elección	M. Fam.	H. Fam.	H. Ami.	M. Amig.	M. Cotr.	H. Cotr.	M. Cono.	H.Con.	H. Veci.	M. Veci.
E1	64,7	35,3								
E2	52,9	41,2						5,9		
E3	41,2	47,1	5,9							5,9
E4	41,2	47,1		11,8						
E5	47,1	35,3		17,6						
E6	35,3	23,5	11,8	23,5					5,9	
E7	17,6	17,6	23,5	29,4					5,9	5,9
E8	17,6	11,8	41,2	11,8		5,9			5,9	5,9
E9	20	13,3	33,3	13,3	6,7			5,9	6,7	
E10	20	13,3	26,7	26,7	13,3					

Nota: M= Mujeres; H= Hombres; Fam= Familia; Cotr= Compañeros de trabajo; Con= Conocidos; Veci= Vecinos.

En lo que corresponde al análisis de mujeres (Tabla 2b), preponderantemente eligen a mujeres y hombres familiares, complementándolo con amigas seguido de amigos y otros, se puede también notar que al igual que los hombres los porcentajes para familiares disminuyen paulatinamente conforme avanzan las elecciones y de la onceava en adelante los valores para estas categorías son muy bajos; se aprecia, por otra parte, que las amigas y amigos son los que ocupan el segundo lugar en cuanto mayor porcentaje y lugar de elección mientras que de la décimo segunda elección en adelante se distribuyen los porcentajes entre las restantes categorías, cargándose más hacia conocidos, vecinos y conocidas.

Para ambos casos, hay que notar que las primeras elecciones son para familiares y amigos, desplazándose paulatinamente las elecciones hacia las restantes categorías, es decir, en la medida en que disminuyen los porcentajes de familiares y amigos a través de las elecciones las restantes categorías primero aparecen con valores bajos, segundo, al final inician a incrementar las últimas, mientras que los compañeros de trabajo son los que tienen los porcentajes más bajos.

Como siguiente paso se analizaron los subgrupos, en este caso también se aprecian diferencias mínimas entre los subgrupos, destacando que los subgrupos de más convivencia son los que presentan la mayor cantidad de sujetos en promedio (ver Fig. 2). Además de que sólo se presentan como máximo seis grupos y continúa siendo el primer subgrupo el de mayor número, disminuyendo consistentemente el número de sujetos por grupo de más convivencia.



Por otra parte, se quiso saber, también en este caso, cómo estaban formados los subgrupos a lo interno, es decir de cuantos familiares, amigos, vecinos, etcétera, estaban compuestos cada uno de ellos (Tabla 3.). Como se puede ver, los subgrupos de mayor número son los primeros y conforme se avanza en el número de grupo su total es menor, puede apreciarse además que en todos los grupos tanto los familiares como amigos forman las categorías dominantes, la excepción es el grupo 6 que sólo cuenta con vecinos en una frecuencia muy baja.

Tabla.3.

**Frecuencias de subgrupos para neuróticos.**

	Fam.	Amig.	Ctrab.	Conoc.	Vec.	Total.
Gpo1	131	38	1	9	5	184
Gpo2	50	38	25	2	21	136
Gpo 3	23	21	14	20	20	98
Gpo 4	11	11	4	16	13	55
Gpo 5	5	12	3	8	0	28
Gpo 6				3		3

### **Análisis descriptivo de la Escala de Calidad de Red (ECAR) y FRI de Moos.**

Dado que la muestra de neuróticos esta compuesta en su mayoría por mujeres se optó por realizar pruebas t de Student para probar si existía alguna diferencia entre el género y los puntajes de las escalas encontrando que no existieron diferencias significativas al comparar la variable sexo y las medidas empleadas, tanto cuando se compararon los totales del ECAR ( $t_{(30)} = .065$ ,  $\alpha = .949$ ) y sus subescalas (familia  $t_{(30)} = -.537$ ,  $\alpha = .595$ ; amistad  $t_{(30)} = .29$ ,  $\alpha = .769$ ; convivencia  $t_{(30)} = 1.152$ ,  $\alpha = .258$ ) y FRI ( $t_{(30)} = -.098$ ,  $\alpha = .922$ ) y sus subescalas (cohesión  $t_{(30)} = -.623$ ,  $\alpha = .538$ ; expresividad  $t_{(30)} = .442$ ,  $\alpha = .661$ ; conflicto  $t_{(30)} = .235$ ,  $\alpha = .816$ ).

Continuando con el análisis, se procedió a conocer los puntajes obtenidos en la Escala de Calidad de Red, así como los del FRI (Tabla 4). Los puntajes muestran que la percepción de los NA se aproxima más a los valores superiores de la escala y para todas las subescalas del ECAR. Cuando se toma en cuenta el promedio de los puntajes totales del FRI este se ubica cerca de el rango teórico superior, sin embargo, al considerar las subescalas se aprecia que la expresividad se ubica más cerca del punto medio de su rango teórico, mientras tanto la cohesión y conflicto se aproximan más al rango teórico superior.

Tabla 4.

Descriptivos para Escala y Subescalas del ECAR y FRI para Neuróticos.

Escala	Rango Teórico	Media Neurot.	D.S.
ECAR.	35-210	150,72	25,73
Subescala. Familiares.	15-90	67,59	14,29
Subescala. Amigos.	14-84	58,94	10,55
Subescala. Otros.	6-36	24,19	5,48
FRI.	0-23	15,88	4,82
Subescala. Expresividad	0-8	4,44	1,85
Subescala. Cohesión.	0-9	6,53	2,53
Subescala. Conflicto.	0-6	4,91	1,17

#### **Análisis del Inventario de Padecimientos Neuróticos.**

Como antes ya se mencionó, esta escala fue diseñada con el fin de tener una estimación del grado de severidad de neurotismo en la muestra. Particularmente, el promedio de neurotismo fue de 8,375 con una desviación de 3,2701 con un mínimo de 1 y máximo de 11 puntos.

La tabla 5 muestra la distribución de puntajes del grado de neurotismo de la muestra donde puede observarse que el 37,5 califica 7 puntos o menos y entre 10 y 11 puntos están más del 62 por ciento de la muestra.

Tabla 5.

Distribución de Frecuencias del Grado de Padecimientos Neuróticos.

<u>Puntaje</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje</u>
1	1	3,1	3,1	3,1
2	2	6,3	6,3	9,4
3	2	6,3	6,3	15,6
4	1	3,1	3,1	18,8
6	1	3,1	3,1	21,9
7	5	15,6	15,6	37,5
10	8	25	25	62,5
11	12	37,5	37,5	100
<b>Total</b>	<b>32</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

**Análisis del Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS), la Escala de Calidad de Red (ECAR) y el Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos.**

Una vez descritos los datos, se realizaron los análisis de correlación para conocer el grado de asociación entre las escalas: las medidas estructurales correlacionaron significativamente entre ellas ( $r = .79$ ,  $\alpha = .000$ ), lo mismo que las de calidad (unión familiar vs. total FRI  $r = .54$   $\alpha = .002$ ; unión familiar vs. ECAR,  $r = .89$   $\alpha = .000$ ; total FRI vs. Total ECAR  $r = .57$   $\alpha = .001$ ) pero no existieron correlaciones significativas entre medias interaccionales y estructurales.

En seguida, se realizaron los respectivos análisis para las subescalas del ECAR y FRI con el fin de apreciar el grado específico de correlación entre ellas (Tabla 6).

Las correlaciones entre subescalas fueron moderadamente altas y significativas para unión familiar, intimidad entre amigos, cohesión y conflicto, no así la unión familiar, convivencia social y expresividad. Por otra parte, la intimidad entre amigos y convivencia social se

relacionaron alto y significativamente, mientras que la intimidad entre amigos y las subescalas del FRI fueron moderadas y significativas para los neuróticos, además la convivencia social sólo se relacionó moderada y significativamente con las subescalas de cohesión y expresividad para este grupo. Por último, las correlaciones entre las subescalas del FRI fueron de moderadas a altas y significativas.

Tabla 6.

Correlaciones de las escalas ECAR y FRI.

P=	.05*	.01**	.001***	Intimidad entre amigos	Convivencia social	FRI cohesión.	FRI expresividad.	FRI conflicto.
	.0000****			r= .6432****	r= .2313	r= .5396***	r= .3036	r= .5612***
Intimidad entre amigos					r= .7480****	r= .4127*	r= .4002*	r= .3850*
Convivencia social						r= .1952*	r= .4949***	r= .2736
FRI cohesión.							r= .5427***	r= .7676****
FRI expresividad.								r= .5548****

## DISCUSIÓN.

La neurosis es una clase de desorden que se caracteriza por patrones maladaptativos de pensamientos, sentimientos y comportamientos. El comportamiento neurótico es rígido, repetitivo y auto castigante. Los neuróticos pueden funcionar adecuadamente en la vida diaria, sin embargo algunos aspectos de su conducta resultan extraños u. ofensivos para los demás e insatisfactorios para ellos mismos.

De acuerdo con la terapia conductual; las conductas problema son respuestas reforzadas y aprendidas en el pasado y mantenidas, en el presente, por las condiciones medioambientales. Lo anterior no presupone que existe un patrón específico y único que describa este tipo de comportamientos: por comodidad teórica y práctica con el término *neurosis* se denotan diferentes tipos de comportamientos, a saber; ansiedad, fobias y desórdenes obsesivo compulsivos (Coleman, Butcher y Carson, 1990; Sarason y Sarason, 1996).

En cualquier caso, los objetivos de la literatura especializada, en este campo, apuntan a dos grandes áreas: el análisis teórico y su tratamiento (Coleman y col. op. cit.; Leitenberg, 1976; Sarason y col. op. cit.), y ponen menos atención en las variables sociales relacionadas con la neurosis; los pocos escritos que consideran a éstas, conjuntamente, mencionan que los actos neuróticos resultan aversivos para aquellos que conviven con quienes los presentan, lo que ocasiona el alejamiento de los primeros y aislamiento de los segundos (Sarason y col. op. cit.).

En particular, existe poca bibliografía que aborde a las redes sociales y los pacientes neuróticos (Henderson, Duncan, McAuley y Ritchie, 1978; Henderson, Byrne, Duncan, Scott y Adcock, 1980; Henderson, Byrne, Duncan, Scott, Adcock y Steele, 1978). En el presente estudio, los pacientes neuróticos tuvieron redes pequeñas (con pocos amigos y contactos fuera de la red primaria, la familia), también mostraron menos efectividad para relacionarse con los principales miembros de su red y otros externos a ella.

La familia aparece como la relación social por excelencia; son los más elegidos, y se perciben fuertemente unidos, lo mismo que como una fuente de conflicto y con baja expresividad. En el segundo lugar por elección se encuentran los amigos; que están muy cercanos a la familia, y son vistos como una fuente de convivencia fuera de ella. Estos resultados coinciden en general con los encontrados por Henderson y sus asociados (op. cit.).

De esta forma, la baja expresividad, el conflicto pronunciado y la dificultad para relacionarse son variables que contribuyen a explicar el retraimiento social y lo reducido de la red.

Es un hecho que aún cuando es importante la investigación dirigida a los efectos de intervención terapéutica, también lo es considerar la investigación de los factores sociales relacionados con este tipo de comportamientos.

Los factores sociales contribuyen a entender, de manera más precisa, los mecanismos que están implicados en el aprendizaje de estas conductas. Coleman y col. (op. cit.) sostienen que a pesar de que existen pocos datos confiables, de frecuencia de aparición de conductas neuróticas en sociedades poco desarrolladas, es posible establecer, con cierta seguridad, que los factores sociales juegan un papel importante en la aparición de estos comportamientos. "A pesar de que no ha habido suficiente investigación sistemática sobre los efectos de las variables socioculturales específicas en el desarrollo de los desórdenes



neuróticos, parece muy claro que la influencia del ambiente social, tanto para que el individuo tenga más probabilidades de inclinarse por una reacción neurótica como la forma particular que tome éste desorden neurótico, son decisivas. Así, mientras que las condiciones sociales sigan cambiando en nuestra propia sociedad y en otras partes, podremos esperar que existan cambios correspondientes tanto en la frecuencia de la conducta neurótica como en los patrones que ésta adopte." (Coleman y col. op. cit.; pág. 251).

Lo anterior implica, de alguna forma, que los contenidos de lo que se aprende es importante. Los vínculos que el sujeto establece tienen que ver con diferentes aspectos: los de tipo cultural, donde el ritmo de vida, las exigencias del trabajo, costumbres, idiosincrasia, etcétera, son fundamentales en la aparición de conductas anómalas, y la literatura de investigación cada vez más lo confirma, baste recordar por ejemplo los estudios de De Rosier y Kupersmidt (1991), en el que algunas de las diferencias encontradas se atribuyen a diferencias en la formación cultural; o los de Cairns, Cairns, Neckerman, Ferguson, y Gariépy, (1989); Cairns, Cairns, Neckerman, Gest, y Gariépy, (1988); Farmer y Cairns (1991) con niños agresivos donde se demuestra que el contexto cultural juega un papel importante en la elección de asociación y en la adaptación.

Hay que aclarar que no aceptamos la idea de que existen redes o familias neuróticas por el hecho de que los individuos neuróticos se apoyen más en ella (la perciben altamente cohesionada), o por la carga de conflicto y baja expresividad o por los externos a ella, que son identificados un tanto al margen de la familia pero con los que guarda también una estrecha relación de apoyo.

En el caso de los análisis correlacionales, no fue posible establecer correlación alguna entre el grado de neurotismo y las medidas de red, lo que puede deberse a lo genérico del instrumento que usamos: en estudios posteriores es necesario emplear instrumentos más específicos y de propiedades psicométricas altas.

En todo caso sería interesante, en un futuro, conocer el tipo de red y el grado de apoyo que los familiares brindan a estos sujetos y si es que ellos lo retribuyen. Conocer si es que aquellos que han superado algún tipo de padecimiento neurótico distribuyen sus redes sociales de la misma manera que los no neuróticos; y si es que los grupos de neuróticos anónimos (NA) juegan un papel de rehabilitadores o catalizadores de los problemas neuróticos.

#### **6.4. RED SOCIAL DE ALCOHÓLICOS: SU ESTRUCTURA Y CALIDAD**

Beber alcohol no es un problema en sí mismo: se califica como problema o adicción cuando existe dependencia hacia la bebida y cuando ésta dependencia se asocia con otro tipo de problemas como enfermedad, accidentes de tránsito, pérdida de trabajo, conflictos con la policía, violencia familiar, entre otros. La OMS define el alcoholismo como la ingestión diaria de alcohol superior a 50 gramos en la mujer y 70 gramos en el hombre. El alcoholismo parece ser producido por la combinación de diversos factores fisiológicos, psicológicos, sociales y genéticos. Se caracteriza por una dependencia emocional y a veces orgánica del alcohol, y produce un daño cerebral progresivo y finalmente la muerte.

El alcoholismo se desarrolla a lo largo de años y se está considerando cada vez más como una droga que modifica el estado de ánimo, y menos como una parte de la alimentación, una costumbre social o un rito religioso. En México, y según las últimas encuestas, el porcentaje de hombres dependientes del alcohol es de 12,5%, mientras que en las mujeres es de 0.6%. El grupo de edad que manifestó una incidencia más alta fue de 18 a 29 años. (Encuesta Nacional de Adicciones, 1988).

El alcoholismo es estudiado por diferentes disciplinas y enfoques, su tratamiento requiere de una intervención multidisciplinaria: al ser un problema de carácter multivariable, encontramos componentes de tipo fisiológico, social y psicológicos, concatenados de manera compleja. Los psicólogos, particularmente, ponen sus esfuerzos para desarrollar terapias e investigación relacionada con las causas de este comportamiento (Coleman, Butcher y Carson, 1990; Sarason y Sarason, 1996). El alcoholismo, a diferencia del consumo excesivo o irresponsable de alcohol, es considerado como un síntoma de estrés social o psicológico, o un comportamiento aprendido e inadaptado.

Sin embargo, el daño que sufre la familia, como red primaria, de un alcohólico depende de distintos factores: a) el grado de alteración de la familia depende de la edad, sexo y el papel que desempeña el alcohólico en ella; b) de la edad, sexo y papel de cada miembro de la familia en relación con el alcohólico; c) de la duración del periodo de alcoholismo activo; d) del patrón de adicción, es decir, si el consumo de alcohol es diario, semanal o mensual; e) si existen otros problemas en la familia además del alcoholismo y f) del grado de violencia intrafamiliar.

Es imposible que el alcohólico pierda el control en todos los aspectos de su vida sin que esto afecte a la red que viven a su alrededor: cuanto más va perdiendo el control, hay alguien que va a tener que tomar ese control. Al tomar el peso de las responsabilidades del alcohólico, ésta persona y todas las demás, a su alrededor, tienen también que ajustarse al cambio. (Whitfield, 1989).

Vemos entonces que la red familiar adopta patrones de conducta para seguir unidos como familia. Cada vez más y más, los individuos en la familia se sacrifican por el bien de la misma, cuanto más dramática es la pérdida de control en el adicto, mayor esfuerzo tiene que hacer la familia para lograr un equilibrio.

No es raro que el individuo alcohólico sea selectivo en tomar con ciertos miembros de su red, por ejemplo grupos de amigos o conocidos, y mantenerlos al margen de la familia. Sin embargo, poco se conoce acerca del funcionamiento de la red social, en conjunto, de sujetos alcohólicos

**Objetivo:** Valorar las características estructurales (tamaños) y funcionales (calidad de red y ambiente familiar) de las redes sociales en muestras de sujetos Alcohólicos. Lo que implica una descripción detallada, tanto de las propiedades estructurales como de calidad, esperando encontrar redes sociales restringidas en su mayor parte a la familia y en consecuencia con una percepción de calidad de red y ambiente familiar altos.

## MÉTODO.

**Tipo de estudio:** Estudio de campo ex post facto, estudio de campo donde la muestra fue de Alcohólicos Anónimos (AA) no aleatoria.

**Sujetos:** la muestra fue de 46 sujetos pertenecientes a grupos de Alcohólicos Anónimos del norte de la ciudad de México de los cuales 42 fueron hombres (91.3%) y 4 mujeres (8.7%), 8 eran solteros (17.4%), 28 casados (60.9%), 9 divorciados (19.6%) y 1 viudo (2.2%), con edades de 38.6 y D.S. 11.37 para la muestra en general, y para los hombres fue de 39.12 y D.S. 11.09 y para las mujeres la edad promedio fue de 30 y D.S. 12.52.

**Instrumentos:** Inventario de Redes Sociales, Escala de Calidad de Red (alfa de Cronbach estandarizado 0.8847 para este estudio) y el Índice de Ambiente Familiar (alfa de Cronbach estandarizado 0.8893, para este estudio). Inventario de Alcoholismo, este instrumento fue

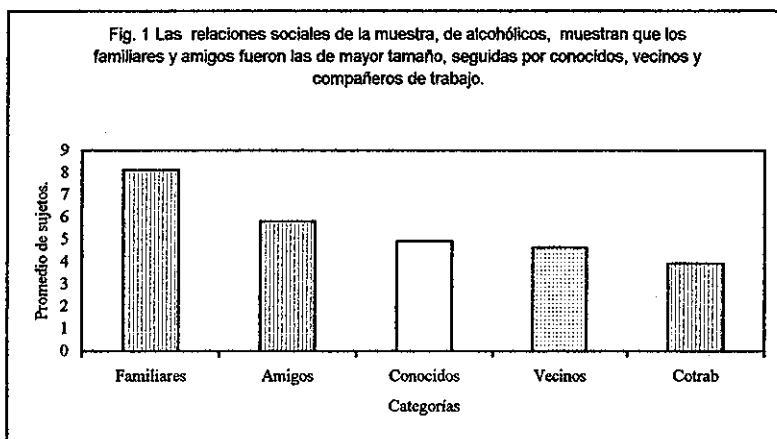
diseñado en especial para este estudio y tuvo como objetivo brindar una apreciación general del grado de alcoholismo de los sujetos, constó de 9 reactivos de verdadero falso y alfa de Cronbach de .8349, no se eliminó ningún ítem.

**Procedimiento:** Para la aplicación de los instrumentos se asistió a centros de alcohólicos anónimos (AA), cuando fue posible se aplicaron los cuestionarios en el centro de reunión por el experimentador y dos ayudantes, en el caso contrario se dejaron para auto aplicación, en cualquier caso se proporcionaron las instrucciones correspondientes y se garantizó su confidencialidad y se aclararon todas las dudas que surgieron.

**Análisis estadístico:** Índices descriptivos y gráficos. Correlaciones  $r$  de Pearson para probar la asociación entre los distintos instrumentos y pruebas  $t$  de Student.

## RESULTADOS.

Inicialmente, se aplicó la prueba chi cuadrada para saber si existía alguna diferencia entre género y las categorías de relaciones sociales para los individuos alcohólicos ( $\chi^2_{(27)} = 33.405$ ,  $\alpha = .184$ ) no encontrándose diferencias significativas, por lo que se procedió a realizar el análisis. Más del 90 por ciento construyeron su red a partir de familiares y amigos, mientras que más del 73% lo hicieron usando la categoría de compañeros de trabajo y vecinos, y casi el 55 por ciento citó la categoría de conocidos. Como apoyo a los datos previos se graficaron las categorías citadas con el fin de observar la distribución de las mismas para la muestra de alcohólicos anónimos. (ver Fig. 1).



La figura 1 muestra que los promedios se distribuyen consistentemente con respecto a las categorías de redes, notándose que más de la mitad de los sujetos pertenecientes a la red se aglutinan en las dos primeras categorías (familiares y amigos).

En seguida, se procedió a conocer cómo es que los sujetos alcohólicos construían sus redes a partir de las categorías propuestas (Tabla 1). En este caso, se observa que la mayoría de los sujetos alcohólicos construyen su red con familiares y amigos. Al incorporarse las restantes categorías los promedios aumentaron y disminuye el porcentaje de sujetos que usan las mismas y cuando estuvieron involucrados los conocidos los valores son los más bajos. Asimismo, menos del cuarenta por ciento usaron todas las categorías para formar su red.

Tabla 1.

Descriptivos de Composición de Redes de Interacción Social Alcohólicos.

Variable	Media	D.S.	C.V.	Mínimo	Máximo	Muestra v (%)
FA	13,83	7,64	55,24	5	44	42 (91,30)
FA CN	20,33	9,09	44,71	7	50	24 (52,17)
FA CO	17,21	8,35	48,52	7	51	33 (71,74)
FA VE	18,11	8,32	45,94	7	48	35 (76,09)
FA CN CO	24,1	10,93	45,35	9	57	21 (45,65)
FA CN VE	23,95	8,32	34,74	9	37	21 (45,65)
FA CO VE	21,44	7,70	35,91	9	37	27 (58,70)
FA CO VE CN	27,39	10,10	36,87	11	46	18 (39,13)

Nota. Familiares y amigos (FA), conocidos (CN), compañeros de trabajo (CO), vecinos (VE). Las combinaciones de estos códigos forman las categorías conjuntas.

Como siguiente paso, nos abocamos a conocer cómo es que ésta muestra de alcohólicos elige a sus integrantes en cuanto a sexo y categorías, lo cual corresponde a la segunda pregunta del IRIS, en este caso se presenta el análisis para hombres y mujeres por separado.

Para los hombres, sólo se presentan las primeras quince elecciones por ser las más importantes (Tabla 2a), se observa que sólo la primera elección está compuesta por

mujeres y hombres familiares, y entre la segunda y cuarta elección se incorporan básicamente amigos con porcentajes muy bajos.

Tabla 2a.

Porcentaje de Elecciones Hombres.

Elección	M. Fam.	H. Fam.	H. Amí.	M. Amig.	M. Cotr.	H. Cotr.	M. Cono.	H.Con.	H. Veci.	M. Veci.
E1	74,1	25,9								
E2	48,1	48,1	3,7							
E3	44,4	51,9	3,7							
E4	37	51,9	3,7	3,7					3,7	
E5	33,3	37	25,9							3,7
E6	37	25,9	22,2	3,7		3,7			3,7	3,7
E7	22,2	22,2	40,7	7,4					3,7	3,7
E8	22,2	14,8	25,9	11,1		14,8			7,4	3,7
E9	12,5	16,7	33,3	12,5		12,5	4,2	4,2	4,2	
E10	8,7	21,7	30,4	4,3	4,3	8,7	4,3	8,7	8,7	
E11	9,1	22,7	27,3		4,5	9,1		9,1	13,6	4,5
E12	10	10	40		5			10	20	5
E13	20		25			5		15	30	5
E14	5,3	10,5	10,5	5,3		26,3		5,3	26,3	10,5
E15		11,1	27,8	5,6	11,1	27,8			5,6	11,1

Nota. Nota: M= Mujeres; H= Hombres; Fam= Familia; Cotr= Compañeros de trabajo; Con= Conocidos; Veci= Vecinos.

De la quinta elección en adelante empiezan a decrementar los valores para familiares y aumentan para los amigos y amigas. Hay que apuntar que los amigos ocupan dentro de las elecciones un porcentaje alto, y están en segundo término otras categorías como vecinos (hombres y mujeres), lo mismo que compañeros de trabajo y en menor cantidad los conocidos, en estos últimos se observa que aproximadamente de la décima elección en adelante los porcentajes se distribuyen heterogéneamente.

Tabla 2b.

Porcentaje de Elecciones Mujeres.

Elección	M. Fam.	H. Fam.	H. Ami.	M. Amig.	M. Cotr.
E1	25	50	25		
E2	50	50			
E3	25	75			
E4	50	50			
E5	50	50			
E6	50	25	25		
E7	50	25	25		
E8	50	25		25	
E9		25	50		
E10	25			50	
E11		25	50		25
E12		25	25	25	25
E13	33,3		66,7		
E14	33,3			33,3	
E15	33,3			33,3	

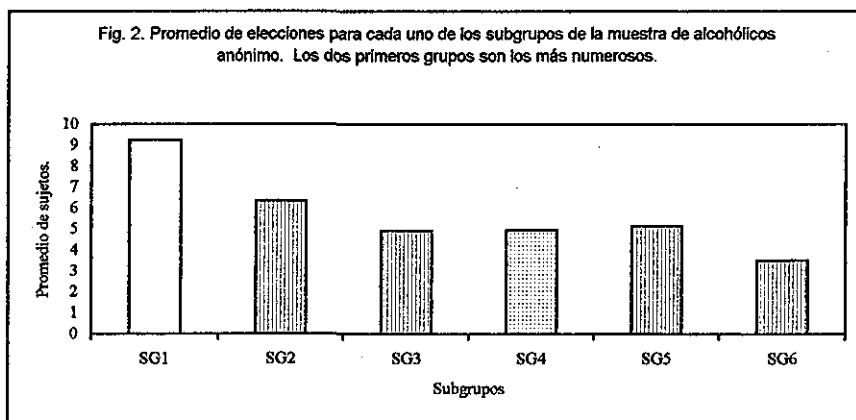
Nota. Nota. Nota: M= Mujeres; H= Hombres; Fam= Familia; Cotr= Compañeros de trabajo; Con= Conocidos; Veci= Vecinos.

Para el caso del análisis de las mujeres, sólo se presentan las primeras quince elecciones por ser las más importantes (Tabla 2b), éstas contemplaron dentro de su primera elección, además de familiares hombres y mujeres, a los amigos, y de la segunda a la cuarta sólo a familiares, de la sexta en adelante se empieza a incorporar a amigos y amigas y al igual que en el caso anterior los porcentajes para familiares empiezan a decrementar y se observa un incremento para vecinos (hombres y mujeres), hay que señalar que en este caso no se contemplan a los conocidos y compañeros de trabajo pero si a las compañeras de trabajo. Las mujeres alcohólicas después de la familia ponderan más a los amigos que a las amigas.

En general, hombres y mujeres eligen a familiares y amigos en los primeros lugares, seguidos de vecinos (as) y en las últimas cinco elecciones existieron los porcentajes más bajos o nulos de familiares.

Después de haber hecho el análisis de las elecciones procedimos a observar cómo es que estos sujetos organizaban sus subgrupos, esto es, de acuerdo con la tercera y cuarta pregunta del inventario de redes donde se pretende conocer cómo es que los alcohólicos perciben la organización de su red en subgrupos.

En este caso, se aprecia que los dos primeros grupos (Fig. 2) cuentan con la mayor cantidad de elementos, cabe recordar que los sujetos eligen con cual grupo es con el que más conviven y le asignan el primer lugar y así sucesivamente, por lo que hay que destacar que los subgrupos de más convivencia son los que presentan la mayor cantidad de sujetos en promedio y los últimos tres tienen frecuencias muy bajas. La gráfica muestra una curva de decremento inicial, que se forma a partir de las elecciones de los sujetos y el número de elementos por subgrupo.



Además se quiso saber, cómo estaban formados los subgrupos a lo interno, es decir de cuántos familiares, amigos, vecinos, etcétera, estaban compuestos cada uno de ellos (Tabla 3). En la tabla se observa que los subgrupos de mayor número son los primeros y conforme se avanza en el número de grupo su total es menor, se aprecia, además, que en



los dos primeros grupos los familiares como amigos forman las categorías dominantes, y del tercer grupo en adelante existe cierta heterogeneidad en la formación de los subgrupos, en tanto que no existe una categoría que domine con regularidad sobre las otras.

Tabla.3.

Frecuencias relativas de subgrupos para alcohólicos.

	Fam.	Amig.	Ctrab.	Conoc.	Vec.	Total.
Gpo1	205	39	2	7	14	267
Gpo2	32	58	27	10	12	139
Gpo 3	8	38	33	17	32	128
Gpo 4	21	6	23	10	19	79
Gpo 5	5	16	2	29	10	62
Gpo 6	4	2	0	1	5	12

#### **Análisis descriptivo de la Escala de Calidad de Red (ECAR) y FRI de Moos.**

Se realizaron pruebas t de Student para probar si existía diferencia entre los puntajes, con respecto al sexo, de cada una de las escalas (ECAR,  $t_{(44)} = .810$ ,  $\alpha = .423$ ; FRI,  $t_{(44)} = 1.061$ ,  $\alpha = .294$ ) y subescalas (Expresividad,  $t_{(44)} = 1.246$ ,  $\alpha = .219$ ; Cohesión,  $t_{(44)} = .959$ ,  $\alpha = .343$ ; Conflicto,  $t_{(44)} = .620$ ,  $\alpha = .538$ ; Amistad,  $t_{(44)} = .863$ ,  $\alpha = .393$ ; Familia,  $t_{(44)} = .703$ ,  $\alpha = .486$ ; Convivencia,  $t_{(44)} = -.068$ ,  $\alpha = .946$ ) y no se encontró ninguna diferencia significativa que pudiera atribuirse al género, por lo que se procedió al análisis sin hacer distinción en esta variable.

Después de estimar los rangos teóricos para la escala y subescalas de ECAR, así como los promedios arrojados por la aplicación, se observa que los puntajes, de los sujetos alcohólicos, se aproximan más a los rangos teóricos superiores de la escala y subescalas (ver Tabla 4).

Para el índice de relaciones familiares también se construyeron los rangos teóricos y se calcularon los promedios para la escala total así como sus subescalas (ver Tabla 4), encontrándose que el promedio total del FRI se ubica cerca del rango teórico superior, y en las subescalas se aprecia que la expresividad y conflicto se ubican más cerca del punto

medio de su rango teórico, mientras tanto la cohesión se aproximan más al rango teórico superior.

Tabla 4.

Descriptivos para Escala y Subescalas del ECAR y FRI para Alcohólicos.

Escala	Rango Teórico	Media Alcohol	D.S.
ECAR.	35-210	154,59	21,47
Subescala. Familiares.	15-90	68,50	11,11
Subescala. Amigos.	14-84	60,74	11,46
Subescala. Otros.	6-36	25,35	4,63
FRI.	0-23	13,80	6,03
Subescala. Expresividad	0-8	4,70	2,02
Subescala. Cohesión.	0-9	5,30	2,84
Subescala. Conflicto.	0-6	3,80	1,86

#### Análisis del Inventario de Alcoholismo.

Como antes ya se dijo, este inventario fue diseñado con el fin de tener una apreciación del grado de alcoholismo de la muestra: su promedio es de 5,913 con una desviación de 2,7392 y mínimo de 1 y máximo de 9 puntos.

La tabla 5 muestra la distribución de puntajes del grado de alcoholismo de la muestra; donde se observa que aproximadamente el 32 por ciento califica 4 puntos o menos y entre 7 y 9 puntos están más del 45 por ciento de la muestra.

En este caso, aún cuando es difícil hablar del grado de alcoholismo, por que todos individuos están en el programa de AA, se aprecia que los sujetos se distribuyen más o menos de forma regular a lo largo de la escala propuesta.

Tabla 5.

Distribución de Frecuencias del Grado de Alcoholismo.				
Puntaje	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido.	Porcentaje acumulado
0	1	2,2	2,2	2,2
1	3	6,5	6,5	8,7
2	2	4,3	4,3	13
3	3	6,5	6,5	19,6
4	6	13	13	32,6
5	6	13	13	45,7
6	4	8,7	8,7	54,3
7	2	4,3	4,3	58,7
8	7	15,2	15,2	73,9
9	12	26,1	26,1	100
Total	46	100	100	

**Análisis correlacional del Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS), la Escala de Calidad de Red (ECAR) y el Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos.**

El siguiente paso en el análisis fue realizar las correlaciones entre las medidas estructurales y de calidad: las medidas estructurales correlacionaron entre sí significativamente (Total de red vs. Total de subgrupos,  $r = .84$ ,  $\alpha = .000$ ); para las medidas de calidad red entre sí y con respecto a las estructurales no se encontraron correlaciones significativas, con excepción de unión familiar vs. Total ECAR ( $r = .79$ ,  $\alpha = .000$ ).

En el caso de las correlaciones entre la ECAR y el FRI (ver Tabla 6) se observa que son moderadas: la unión familiar, la intimidad entre amigos y cohesión es significativa, pero no la expresividad y conflicto. Por otra parte, la intimidad entre amigos y convivencia social se relacionan alto y significativamente, mientras que éstas mismas no fueron significativas con las subescalas del FRI. Finalmente las subescalas del FRI correlacionaron significativamente entre ellas.

Por otra parte, se correlacionaron diferentes variables demográficas con los instrumentos antes citados (cuestionario de alcohólicos anónimos); los análisis mostraron que sólo

existieron correlaciones significativas para la edad en que se iniciaron en el beber y el tamaño de red ( $r = -.273$ ,  $p = .033$ ) y la calidad de la red y las recomendaciones médicas de dejar de beber ( $r = -.372$ ,  $p = .005$ ). En el caso de la pregunta ¿porqué ingresó a alcohólicos anónimos? (de la escala de alcohólicos) correlacionó con los totales FRI ( $r = -.323$ ,  $p = .014$ ), cohesión ( $r = -.273$ ,  $p = .033$ ), expresividad ( $r = -.315$ ,  $p = .016$ ) y conflicto ( $r = -.288$ ,  $p = .026$ ).

Tabla 6.

Correlaciones de las escalas ECAR y FRI.

P=	.05 *	.01**	.001***	Intimidad entre amigos	Convivencia social	FRI cohesión.	FRI expresividad	FRI conflicto.
	.0000****			$r = .3612^*$	$r = .3601^*$	$r = .3955^{**}$	$r = .2258$	$r = .1707$
Intimidad entre amigos					$r = .5257^{****}$	$r = .0796$	$r = .0838$	$r = .0717$
Convivencia social						$r = .1604$	$r = .0377$	$r = .0520$
FRI cohesión.							$r = .7360^{****}$	$r = .6849^{****}$
FRI expresividad.								$r = .6765^{****}$

DISCUSIÓN.

El objetivo de este trabajo fue caracterizar a las redes sociales de alcohólicos, a partir de sus propiedades estructurales y de calidad, los resultados pueden resumirse de la siguiente manera;

- a) los alcohólicos perciben tamaños de red menores que los sujetos sin problemas en el beber, esto coincide con los resultados de otros autores (Pattison, 1977; Froland, Brodsky, Olsen y Stewart, 1979 en Llamas, Pattison y Hurd, 1981; Radcliffe y Azim, 1975 en Llamas y col. 1981),
- b) forman sus redes sociales, preferentemente, a partir de la familia: sin embargo, a diferencia de los normales, éstas redes se concentran en un grupo más reducido, los familiares más próximos, sobre todo en el caso de las mujeres. Sus grupos de convivencia parecen estar bastante bien delimitados y en el grupo familiar sólo se

incorporan algunos cuantos amigos allegados; de igual forma poseen pocos subgrupos entre los cuales casi siempre se encuentran familiares,

- c) ponderan la unión familiar en relación con la cohesión y mayor conflicto familiar *asociado con la expresividad y la cohesión: estos resultados concuerda con la opinión de diferentes autores, acerca de las relaciones conflictivas de estos sujetos con su entorno social y el impacto nocivo que tiene en las relaciones familiares, Coleman, Butcher y Carson, (1990) mencionan que: "A menudo, el beber en exceso inicia durante los periodos de crisis de las relaciones conyugales u otras relaciones íntimas, particularmente las crisis que conducen a la auto devaluación y al sentimiento doloroso"* (Pág. 332).
- d) El núcleo de amigos y conocidos es muy reducido, comparados con el grupo de familiares así como con respecto a los individuos normales, caracterizándose por ser elementos que existen al margen de la familia y se identifican más con la convivencia social.

Las redes sociales de estos individuos alcohólicos muestran concordancia con los argumentos que sugieren aislamiento, depresión y estrés (Coleman y col., op. cit.; Sarason y Sarason, 1996); particularmente, beber reduce la cantidad de estrés y la tensión, convirtiéndose en un patrón para enfrentar la vida cotidiana y, como resultado del exceso, se presentan problemas sociales; entre ellos uno de los más estudiados es con la familia, mostrándose que la familia puede jugar un papel importante tanto en la promoción de la rehabilitación de los individuos así como en el fomento del mismo alcoholismo (Beattie, Longabaugh, Elliott y Stout, 1993; Coleman y col. op. cit.; Mays, Beckman, Oranchak y Harper, 1994).

El aislamiento puede corroborarse a través de la red y sus propiedades estructurales y de calidad, así como en el clima familiar. Esta peculiaridad indica ciertos déficit en habilidades sociales para relacionarse con su red en general y puede, a la vez, estar mostrando un alejamiento voluntario de los contextos sociales que propician beber. Diferentes investigadores señalan el papel trascendente que desempeñan los factores socioculturales, sin olvidar los fisiológicos y psicológicos, en el abuso del alcohol (Coleman y col. op. cit.; Sarason y col. op. cit.).

Hay que puntualizar que estos los integrantes de este estudio pertenecen al programa de alcohólicos anónimos y sin embargo mostraron redes menores que los normales. Lo anterior plantea las preguntas de si el problema de alcoholismo ya está controlado, entonces ¿por qué las redes siguen siendo pequeñas? ¿es una condición particular que tiene que ver con la formación de redes la que está promoviendo el alcoholismo?. Por el momento, no es posible dar respuesta a estas interrogantes.

La investigación de redes y alcoholismo se ha dirigido básicamente a los efectos de tratamiento y el apoyo de las redes en él. Existen, por tanto, pocos estudios que puedan contestar preguntas específicas de cómo se vinculan los sujetos con su red y cómo la red puede organizarse y contribuir al alcoholismo, estando de acuerdo con Coleman y col. (op. cit. Pág. 333) en que: "Aunque existen muchas razones del porqué bebe la gente, así como muchas condiciones que pueden predisponerlas a hacerlo y a reforzar sus conductas de bebedores, aún no se conoce la combinación de factores necesarios para que una persona se convierta en alcohólica".

## 6.5. UN MODELO ESTADÍSTICO DE RED SOCIAL

En los anteriores estudios con estudiantes, tres generaciones poblacionales, alcohólicos y neuróticos encontramos, reiteradamente, que los familiares y amigos son los elementos que aparecen siempre en los primeros lugares; y los compañeros de trabajo, vecinos y conocidos, en las posiciones sucesivas.

Otra regularidad que exhiben los resultados, de los estudios con muestras de sujetos normales y con problemas, es el tipo de curva que describen: cuando se grafican los promedios de familiares, amigos, compañeros de trabajo o escuela, vecinos y conocidos, siempre se observa una curva descendente suavizada. Lo que hace suponer que puede existir un modelo estadístico que describe las redes sociales, en cuanto a su forma estructural.

La importancia de éste hecho estriba en que si esto es verdad, entonces tendremos una forma de describir con mayor precisión las redes; que es uno de los objetivos de la investigación científica, y por tanto una manera de argumentar acerca de la generalidad de la formación estructural de las redes.

Sin embargo, debido a las variaciones naturales que existen en las muestras de un estudio a otro, es muy difícil que los resultados se repliquen con exactitud, y por tanto tal vez tengamos que conformarnos con establecer una tendencia general que permita continuar con la generación de investigación, al respecto Sidman (1978) opina "En algunos casos podemos darnos por satisfechos si las distintas especies con que se experimenta muestran, pongamos por caso, una función creciente, independientemente si es de tipo lineal, logarítmica, exponencial, etcétera En otros casos podemos contentarnos con un parecido general en la forma de la relación funcional, descrita por la ecuación apropiada, aunque sin insistir en una correspondencia exacta entre las constantes de la ecuación" (Pág. 72).

Hay que aclarar que cuando se encuentran relaciones matemáticas importantes, entre variables, la explicación de dichas relaciones no recae directamente en las ecuaciones sino en la teoría, las ecuaciones dan pie para la argumentación a favor de ésta.

Por lo anterior y debido a la regularidad observada, a lo largo de los diferentes estudios, es que el propósito del presente es: analizar los datos de las diferentes muestras para intentar

establecer si existe un modelo estadístico a partir del cual puedan describirse los mismos datos.

**Procedimiento:** se tomaron los datos de los cuatro estudios anteriores y se consideraron como seis muestras independientes y de distinto tamaño; e independientemente del estudio al que hayan pertenecido originalmente.

**Instrumento:** para este caso sólo se tomó en cuenta el Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS) y particularmente a las relaciones sociales de familiares, amigos, compañeros de trabajo, conocidos y vecinos: los niveles de confiabilidad ya han sido presentados respectivamente.

**Análisis estadístico:** análisis gráfico, y diferentes modelos estadísticos como los exponenciales, logarítmicos, lineales y polinomiales, entre otros, como base del análisis.

## RESULTADOS

Para analizar los datos se pudieron adoptar dos estrategias diferentes: elegir un modelo, para todos los estudios, que describiera los datos de la manera apropiada; o evaluar cada uno de los estudios por separado para encontrar el modelo que mejor se ajustara a los datos.

La decisión que se tomó fue de carácter mixto: por lo que inicialmente se decidió estimar el modelo que mejor se ajustara a los datos: con el fin de sistematizar los criterios de elección del mejor modelo se optó por; a) evaluar los modelos a partir de su coeficiente de determinación ( $r^2$ ), b) de acuerdo con el error estándar del ajuste ( $s$ ). A continuación, se sometieron al análisis, bajo diferentes modelos, todas y cada una de las muestras (ver Tablas 1 y 2).

En la tabla 1 se presentan los modelos que mejor se ajustan a cada una de las series de datos: tres de las seis muestras se ajustan al polinomio de tercer grado y las restantes a modelos diferentes, estas últimas corresponden a los estudiantes del primer estudio, adolescentes y adultos maduros del segundo, hay que señalar que en los tres casos se obtuvieron modelos diferentes.



Tabla 1.

Mejor Ajuste para Todas las Muestras.

Estudio (E <sub>x</sub> )	Coefficiente de Determinación.	Error Estándar.	Constantes.
E1 Estudiantes	.9788	.5877	A = 12.8540 B = -5.4454 Logarítmico $y=a+b(\log x)$
E2 Adolescentes.	.9999	.0723	A = 12.748 B = -.0867 Weibull $y=a-be^{-cx^d}$
E3 Adul. Jóvenes.	.9994	.1757	A = 21.326 B = -12.7083 C = .3.1025 D = -.2592
E4 Adul. Maduros.	.9780	.6701	A = 19.644 B = -10.7233 Heat Capacity $y=a+bx+(c/x^2)$
E5 Neuróticos.	.9999	.0036	A = 12.384 B = -7.2293 C = 2.1132 D = -.1583
E6 Alcohólicos.	.9998	.0371	A = 12.848 B = -6.2510 C = 1.6732 D = -.1583

Nota. Fueron polinomios de tercer grado  $y=a+bx+cx^2+dx^3$  los estudios E3, E5 y E6

Tabla 2. Ajustes Polinomiales para las Muestras.

Estudio (E <sub>x</sub> )	Coefficiente de Determinación.	Error Estándar.	Constantes.
E1 Estudiantes	.9851	.854588	A = 17.82 B = -5.6198 C = .7061 D = -.0242
E2 Adolescentes.	.9967	.3598	A = 12.748 B = -.0867 C = -1.1775 D = -.1658
E4 Adul. Maduros.	.9728	1.0542	A = 19.644 B = -10.7233 C = 2.895 D = -.2817

Nota. Las restantes muestras no se incluyen ya que fueron polinomios y estos se presentan en la anterior tabla.

En seguida, se estimaron con modelos polinomiales, de tercer grado, los coeficientes de las muestras que originalmente no se ajustaron a este modelo: los valores de los coeficientes de determinación estuvieron por arriba del 97 por ciento, lo que indica que el modelo se

ajusta, para describir los datos, apropiadamente; el error que muestran es bastante aceptable, apenas de alrededor de 1; de hecho el criterio decisivo para elegir al mejor modelo recayó en el error que presentan los modelos.

Por tanto, los resultados son mejor descritos a partir del primer análisis (Tabla 1). Es sabido que los coeficientes de determinación son índices que evalúan la adecuación del modelo para describir los datos: en este caso el coeficiente más bajo fue de 97.80%, lo que indica que los modelos estadísticos propuestos fueron altamente satisfactorios para tal fin.

De las constantes de los modelos,  $A$  representa la ordenada al origen, y varía en función de los datos y su pendiente: así se observa que las muestras 1, 2, 5 y 6 tienen valores muy parecidos; las pendientes ( $B$ ) son más grandes para las muestras 5 y 6, mientras que las otras (1 y 2) son más suaves. En el caso de los adultos normales (3 y 4) los valores para la ordenada son los de mayor tamaño con pendientes con valores de decremento aceleradas.

## DISCUSIÓN

Al hacer la elección del o de los posibles modelos que describieran los datos se tuvieron que tomar una serie de decisiones que podrían afectar las conclusiones. En primer lugar, de elegir un sólo modelo éste tendría que ser lo suficientemente bueno para no dejar lugar a duda de la pertinencia del mismo, para describir con precisión los datos, sin embargo, en la medida en que los valores de las muestras difirieron las posibilidades de encontrar un sólo modelo fueron pocas.

Por otra parte, pueden existir datos muy similares que provengan de estudios sobre el mismo tema (p.e. estudios replicativos) donde sería de esperarse que las variaciones fueran mínimas y, por lo tanto, un sólo modelo describiera los resultados. Contrariamente, es posible encontrar que cada serie se ajuste a un modelo diferente debido a que, en principio, puede existir un modelo particular para cada serie, estos es, cada serie de datos en particular pueden ser descritos por un modelo único.

En cualquier caso, se quiso llevar al extremo los datos presentados en este estudio. Como los análisis muestran, cuando se eligió al polinomio, como modelo que describiera todas las series, los coeficientes de determinación indicaron que dicho modelo describe los datos con porcentajes muy altos, pero cuando se aplicaron diferentes modelos se tuvo que recurrir

como criterio, además del coeficiente de determinación, a los errores de ajustamiento; en este caso sólo persistieron los polinomios para las muestras de sujetos con problema y de manera más general para aquellas muestras que mostraron redes más pequeñas.

Asumiendo que un sólo modelo pudiera describir los datos (polinomial), los coeficientes de determinación son bastante aceptables para tal fin: así se puede decir que la elección que los sujetos hacen, para formar su red, puede ser interpretada como un polinomio de tercer grado que indica que; la curva superior representa la red primaria, mientras que la segunda curva se forma por otra variedad de elementos, para finalmente existir una minoría de elementos de poca importancia.

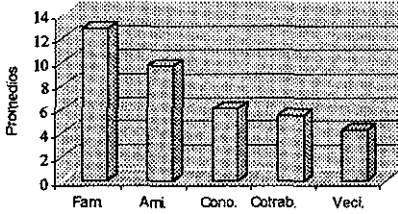
En el caso contrario, puede decirse que distintos modelos describen los datos de las muestras seleccionadas, pero ¿cuál es su importancia?: hay que notar que aquellas muestras que se han catalogado como problemáticas son las que mejor se ajustan al polinomio, así como los adultos jóvenes donde se observa (ver figuras 1 a 6) que sus tamaños de redes difirieron con respecto a los otros en términos de los tamaños; en otra palabras, cuando las redes de los sujetos tienden a decrementar son mejor descritas por polinomios de tercer grado pero cuando aumentan (como en el caso de las muestras sin problemas aparentes) existe más de un modelo posible de descripción.

Particularizando, cuando las redes tienden a reducirse son mejor descritas por los polinomios, donde la primer curva corresponde a familiares (ver figuras 3, 5 y 6) en todos los casos, y la segunda curva se relaciona con una serie de categorías que forman un bloque, más o menos compacto, que inicia siempre con los amigos, que es el segundo factor del polinomio, para finalmente decaer con las categorías de menor importancia.

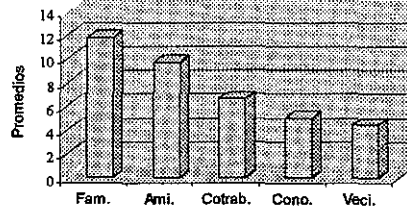
Esto, más allá de presuponer anomalía de la red, está indicando que existen tres grandes bloques de relaciones: el primero, que corresponde a la red primaria de los sujetos, la familia; el segundo que está compuesto por una serie de elementos que se agrupan bajo el rubro de amigos; y un tercer bloque compuesto habitualmente por aquellos que tienen menor importancia en la red de los sujetos. El modelo refleja que la red primaria es el núcleo familiar, seguidos por un segundo conglomerado que se compone de diferentes elementos, que son las dos principales fuentes de intercambio social de los individuos. Cuando las curvas tienden a ser más suavizadas - curvas que muestran una caída más uniforme sin presentar cambios drásticos - (ver figuras 1, 2 y 4), entonces que se tiene que

los sujetos diferencian y diversifican sus relaciones con su red, es decir, tienden a jerarquizar sus relaciones en la red.

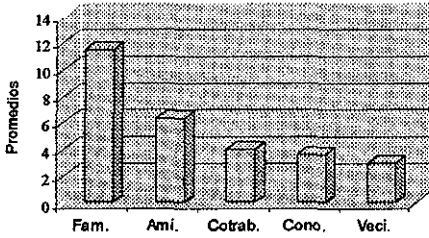
**Fig. 1**  
Primer Estudio Estudiantes: Categorías de Relaciones Interpersonales.



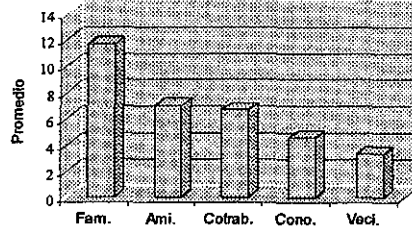
**Fig. 2.**  
Segundo Estudio Adolescente: Categorías de Relaciones Interpersonales.



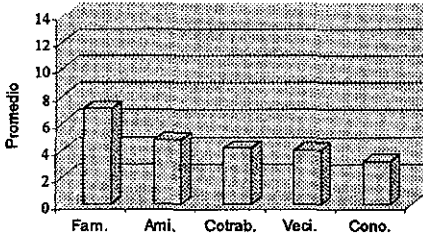
**Fig. 3.**  
Segundo Estudio Adultos Jóvenes: Categorías de Relaciones Interpersonales



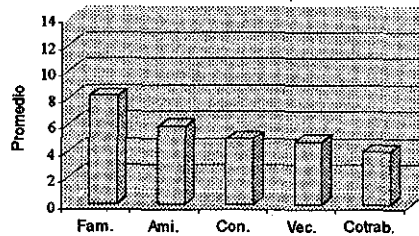
**Fig.4.**  
Segundo Estudio Adultos Maduros: Categorías de Relaciones Interpersonales.



**Fig. 5**  
Tercer Estudio Neuróticos Anónimos: Categorías de Relaciones Interpersonales.



**Fig. 6**  
Cuarto Estudio Alcohólicos Anónimos: Categorías de Relaciones Interpersonales



Como complemento de lo anterior; primero, en las muestras de sujetos sin problemas se encuentra homogeneidad en la forma de jerarquizar sus redes, esto se observa en los sujetos del segundo estudio (ver figuras 2, 3 y 4) quienes establecen el mismo orden

(familiares, amigos, compañeros de trabajo, etcétera); segundo, para el primer grupo (figura 1) sólo se invirtieron las categorías de conocidos y compañeros de trabajo, y permanecen las restantes iguales; tercero, aún cuando el grupo de adultos jóvenes presentó redes pequeñas, que son descritas por un modelo polinomial, sus contenidos de organización son similares a los de las otras muestras (sin problemas).

En resumen, estas conclusiones parecen plausibles en razón de dos factores; primero, a partir de los criterios empleados para la elección de los modelos, coeficiente de determinación y error de ajustamiento; segundo, teóricamente sería de esperarse que existieran diferencias entre muestras de sujetos y aquellos que, por distintos motivos, exhiben redes más pequeñas son los que tienden a ajustarse de manera semejante, hay que recordar que en el caso de los adultos jóvenes, alcohólicos y neuróticos fueron más proclives en sus elecciones para familiares y amigos.

Para las otras tres muestras resultaron modelos diferentes (pero semejantes en cuanto a representar curvas descendentes y suavizadas) y una posible explicación sería que las muestras difieren en características importantes como por ejemplo la muestra E1 son estudiantes de bachillerato mientras que E2 son estudiantes a nivel licenciatura y de una sola carrera, y E4 son adultos maduros, que además difieren entre muestras con respecto a edad y variables conductuales, Sin embargo, las regularidades encontradas a lo interno de las categorías permiten ser optimistas para continuar con la investigación en este campo. Habría que replicar estos estudios para probar si efectivamente es posible llegar a la obtención de modelos semejantes en todos los casos.

## **6.6. UN MODELO DE RED SOCIAL Y FAMILIA: LA FAMILIA TÍPICA.**

Los modelos teóricos son indispensables para la correcta interpretación de los resultados de cualquier investigación. En el caso de las redes sociales, Pattison (1977) sugiere que los problemas psicológicos de los individuos tienen que ver con los diversos contextos de interacción del paciente, por lo que critica las terapias o tratamientos orientados de manera individual.

El mismo autor propone un sistema conceptual de métodos clínicos de salud mental, que se dirige a la intervención de sistemas sociales, criticando los métodos desarrollados en un nivel macro sistemático que carecen de un vínculo entre los macro procesos y lo individual; además, cuestiona los tratamientos basados en el empirismo clínico y su carencia de vinculación entre la teoría y los datos experimentales, proponiéndose: "... desarrollar una base de datos que pueda establecer un rango-medio que sitúe los conceptos y teoría, vinculando los macro procesos sociales y los procesos individuales" (Pattison, op. cit.; Pág. 218).

En consecuencia, Pattison integra los datos de terapias familiares, psiquiátricas, sociología familiar y análisis de redes en antropología social, y concluye que la red social es la unidad básica para el análisis social, y éstas son intermedias entre lo individual y las fuentes sociales de conducta (Pattison, op. cit.), y expone una tipología familiar, válida para los Estados Unidos de Norteamérica:

- 1.- La familia tradicional extendida, con interdependencia social y unidad económica con cada una de las subfamilias nucleares, que viven geográficamente próximas y vinculadas afectiva e instrumentalmente.
- 2.- La familia en disolución o semanal, donde la mayoría de los vínculos de funcionamiento son asumidos por organizaciones formales a gran escala, viviendo la familia nuclear con pocas fuentes de habilidades de afrontamiento.
- 3.- La familia nuclear aislada, una estructura que contiene pocas funciones esenciales que están concentradas en la familia y son mantenidas con estabilidad, aunque con el despliegue de grandes esfuerzos para mantener la cohesión familiar.

4.- La estructura familiar extendida modificada, que consiste en la coalición de familias nucleares en estado de dependencia parcial. (Pattison y Defrancisco, Frazier y Crowder, 1975).

Para Pattison es importante la integración de un marco clínico teórico, a partir de la hipótesis de que la familia nuclear puede no ser el sistema social básico (Pattison, op. cit.; Pattison y col., op. cit.), sino un sistema de vínculos psicosociales extendido, que comprende a la familia nuclear, algunos parientes consanguíneos, parientes del matrimonio, amigos, vecinos, y una estrecha asociación por la iglesia, trabajo o actividades recreativas.

Los estudios clínicos asociados con estas hipótesis muestran cómo las familias con apoyos instrumentales y afectivos recurren a su red para solucionar sus problemas, mientras que aquellos que no poseen dicho apoyo solicitan consejo profesional, esto indica que: 1) los sistemas psicosociales son efectivos, 2) se ejercen sanciones positivas y negativas y son ejecutadas dentro de la familia nuclear y en lo individual, 3) la red es una matriz social fundamental que puede ser patológica o útil y terapéutica (Pattison, 1977; Pattison y col. 1975).

Sin embargo, y a pesar del esfuerzo de estos autores, a la fecha no se cuenta con un modelo que permita cualificar a la red social en un nivel más concreto; por lo que, como siguiente paso, se quiso saber si, a partir de las medidas de red, era posible encontrar algún patrón característico de red y red familiar en diferentes muestras. Para tal efecto, se procedió a tomar las muestras de los primeros estudios (primero de estudiantes, segundo, adultos jóvenes y maduros y adolescentes) y juntarlos para formar un sólo grupo, se consideró agruparlos de esta manera ya que formaron las muestras de sujetos normales, para posteriormente realizar un análisis de clusters y a partir de éste determinar si era factible o no tal objetivo; lo mismo se hizo con las muestras de neuróticos y alcohólicos, estos eran los sujetos considerados anormales.

El análisis de clusters es una técnica que permite encontrar semejanzas entre sujetos formando grupos y a su vez establece diferencias entre ellos: con lo cual se espera obtener dos o más agrupaciones que difieran entre sí con respecto a las variables propuestas. Es de esperarse, también, que exista una agrupación que sea distintiva de la red familiar, para proponer un modelo de red familiar: de no ser así, los grupos que se encuentren tendrán que ser muy semejantes tanto en número como en los puntajes arrojados por los

instrumentos. Por tanto, la cantidad de elementos en cada cluster es importante así como las calificaciones de las escalas.

En lo que concierne a las muestras de sujetos con problemas, se asumen como referente para caracterizar las variables de red familiar con el tipo de padecimiento descrito.

**Procedimiento:** fueron los sujetos de los estudio de adolescentes, adultos jóvenes y maduros, 140 en total, con 29 años en promedio: posteriormente se sometieron a análisis de clusters para determinar los grupos correspondientes, a través del método de vecinos cercanos de distancias euclidianas cuadradas. Lo mismo se hizo con las muestras de sujetos con problemas, 75 en total, con edad promedio de 36.9. Las variables de red fueron; la clasificación de familiares del IRIS, la escala FRI de Moos y la ECAR. Posteriormente se utilizó el análisis discriminante, pruebas t, correlaciones y descriptivos.

## RESULTADOS.

Con la aplicación del análisis de clusters, y después de la construcción del dendrograma general, se decidió que la mejor forma de agrupamiento era de tres clusters: para probar lo apropiado de esta decisión se llevó a cabo el análisis discriminante (Tabla 1).

Tabla 1.

**Análisis discriminante para los 3 clusters de tipos de familia de sujetos normales.**

Grupo actual	N. Casos	Predicción de pertenencia al cluster 1.	Predicción de pertenencia al cluster 2.	Predicción de pertenencia al cluster 3.
Cluster 1	6	6 (100%)	0 (0%)	0 (0%)
Cluster 2	98	4 (4.1%)	84 (87.7%)	10 (10.28%)
Cluster 3	36	0 (0%)	0 (0%)	36 (100%)

Nota. El porcentaje de casos correctamente clasificados fue de 90%

El análisis discriminante mostró que existe una alta adecuación (90%) en la predicción de la pertenencia de los casos a los clusters: el menor de ellos es de 84.7%, lo que indica que se



puede tener confianza en el poder discriminativo de los instrumentos, para asignar a los sujetos a los distintos grupos.

Una vez que se tuvo la confianza de que los clusters estaban correctamente formados, el siguiente paso consistió en examinar sus propiedades (tabla 2): las edades para los clusters fueron 21.83 para el primero y 28.64 y 28.86 para el segundo y tercero respectivamente; el sexo se distribuyó consistentemente, 50% y 50% para el primero, 56.1% para hombres y 43.9 para mujeres en el segundo y 16.7% y 83.3% hombres y mujeres respectivamente para el tercer cluster.

Tabla 2.

Descriptivos de las variables de red familiar para los tres clusters.

	Media C1	D.S. C1	Media C2	D.S. C2	Media C3	D.S. C3
Familiares	4.67	1.63	10.72	5.76	15.28	10.67
Amigos	4.60	5.32	7.23	4.35	9.89	7.05
Vecinos	3.75	2.75	3.53	2.10	3.94	2.16
Comptrib	5.60	4.62	5.70	3.58	6.97	4.22
Conocidos	11.25	13.48	4.07	2.53	4.80	3
FRI	33	7.48	39.68	4.74	43.61	1.55
Cohesión	13	3.1	15.78	2.04	17.44	.69
Expresividad	11	3.22	13.30	1.86	14.86	.96
Conflicto	9	1.67	10.60	1.57	11.31	.86
ECAR	120	11.58	160.6	11.83	184.19	9.19
Unión Familiar	48	22.65	72.24	7.81	81.11	4.37
Amistad	50	23.17	63.67	9.43	74.67	8.61
Conv. Social	20	6.01	24.68	3.63	28.42	3.3

Nota: el número de sujetos para el cluster 1 (C1) fue 6, para el segundo (C2) 98 y para el tercero (C3) 36.

El segundo cluster es el más numeroso, contiene el 70% de los casos, por lo que se le identificará como *familia típica*. Así mismo, el tercer cluster tiene los puntajes más elevados

para las variables de red, seguido por el segundo (familia típica) y los menores corresponden al primer tipo de familia.

Al cluster tres se le denominará como *familia aglomerada*, debido a que muestran una mayor cohesión familiar y de allegados a la familia en comparación con los otros dos. Aún cuando los clusters fueron formados a partir de sus diferencias es posible que, además de encontrar diferencias importantes, se encuentren similitudes entre estos, lo cual sería un indicador interesante y con fines prácticos.

Antes de pasar a la comparación de los diferentes tipos de familia, se procedió a replicar el mismo procedimiento para el caso de los sujetos con problemas, encontrándose que lo más apropiado era considerar dos clusters. Siguiendo los mismos criterios, que en el caso anterior, los clusters fueron sometidos al análisis discriminante: los resultados mostraron que se clasificaron correctamente el 100% de los casos; lo cual implica una alta adecuación de la asignación de los sujetos a los clusters de acuerdo a las medidas elegidas (Tabla 3), con lo que se tiene un alto grado de confianza en la discriminación que los instrumentos hacen para asignar los sujetos a los distintos grupos.

Tabla 3.

Análisis discriminante para los 2 clusters de tipos de familia de la muestra con problemas.

Grupo actual	N. Casos	Predicción de pertenencia al grupo 1.	Predicción de pertenencia al grupo 2.
Grupo 1	46	46 (95.8%)	0 (0%)
Grupo 2	29	0 (0%)	29 (100%)

Nota. El porcentaje de casos correctamente clasificados fue de 100%

Con el propósito de conocer si es que existía algún sesgo en cuanto la distribución de los alcohólicos y neuróticos en la asignación a los clusters se realizó un análisis de Chi cuadrada: los resultados mostraron que no existió ningún sesgo al respecto ( $X^2_{(1)}= 2.068$ ,  $p=.150$ ). En este caso, la tabla 4 muestra los descriptivos para cada cluster, siendo el mayor el primero (Cluster 4) con 61.33% de los casos, sin embargo el cluster que es menor en tamaño (38.67%) resulta ser el que posee los promedios más altos para las variables de red familiar (cluster 5).

Tabla 4.

Descriptivos de las variables de red familiar para los dos clusters de alcohólicos y neuróticos.

	Media C4	D.S. C4	Media C5	D.S. C5
Familiares	7.22	3.39	8.41	5.65
Amigos	4.81	2.70	6.17	4.05
Vecinos	4.13	1.70	4.78	3.44
Comptrib	4.03	2.53	3.96	2.16
Conocidos	3.94	1.97	4.24	2.33
FRI	36.76	4.34	39.35	6.87
Cohesión	14.35	2.57	15.62	2.87
Expresividad	12.26	1.48	13.24	2.43
Conflicto	10.15	1.41	10.48	1.96
ECAR	139.59	17.72	175.34	12.10
Unión Familiar	63.46	11.97	76.48	8.60
Amistad	53.83	8.85	69.93	6.37
Conv. Social	22.30	3.69	28.93	4.32

Nota: el número de sujetos para el cluster 4 (C4) fue 46 y para el quinto (C5) 29.

Con el fin de ser más precisos en la apreciación de las diferencias de clusters se realizaron comparaciones específicas entre ellos: como el primer cluster es muy pequeño se decidió realizar las comparaciones más importantes sólo entre los dos últimos clusters de los sujetos normales y los de los problemáticos. Las hipótesis que subyacen a la contrastación son:

- A) como los clusters fueron construidos con base en sus diferencias sería de esperarse que existieran diferencias entre todos ellos, con respecto a las variables de este estudio, de no ser así entonces se considerará que no son variables importantes para diferenciar a la red familiar.

- B) Las comparaciones específicas mostrarán las diferencias o similitudes entre los clusters de sujetos normales: si existen diferencias se asumirá que los valores son distintivos del núcleo familiar particular y de no ser así será una característica compartida.
- C) Si existen diferencias significativas, en las comparaciones específicas, entre los clusters de sujetos normales y problemáticos, se asumirá que estas variables están siendo afectadas o están relacionadas con el padecimiento: de no encontrarse diferencias significativas en las comparaciones, entonces se considerará que no existe problema alguno representado por estas variables.

La tabla 5 muestra las comparaciones específicas entre los cuatro clusters: sólo se presentan aquellas pruebas que resultaron significativas para las medidas de red y en las comparaciones específicas aquellas que resultaron no significativas. Para el primer caso en las variables de vecinos ( $F_{(3,165)} = 1.975$ ,  $p = .120$ ) y conocidos ( $F_{(3,151)} = .766$ ,  $p = .515$ ) no se encontraron diferencias significativas por lo que no son incluidas en la tabla correspondiente.

Tabla 5.

Análisis de varianza y comparaciones específicas para los cuatro clusters.			
Variables de red familiar	$F_{(GL)}$	Sig.	Comparaciones específicas no significativas.
Familiares	$F_{(3,205)} = 11.48$	.000	C2-C5, C5-C4
Amigos	$F_{(3,199)} = 8.122$	.000	C2-C5, C5-C4
Cotrabajadores	$F_{(3,165)} = 5.265$	.000	C2-C3, C4-C5
Cohesión	$F_{(3,205)} = 13.983$	.000	C2-C5
Expresividad	$F_{(3,205)} = 14.857$	.000	C2-C5
Conflicto	$F_{(3,205)} = 4.070$	.008	C2-C4, C2-C5, C4-C5
ECAR Familia	$F_{(3,205)} = 31.222$	.000	
ECAR Amistad	$F_{(3,205)} = 42.506$	.000	
ECAR Convivencia	$F_{(3,205)} = 28.830$	.000	C3-C5

Nota: Las comparaciones específicas entre clusters que no se presentan fueron significativas más allá de .032.

En todos los casos los promedios mayores correspondieron a la familia aglomerada, sin embargo el porcentaje de sujetos más alto se encuentra en el segundo cluster, que es el

más representativo de la familia mexicana y el cluster 5 y 4 siguen, respectivamente, en promedio a los anteriores. Hay que destacar que el tercer cluster (familia aglomerada) difirió en casi todas las variables, con excepción de convivencia y compañeros de trabajo. El segundo cluster (familia típica) contrastó del quinto, sólo en las variables medidas por el ECAR. El cuarto cluster sólo fue diferente del quinto en las variables medidas por el IRIS y conflicto. Finalmente, sólo las variables familia y amistad (del ECAR) resultaron significativas en todos los casos.

Tabla 6.

Correlaciones de las medidas de ECAR familia y amigos.		
Medidas	"r"	$\alpha$
ECAR Familia vs. Cohesión (C2)	.702	.000
ECAR Familia vs. Expresividad (C2)	.656	.000
ECAR Familia vs. Conflicto (C2)	.480	.000
ECAR Amistad vs. Familiares (C2)	-.206	.042
ECAR Amistad vs. Cohesión (C3)	-.357	.000
ECAR Familia vs. ECAR Amistad (C4)	.314	.034
ECAR Familia vs. Cohesión (C4)	.416	.004
ECAR Familia vs. Conflicto (C4)	.311	.035
ECAR Familia vs. Amigos (C4)	-.307	.048
ECAR Amigos vs. ECAR Convivencia (C4)	.345	.019
ECAR Familia vs. Amigos (C5)	-.519	.004

Nota: entre paréntesis se anota el cluster al que pertenece cada correlación.

En razón de ser las variables de calidad de red familiar y amigos las caracterizan a la red familiar, es que se decidió realizar correlaciones entre estas variables con respecto a las demás, para obtener mayor información acerca de su fuerza dentro de cada tipo de familia, (ver Tabla 6). Las índices muestran que el segundo cluster es el que tiene más fuerza de correlación que cualquier otro de ellos.

## DISCUSIÓN

En la actualidad, existen una gran cantidad de tipificaciones o modelos de familia (e.g. Moos y Moos, 1976; Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder. 1975) los que responden a diferentes intereses y orientaciones teóricas. Las tipificaciones de familia se caracterizan por: primero, encontrar o reconocer las variables que, a juicio del autor o la teoría, constituyen los elementos centrales a partir de los que se van a formar los tipos concretos; segundo, se construye la tipificación a priori, de manera teórica o empírica.

Los resultados, antes presentados, muestran que la red social es descrita a partir de los familiares, amigos y compañeros de trabajo seguida por vecinos y conocidos. Sin embargo, las medidas de relaciones familiares (IRIS) exhiben niveles muy semejantes entre los distintos conglomerados, y es la calidad de red la más sensible para diferenciar a los tipos de familias.

Así, es posible caracterizar un modelo de red social típica como aquella que se compone de: familiares ( $\bar{X}=10.72$ ) y amigos ( $\bar{X}=7.23$ ) básicamente; con buenos niveles de calidad de red familiar ( $\bar{X}=72.48$ ) y de amigos ( $\bar{X}=63.67$ ); que muestra relaciones sociales positivas con la familia ( $\bar{X}=24.68$ ), con cohesión ( $\bar{X}=15.78$ ), expresividad ( $\bar{X}=13.30$ ) y conflicto ( $\bar{X}=10.60$ ).

Previamente hemos discutido sobre la importancia de las redes y su relación con padecimientos psiquiátricos: Westermeyer y Pattison (1981) mencionan que cuanto más grave es el padecimiento la red tiende a disminuir y quedan sólo los familiares más próximos y algunos amigos; en este caso encontramos que no siempre existen diferencias importantes entre los familiares y amigos, tanto para los individuos normales como para los atípicos, pero sí con respecto a la calidad de red, tanto familiar como de amigos. Resultados semejantes se encuentran en otros estudios, por ejemplo, Salgado y Maldonado (1993) reportan que las esposas y familia, de trabajadores inmigrantes, no sufren alteraciones emocionales considerables debido al apoyo que les brindan otros familiares y amigos; otro ejemplo característico es el de Shinn, Knickman y Weitzman (1991) que investigan la relación entre los vínculos sociales maternos y la vulnerabilidad al quedarse sin hogar, encuentran que las mujeres que solicitan ayuda reportan algún tipo de experiencia conflictiva fuerte con sus familias.

Hay que señalar que los puntajes de conflicto familiar son muy similares para todos los clusters: las diferencias se encuentran en las variables de calidad de red (familiar y de amigos), seguido por las de clima familiar, cohesión y expresividad.

Lo anterior indica que la calidad de red puede ser un factor más importante que el conflicto familiar, por ejemplo, Leiyu (1993) examina la extensión y tipo de intercambio de ayuda entre ancianos y sus parientes jóvenes y encuentra más ayuda mutua en lo afectivo que en el económico; y como era más probable que el anciano proporcionara más ayuda material que afectiva si disponía de recursos. Algo semejante puede decirse con respecto a la ayuda emocional y material que proporcionan los amigos, ver por ejemplo el caso de Salgado y Maldonado (op. cit.).

Es oportuno mencionar que estos resultados deben de ser asumidos con cautela, debido a una cantidad de factores, entre los que se cuentan: los culturales, ya antes citamos la creciente cantidad de reportes, de investigación, que muestran la integración de patrones conductuales con variables familiares y estructurales de red, un ejemplo de esto se encuentra en el estudio de De Rosiér y Kupersmidt (1991) que comparan la percepción de los niños, Costarricenses y Norteamericanos, con respecto a familiares, amigos y maestros, y reportan relaciones más positivas con familiares y amigos en los niños Costarricenses que en los de EU.

Más investigación que corrobore estos resultados tiene que ser realizada: tentativamente puede pensarse en estudios sistemáticos que cualifiquen la severidad de los padecimientos y la contribución de los componentes de red aquí señalados, con el fin de tener una idea más precisa de las posibles alternativas de tratamiento y de la contribución relativa de las redes sociales a la comprensión de las alteraciones psicológicas.

## **6.7. DINÁMICA DE RED SOCIAL Y ALTERACIÓN PSICOLÓGICA EN ADOLESCENTES CON AUSENCIA DE FAMILIA DE ORIGEN**

Es común que al funcionamiento familiar se le atribuya responsabilidad en el desarrollo del individuo. Diferentes estudios empíricos muestran una estrecha relación entre el funcionamiento familiar positivo y el ajuste social o psicológico (Valenzuela, Hemández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1995). Sin embargo, no sólo el funcionamiento familiar se ha relacionado con el ajuste social y psicológico, las relaciones extra familiares y variables atributivas (edad, sexo, estatus económico, etcétera) entre otras contribuyen a la explicación de tal ajuste.

En particular, la red social se asocia con padecimientos psiquiátricos (Pattison, 1977) o con desajuste social (Shinn, Knickman y Weitzman, 1991), estudios de carácter epidemiológico prospectivo, a gran escala, como los de Berkman y Syme (1979) y House, Landis y Umberson (1988), reportan que el tamaño de red predice mayor riesgo de muerte en sujetos con pocos vínculos sociales.

Los estudios epidemiológicos muestran una relación consistente entre tamaño de red y mortalidad, por ejemplo, Blazer (1982), House y col. (op.cit), Orth-Gomer y Johnson (1987) reportan altos niveles de mortalidad en sujetos socialmente aislados, y con el incremento de los vínculos sociales un bajo riesgo de muerte: esto sugiere que los individuos que tienen una red de relaciones con lazos fuertes (con la esposa, miembros de la familia, amigos, etcétera), que proporcionan ayuda, tienden a tener mayores beneficios tanto en la salud como en el aspecto emocional (Cobb, 1976; Sarason, Sarason y Pierce 1990).

Pero, no sólo la red social es útil como predictor, también las propiedades dinámicas de la red juegan un papel importante; la calidad de las relaciones sociales, a lo interno de la red, (en la modalidad de apoyo social y calidad de red) muestran que sentirse amados y la ayuda instrumental y emocional están estrechamente relacionados con la longevidad y satisfacción de vida, más que el tamaño de red (Berkman, Leo-Summers y Horwitz, 1992; Seeman y Syme, 1987), mientras que el aislamiento y la depresión están asociados con bajos niveles de ayuda instrumental y emocional así como con pocas relaciones estrechas con otros sujetos (Chou, 1999; Lee y Crittenden, 1996; Oxman y Hull, 1997; Vandervoort, 1999).



En otro trabajo, Nava (Inédito) reporta que a pesar de que los sujetos alcohólicos y neuróticos están bajo tratamiento y con su padecimiento controlado siguen teniendo redes sociales más pequeñas que los sujetos normales; aún más, las redes de los individuos normales que presentan como condición ser padres de familia jóvenes, y que tienen hijos pequeños, no difieren substancialmente de las redes de los sujetos alcohólicos y neuróticos. Lo que conduce a pensar que el tamaño de red es una condición necesaria pero no suficiente para la cabal comprensión de la red social.

El examen de las redes sociales debe especificar sus propiedades estructurales, tales como tamaño y composición, mientras que los aspectos cualitativos tienen que ser descritos en términos de la calidad de las relaciones: lo que incluye el ambiente familiar y la calidad de la red con otros miembros. Estudios previos muestran que la calidad de la red (en su modalidad de apoyo social) se asocia sistemáticamente con depresión en adultos (Antonucci, Fuhrer, y Dartigues, 1977; Oxman, Berkman, Kasl, Freeman y Barrett, 1992) y adolescentes (Chou, 1999), pero no siempre con las variables estructurales y en esencia son estudios que trabajan con adultos y jóvenes con pertenencia familiar explícita.

En resumen, el tamaño de red es un indicador de ajuste psicológico o social por excelencia (en la investigación de red social), y conjuntamente con la calidad y funcionamiento familiar se constituyen en los elementos centrales para un mejor entendimiento de su dinámica. Bajo estas circunstancias, la red familiar es el elemento más próximo y que más ayuda proporciona al individuo (Pattison, 1977) en periodos de crisis, seguido de otros sujetos significativos que no pertenecen a la familia y que también son importantes para el funcionamiento psicológico o social del individuo. De tal suerte que podemos decir que cuando los sujetos poseen índices altos de red social, calidad de red y funcionamiento familiar, tienden a presentar mejor ajuste psicológico que aquellos que muestran deficiencias en alguno de los componentes anteriores, por ejemplo es el caso de sujetos que aun cuando tienen familia viven alejados de ella, por alguna circunstancia.

Por lo anterior, el objetivo del presente proyecto es realizar un estudio en muestras contrastadas de sujetos que viven con su familia y sujetos que no viven con ella, con respecto a las variables de red y de alteración psicológica (depresión). Esperando que existan diferencias entre los niveles de depresión entre las muestras, así como en los puntajes de red y de ambiente familiar.

## MÉTODO

**Sujetos:** 61 adolescentes divididos en dos grupos; el primer grupo, 31 adolescentes recluidos en el centro de readaptación para menores infractores de la ciudad de México (promedio de reclusión en meses 13.71 y D.S. 7.34), con edad promedio de 17.58 años; segundo grupo, estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan que fueron homogeneizados, de acuerdo al primer grupo, en las variables de edad (17.77), sexo (el 100% fueron hombres) y grado de estudios (en este caso se consideró que el nivel de *carrera técnica que cursaban los adolescentes recluidos era equiparable al nivel de bachillerato*).

**Diseño:** dos grupos independientes con muestras no aleatorias intencionales.

**Instrumentos:** Inventario de Redes de Interacción Social, Índice de Relaciones Familiares (FRI) de Moos con alfa de Cronbach de .8068, en este caso se eliminaron los ítemes 6, 15 y 12 para la subescala de conflicto; 13 y 19 de la subescala de cohesión; y 14, 17 y 23 de la subescala de expresividad, por sus bajos niveles durante el análisis de confiabilidad, quedando 19 ítemes en total. Escala de Calidad de Red (ECAR) con alfa de Cronbach de .8985, e Inventario de Depresión de Beck (confiabilizado y validado, Conde y Useros, 1975) con alfa de Cronbach de .8621 para este estudio.

**Procedimiento:** los cuestionarios fueron aplicados en el centro de readaptación social correspondiente, en una sala de 10 por 12 metros aproximadamente; y en el caso de los estudiantes en el salón de clase: en ambos casos se les pidió que leyeran con cuidado las instrucciones y de tener cualquier duda podían preguntar al instructor, se aclararon las dudas correspondientes con respecto a los cuestionarios.

**Análisis estadístico:** Análisis de varianza de una vía, chi cuadrada, descriptivos, correlaciones  $r$  de Pearson y análisis discriminante.

## RESULTADOS

Como paso inicial, se quiso conocer cuáles eran los niveles promedios para cada una de las escalas con respecto a los sujetos recluidos y externos.

Tabla 1. Descriptivos de las escalas de red, ambiente familiar y Beck:

Jóvenes reclusos y externos del CCH.			
	Adolescentes	Media	D.S.
Escala de Beck	Reclusos	<b>38.4000</b>	10.8615
	CCH	28.5333	6.1011
Total de red	Reclusos	22.3226	13.4546
	CCH	<b>32.1333</b>	28.1287
Total de subgrupos	Reclusos	20.1290	15.8466
	CCH	<b>30.8667</b>	12.3057
Total de ECAR	Reclusos	151.3548	21.1842
	CCH	<b>165.5000</b>	18.3505
Calidad de red familiar	Reclusos	70.1935	9.5409
	CCH	<b>75.3667</b>	8.9538
Calidad de red amigos	Reclusos	56.4839	10.1682
	CCH	<b>65.6667</b>	12.1296
Calidad de red vecinos	Reclusos	<b>24.6774</b>	5.0159
	CCH	24.4667	4.5541
Total de FRI de Moos	Reclusos	33.2333	4.0059
	CCH	<b>34.0667</b>	3.1287
Total de cohesión	Reclusos	<b>12.6667</b>	1.4933
	CCH	12.6000	1.8495
Total de expresividad	Reclusos	9.8333	1.8399
	CCH	<b>10.2000</b>	1.2429
Total de conflicto	Reclusos	10.7333	1.5522
	CCH	<b>11.2667</b>	1.0148

Nota: Se presentan en **negritas** los promedios que fueron mayores para cada variable.

La tabla 1 muestra que los adolescentes reclusos puntuaron más alto que los estudiantes para la escala de depresión; mientras que el índice de relaciones familiares y la escala de calidad de red presentaron puntajes más altos para los individuos del CCH que para los reclusos, con excepción de la subescala de vecinos. En el caso del índice de relaciones familiares, las diferencias fueron mínimas entre ambas muestras, por esta razón se quiso saber con mayor precisión cuáles diferencias eran realmente importantes, por lo que se aplicó un Análisis de Varianza de una Vía, para todas las variables (ver Tabla 2).

Como se puede observar, se encontraron diferencias significativas con respecto a la escala de depresión de Beck, subgrupos de red, calidad de red en general, calidad de red familiar y de amigos, pero no con respecto al total de red, calidad de red de vecinos y las de ambiente familiar (FRI de Moos).

Tabla 2. ANOVA de reclusos vs estudiantes del CCHN.

	F <sub>(1,59)</sub>	Sig.
Escala de Beck	18.818	.000
Total de red	3.051	.086
Total de subgrupos	8.697	.005
Total de ECAR	7.748	.007
Calidad de red familiar	4.761	.033
Calidad de red amigos	10.294	.002
Calidad de red vecinos	.029	.864
Total de FRI de Moos	.806	.373
Total de cohesión	.024	.878
Total de expresividad	.818	.369
Total de conflicto	2.481	.121

Como las variables de ambiente familiar no fueron significativas, se quiso, de manera adicional, si existía alguna diferencia en las variables demográficas de con quién vivían los sujetos; para tal efecto se realizaron pruebas de chi cuadrada donde se contrastaron uno a uno los integrantes con quienes reportaban vivir los sujetos reclusos antes de ingresar al penal y con quién vivían los estudiantes de CCH.

Los resultados mostraron que hubo diferencias significativas para el caso del padre ( $X^2 = 7.425$ ,  $p = .006$ ) y madre ( $X^2 = 7.346$ ,  $p = .007$ ) lo que indica que los sujetos reclusos vivían ya fuera con el papá o con la mamá en muchos casos, pero no con ambos. Para el resto de los contrastes (hermanos, tíos, abuelos, amigos, sólo) no existieron diferencias. También se quiso saber si existía alguna relación entre la cantidad de personas que visitaba a los sujetos reclusos y las variables de red y depresión, encontrando que no existieron correlaciones significativas al respecto.

Por otra parte, se quiso saber cómo se relacionaban los puntajes de depresión y calidad de red: para los sujetos reclusos, resultaron significativas las correlaciones entre la subescala de calidad de red familiar y escala de Beck ( $r = -.559$ ,  $p = .001$ ); escala de calidad de red de amigos y escala de calidad de red de familiar ( $r = .603$ ,  $p = .001$ ); mientras que para los estudiantes de bachillerato la escala de calidad de red familiar correlacionó con la de Beck ( $r = -.454$ ,  $p = .05$ ) y con los subgrupos de red ( $r = .506$ ,  $p = .001$ ). También se quiso conocer si existía alguna relación entre el tiempo de reclusión y las variables que resultaron significativas encontrando que las correlaciones fueron muy bajas y no significativas.

Finalmente, se tenía la inquietud de precisar qué tan pertinentes eran las variables de red y depresión para predecir la pertenencia de los sujetos a los grupos maestres: por lo cual se realizó un análisis discriminante primero con las variables de red y posteriormente incluyendo la escala de Beck (ver tabla 3 y 4 respectivamente).

Tabla 3. Clasificación de resultados del análisis discriminante para predicción de pertenencia al grupo de acuerdo con las variables de red.

Grupo	Predicción de pertenencia al grupo	Predicción de pertenencia al grupo	Total
	Adolescentes reclusos	Adolescentes CCH	
Conteo de adolescentes reclusos	24	7	30
Conteo de adolescentes del CCH	7	23	30
Porcentaje de adolescentes reclusos	77.4	22.6	100.0
Porcentaje de adolescentes CCH	23.3	76.7	100.0

Nota: 77% de los casos, agrupados originalmente, correctamente clasificados.

Tabla 4. Clasificación de resultados del análisis discriminante para predicción de pertenencia al grupo de acuerdo con las variables de red y Beck.

Grupo	Predicción de pertenencia al grupo	Predicción de pertenencia al grupo	Total
	Adolescentes reclusos	Adolescentes CCH	
Conteo de adolescentes reclusos	22	8	30
Conteo de adolescentes del CCH	5	25	30
Porcentaje de adolescentes reclusos	73.3	26.7	100.0
Porcentaje de adolescentes CCH	16.7	83.3	100.0

Nota: 78.3% de los casos, agrupados originalmente, correctamente clasificados.

Para el procesamiento del análisis discriminante se tomaron en cuenta aquellas variables que resultaron significativas en el análisis de varianza (ver tabla 2): con base en dichas variables y la escala de Beck fue posible asignar correctamente, a su grupo de pertenencia, a casi el 80% de los sujetos. Cuando fueron sólo las escalas de red hubo una diferencia de 1.3% en comparación con la inclusión de todas las escalas más la de depresión.

## DISCUSIÓN

El propósito de este estudio fue mostrar que cuando algún componente de la red social se ve alterado, por alguna circunstancia, tienden a presentarse problemas de alteración psicológica, como depresión.



En este caso, se eligieron muestras de sujetos que fueran contrastantes en algún aspecto trascendente de la red, para el caso la red familiar. Se cuidó homogeneizar aquellas variables que pudieran afectar los resultados, tales como edad, sexo, nivel socioeconómico, etcétera.

Las razones que influyeron para tomar una muestra de sujetos recluidos fueron: que los individuos eran obligados, por las circunstancias delictivas, a permanecer lejos de la familia; éste alejamiento, involuntario, interfiere con el contacto interpersonal cotidiano, que es necesario para construir una relación óptima de red familiar.

En general, los resultados arrojados por esta investigación concuerdan con estudios previos acerca de la alteración psicológica (depresión) y niveles bajos en la calidad de la red social (Chou, 1999; Lee, Crittenden, 1996).

En particular, tomar dos muestras que difirieran con respecto a uno de los componentes de la red social (estar lejos de la familia) permitió probar que: cuando los individuos son privados del contacto regular con su red, concretamente la familiar, tienden a presentar alteraciones psicológicas (depresión): estos resultados concuerdan con otros estudios (Chou, 1999, Lee y Crittenden, 1996) en el sentido de encontrar niveles altos de depresión en sujetos aislados, aún cuando en este caso el aislamiento es forzado y en los otros es debido a enfermedad u otra circunstancias, como ser inmigrante.

Otro aspecto importante es que, se encontraron diferencias en los puntajes de la escala de calidad de red, específicamente en las subescalas de calidad de red familiar y calidad de red con amigos: otros estudios reportan diferencias en el apoyo social, como medida de calidad de red (Chou, 1999; Antonucci, Fuhrer, y Dartigues, 1977; Barrett, 1992 Oxman, Berkman, Kasl, Freeman, 1977) en sujetos que son identificados como depresivos.

Hay que señalar que la escala de calidad de red fue diseñada ex profeso para evaluar la red social, en este sentido representa una ventaja sobre la mayoría de las escalas de apoyo social, sobre todo de aquellas que son muy genéricas. La escala de calidad de red proporciona una visión general de la calidad de la red y asimismo permite particularizar sobre componentes específicos de la red (familia, amigos, vecinos).

Respecto al ambiente familiar, no se encontraron diferencias importantes en este rubro, a pesar de que dicho instrumento fue cuidadosamente evaluado, lo cual nos permite concluir que las variables de clima familiar no difieren, o se ven alteradas, a pesar del aislamiento de

los individuos. Lo que pudiera estar indicando que los sujetos perciben su clima familiar más rígido, como normas de comportamiento más invariantes, que caracterizan a los miembros de su familia: mientras que la percepción de calidad de red son formas de comportamiento más orientadas a la convivencia y ayuda interpersonal.

Otro de los aspectos a destacar es que: de las medidas estructurales de la red sólo la formación de subgrupos fue significativamente diferente entre las muestras de sujetos, lo que indica una mayor diversificación de relaciones a lo interno de la red y de los individuos con diversos grupos para los estudiantes del CCH, por el contrario, los internos mostraron menos diversificación de relaciones con otros individuos y entre los miembros de su red, esto puede deberse al mismo estado de reclusión en que se encuentran.

En el caso del tamaño de red, a pesar de la diferencia que a simple vista se presenta entre los grupos (casi un tercio de diferencia) no se pudieron encontrar diferencias significativas, esto parece contrastar con estudios previos (Sarason, Sarason y Pierce 1990; Pattison, 1977). Sin embargo hay que recordar que los tamaños de redes han mostrado ser buenos predictores en el caso de padecimientos psicológicos o psiquiátricos severos y este no es el caso de los reclusos: no podría afirmarse que estos sujetos presentan alteraciones emocionales extremas; una razón más es que, a pesar de la distancia en el tamaño de red, los valores caen dentro de las estimaciones que para poblaciones de sujetos normales se han establecido previamente (Nava, 1991; Pattison, 1977; Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975).

En lo referente a las correlaciones, los coeficientes fueron moderados pero significativos, indicando que a mayor calidad de red familiar y amigos menor era la depresión en los sujetos reclusos y para los estudiantes ocurrió algo similar pero con valores inferiores de correlación; lo cual está dando un indicador, aunque sea moderado, de la importancia de la red familiar y de amigos en situaciones de aislamiento.

En el caso de la significación de las variables demográficas: se encontró que sólo existieron diferencias importantes en vivir con los padres entre ambas muestras, lo que concuerda con la literatura que trata sobre la desintegración familiar, pero a diferencia de ésta aquí se ofrece un análisis más amplio; que nos permite considerar a estas variables como colaterales en comparación de otras de mayor peso, como la calidad de red familiar y con amigos y la diversificación de relaciones del sujeto con distintos grupos.

A la luz de estos resultados, las variables demográficas son predictores secundarios de conflictos familiares y no necesariamente factores explicativos y menos aún dan pie para promover tratamientos de intervención efectivos.

Adicionalmente, se quiso saber qué tan buenos eran los instrumentos de redes y depresión para predecir la pertenencia de los sujetos a los grupos: para lo cual se realizó un análisis discriminante, primero con las variables de red que resultaron significativas y en seguida conjuntamente con la escala de depresión. Los resultados mostraron que cuando se agregó la escala de Beck, al análisis, fue poca la ganancia en el porcentaje de asignación de los sujetos a los grupos, lo que indica la fuerza discriminativa de las variables de red. Este análisis permite tener un grado razonable de confianza para identificar sujetos con problemas familiares y con alteración psicológica, para poder asignarlos a tratamientos estructurados.



## 7. DISCUSIÓN GENERAL

Una de las premisas básicas de este trabajo fue la creación de instrumentos que permitan investigar las redes sociales, para tal efecto consideramos a las medidas en dos grandes rubros, estructurales y de percepción de calidad de red.

Las medidas estructurales, han jugado un papel importante en la predicción y asociación de las redes con distintos padecimientos y la crítica más patente ha sido la falta de confiabilidad y validez de dichos instrumentos. Para las medidas de calidad de red el argumento ha girado alrededor de la carencia de instrumentos en esta área.

Por tanto, una tarea central fue la elección y construcción de instrumentos idóneos para la investigación de las redes sociales: de esta manera propusimos el Inventario de Redes de Interacción Social (IRIS), por contar con niveles apropiados de confiabilidad (Nava, 1990); se construyó la Escala de Calidad de Red (ECAR); y se tomó al Índice de Relaciones Familiares (FRI) como medida de ambiente familiar, por sus características de validez comprobadas.

Una vez creada la ECAR el primer paso consistió en su confiabilización y validación, el análisis mostró adecuados índices psicométricos y tres factores, unión familiar, intimidad entre amigos y convivencia social: los que sirvieron para conocer las diferencias específicas en las muestras seleccionadas. De otro modo, los estudios propuestos fungieron como pruebas empíricas para constatar la validez de los instrumentos; en la medida que fueron capaces de mostrar diferencias y rasgos particulares dentro y entre las muestras.

Particularmente, a lo largo de estos estudios se caracterizó a las redes sociales de sujetos con y sin problemas encontrando diferencias de los tamaños de redes, lo que concuerda con otros estudios. Adicionalmente, se recolectó información que complementó las características estructurales de la red.

Los estudios mostraron que al aplicar el IRIS en distintas muestras que difirieron en edad, sexo, condición familiar, etcétera, las formas gráficas exhibieron constancias en su forma de distribución; esto es, las figuras revelaron una curva descendente, iniciando siempre con familiares seguido de amigos, que fueron las categorías de más alta frecuencia, y

dependiendo del tipo de muestra las restantes categorías se ubicaron con frecuencias menores.

Cuando se compararon las elecciones que los sujetos hicieron de los integrantes de su red, que correspondió a la segunda pregunta del IRIS, entre los primeros lugares siempre estuvieron los familiares seguidos de amigos, y también, dependiendo de la muestra, se prefirieron a los vecinos o compañeros de trabajo.

En el caso de la formación de subgrupos, se encontraron curvas descendentes suavizadas. Aquí se observó que las muestras de sujetos normales presentaron hasta ocho subgrupos, mientras que las de sujetos con problemas redujeron el número a aproximadamente cinco o seis subgrupos. Este dato concuerda con los tamaños de red menores y con la literatura que señala redes de menor tamaño para sujetos con padecimientos en comparación con los normales.

A lo interno de los subgrupos, los dos primeros estuvieron compuestos, casi exclusivamente, por familiares y amigos respectivamente, mientras que en los restantes, se distribuyeron tanto familiares como amigos y otros como vecinos, compañeros de trabajo o escuela y conocidos.

En este punto, hay que mencionar que la hipótesis que sostiene que a mayor grado de padecimiento menor red y viceversa, se ve afectada por los resultados del segundo estudio, donde los adultos jóvenes reportaron valores de red pequeños y muy cercanos a los de las muestras de sujetos problemáticos; en este caso, dichos resultados se atribuyeron a las condiciones de crianza de los hijos pequeños. Los cambios de vida abruptos, como cambiarse de ciudad, el matrimonio o tener hijos pequeños por primera vez, representan ajustes en muchos sentidos, lo que en el caso de la red refleja una reorganización de la misma, tanto en términos de cómo se la percibe así como en las formas de comportamiento para con los demás.

La manera en que los sujetos perciben la organización de su red es muy variada. Los análisis de la composición de las redes mostraron que los sujetos construyeron, predominantemente, sus redes a partir de familiares y amigos; sin embargo, no todos usaron las restantes categorías para construirla, lo que fue patente en todas las muestras. Hay que considerar que, en especial, los alcohólicos y neuróticos usaron menos las categorías de compañeros de trabajo, conocidos y vecinos para la construcción de su red.

Hasta este punto, los resultados muestran, consistentemente, que los familiares y amigos forman la red primaria de los sujetos, independientemente del tipo de muestra poblacional. Lo mismo ocurre con las formas gráficas, aún cuando hay que mencionar que con excepción de las dos primeras categorías las tres restantes, compañeros de trabajo, vecinos y conocidos, pueden variar su posición. Esto último puede depender de la percepción que se tiene de las relaciones con los miembros de la red, es decir, de la calidad de su red y del ambiente familiar predominante.

A través de la Escala de Calidad de Red (ECAR) en el segundo estudio se encontró que los adolescentes percibieron la unión familiar de manera distinta a los adultos. Mientras que los adultos jóvenes reportaron menor valía para la amistad y convivencia social en comparación con los adultos maduros y los adolescentes.

En el caso de los alcohólicos y neuróticos, mostraron puntajes menores en la escala de calidad de red en comparación con los sujetos normales, específicamente para familiares y amigos, mientras que los puntajes para convivencia social fueron muy parecidos para todas las muestras. Este hecho indica que a pesar de que persisten los familiares y amigos como red primaria de los individuos la percepción que tienen al respecto de la unión familiar y amistad es menos favorable y por lo tanto puede presentarse mayor conflicto en las relaciones.

*Complementariamente, el Índice de Relaciones Familiares (FRI), mostró buenos niveles de confiabilidad para estos estudios, y de la misma forma se observó que las diferencias, en el segundo estudio, se encuentran entre los adolescentes y adultos esencialmente; para el caso de los alcohólicos y neuróticos los puntajes siempre fueron menores, particularmente en las escalas de expresividad y cohesión no así en conflicto, en comparación con las otras muestras.*

Adicionalmente, los análisis correlacionales proporcionaron una visión más amplia de estos resultados. En las muestras de sujetos normales se encontraron correlaciones, que van de moderado a alto, y significativas en las subescalas de unión familiar y cohesión, expresividad y conflicto. Para los neuróticos y alcohólicos se obtuvieron correlaciones bajas, en particular, la expresividad y el conflicto no fueron significativos, lo que indicó problemas en la comunicación y una baja percepción de unión familiar. Por otra parte, la convivencia social y la amistad se correlacionaron alta y significativamente para todos los casos, con

excepción de los adultos maduros que diferenciaron marcadamente los distintos tipos de relaciones.

Cuando se realizaron correlaciones entre las medidas estructurales y las de calidad no siempre se encontraron resultados positivos que pudieran hacer pensar que las diferencias en los tamaños de redes pudieran deberse a variaciones en las segundas. En particular, en el caso de los sujetos normales sí se pudieron encontrar correlaciones entre los puntajes del ECAR y los tamaños de redes, lo mismo que para el FRI, que aún cuando fueron moderadas resultaron significativas; no así para las muestras de sujetos problemáticos donde no existieron correlaciones significativas para estos casos. Esto no es nuevo, ya antes se han reportado resultados que señalan la falta de correlación entre medidas estructurales y de calidad; sin embargo, esta es la primera vez que se encuentran algunas correlaciones aun cuando sean moderadas y en sujetos normales.

En lo referente al análisis de clusters, se pensó en usar esta técnica con el propósito de explorar si es que podía encontrarse un modelo de red, optándose por elegir las variables de red y familiares, descubriendo que la calidad de red familiar y de amigos son los elementos centrales que conformaron dicho modelo de red.

Hay que considerar que para la construcción de éste modelo sólo se tomó un número reducido de muestras, lo cual puede dejar lugar a dudas acerca de la pertinencia del mismo, sin embargo, existe cierta consistencia con las posturas que afirman que, en culturas como la mexicana, es común que se encuentre que los individuos se aglutinen alrededor de la familia y vean sus beneficios como colectivos, antes que los propios, poniendo las necesidades y metas del grupo por encima de las personales, involucrándose en las vidas de los sujetos más próximos a su red y preocupándose por las otras personas y las relaciones sociales, contrariamente a culturas que son individualistas. Este contraste puede afectar el presente modelo de red, por lo que es indispensable continuar con la investigación en este campo.

A continuación se presenta un esquema que proporciona una idea más precisa del modelo de red que se propone en este trabajo (ver Fig. 1)

Red social se refiere a la composición básica de la red social, que está integrada por familiares y amigos, en su parte medular, y otros como vecinos, compañeros de escuela o trabajo, conocidos.

En el segundo nivel, los eventos de vida son todos aquellos acontecimientos que le ocurren al sujeto (cambio de vivienda o ciudad, muerte de algún familiar, divorciarse, enfermarse gravemente, entre otros) y que alteran, en diferente grado, su estabilidad emocional y/o de salud.

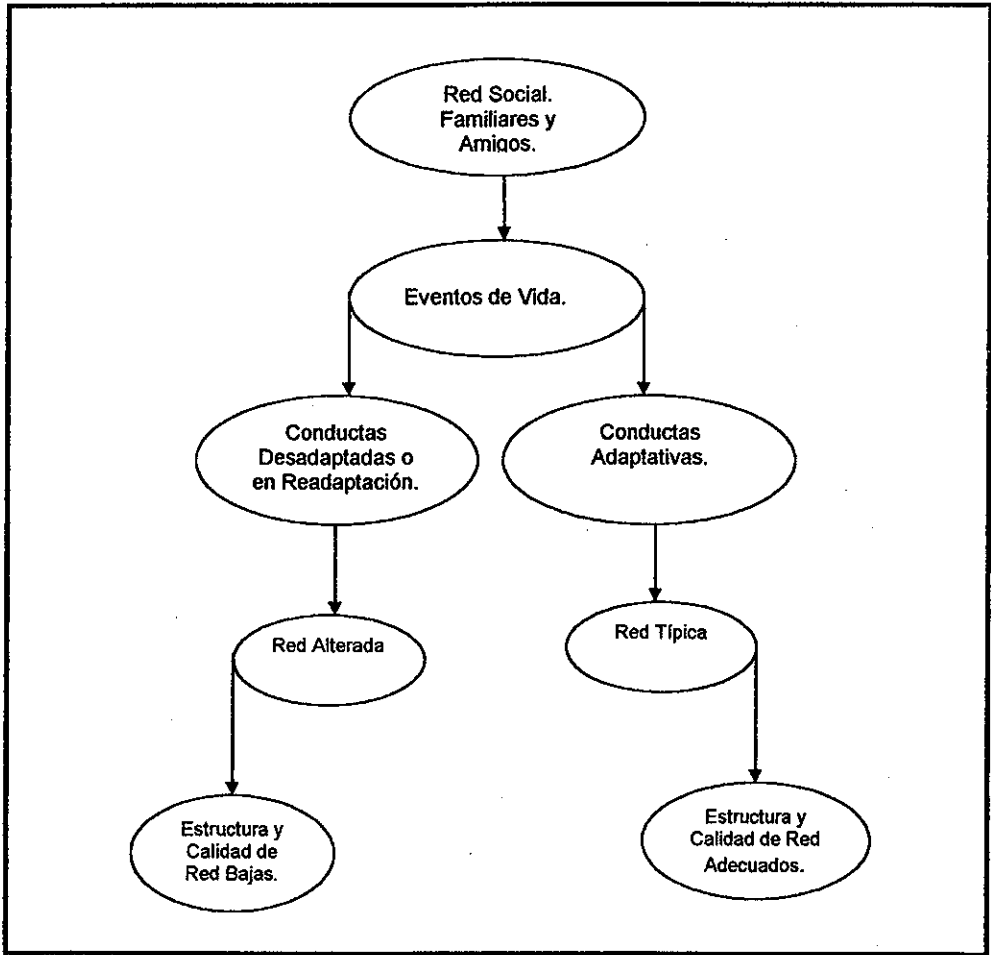


Fig. 1.- Representación esquemática del modelo de la red social.

Como resultado de los eventos de vida y dependiendo de su agudeza y duración se presentan conductas desadaptadas con un proceso de readaptación, en el caso de que los eventos de vida no sean dramáticos se presentan conductas adaptativas.

Cuando los eventos de vida tienen una duración larga o agudeza pronunciada la red típica de los individuos se altera, identificándose cambios en la estructura de la red y en su calidad.

Por todo lo anterior restaba por aclarar una cuestión, que puede plantearse de la siguiente manera, ¿qué tan efectivos son los instrumentos para discriminar entre muestras de sujetos que contrastan en alguna característica de red ostensible? como por ejemplo vivir lejos o aislado de la familia, la literatura revisada señala que cuando los individuos pierden a su familia, debido a guerras o desastres naturales, los individuos entran en estado depresivo. Las implicaciones teóricas, para este caso, señalaban que era muy probable que se presentaran alteraciones emocionales y el reto era precisar en qué áreas específicas de la red y el ambiente familiar podían encontrarse diferencias. Los resultados mostraron claramente que los elementos más próximos de la red social (familiares y amigos) juegan un papel trascendente en la comprensión de las alteraciones emocionales, además, la calidad de red familiar, de amigos y la diversificación de las relaciones a lo interno de la red son elementos que contrastan entre los individuos recluidos y no recluidos.

La percepción de la calidad de la red y el ambiente familiar han permitido explorar de una manera diferente las redes sociales. Es un hecho que los individuos eligen con quién relacionarse y la manera en que lo hacen; estas maneras o formas de relación, sin embargo, tienen que ver con distintos aspectos que están en la historia del sujeto la cual se construye a partir del aprendizaje de formas culturalmente establecidas. Esto es, si se concibe a la cultura como un producto de la actividad humana que se concreta en actos específicos como la referencia a las cosas, creencias o percepciones de afiliación, luego entonces, si las personas viven en ambientes sociales, la cultura se constituye en el ambiente que es la fuente de intercambio conductual permanente.

Así, los detalles de la conducta verbal, la apreciación del arte, el apego a las tradiciones, los sentimientos por las personas, la percepción de ayuda, las formas de vestir, entre muchos otros, son funciones auténticas de contactos con rasgos particulares de la cultura de un individuo, estos objetos culturales proporcionan las bases para el desarrollo de los fenómenos psicológicos presentes.

La consideración de la cultura proporciona las bases para la clasificación y estratificación de habilidades psicológicas. Cualesquiera que sean las diferencias en las características psicológicas de los grupos –por ejemplo, las formas en que los individuos de algunas sociedades enfrentan los conflictos ya sea mediante la conciliación o el enfrentamiento directo con los otros o anteponiendo los objetivos personales a los del grupo o viceversa- todas son explicadas por la participación en agrupaciones culturales. Esta postura permite establecer que las formas de construcción de la red tienen que ver con aspectos culturales propios de grupos particulares y que, la percepción de la calidad de la red y el ambiente familiar pueden jugar un papel importante como una de las posibles explicaciones de este constructo.

Por otra parte, intentar encontrar un modelo estadístico que describiera las redes sociales era, en primer lugar, un ejercicio obligado, que fue sugerido por las formas gráficas de los datos tanto de los estudios anteriores como los aquí encontrados. En segundo, de encontrar un modelo que describiera los datos entonces el proceso de descripción y organización de la información recabada puede ser más fácilmente realizado, además de las posibles interpretaciones teóricas que se llevaran a cabo.

Para el primer caso, aún cuando no fue posible encontrar un modelo estadístico único que describiera los datos, si se estableció una tendencia general en la estructura de las redes la cual inicia con los familiares y amigos, que son los grupos dominantes en la red, y continúa con los compañeros de trabajo, vecinos y conocidos. En el segundo caso, los análisis de clusters permitieron proponer un modelo de red típica que está compuesto por la calidad de red familiar y de amigos asociado con la cohesión, expresividad y el conflicto.

En estos estudios, encontrar un modelo ha permitido entender un poco más la estructura organizativa de la red, es el caso que se ha podido determinar que las redes pequeñas no necesariamente implican la presencia de problemas. Como derivación, el puro tamaño de la red dice poco acerca de la normalidad de un sujeto, los contenidos organizativos (p.e. calidad de red) de la red proporcionan una mejor idea al respecto. Sin embargo, hay que admitir que los tamaños de red siguen siendo una herramienta útil para pronosticar o identificar problemáticas posibles.

La presente serie de estudios han estado dirigidos a proponer y explorar de una manera un tanto diferente el campo de las redes sociales, sin embargo es sólo el inicio en el desarrollo

de investigación sistemática en este campo, esto sin dejar de reconocer los esfuerzos llevados a cabo por otras perspectivas.

Resumen de conclusiones:

- A) De acuerdo con la literatura correspondiente que señala la carencia de instrumentos confiables y validos en la investigación de la red social, aquí se proponen, el inventario de redes sociales para evaluar las propiedades estructurales de la red: la escala de calidad de red y el índice de relaciones familiares de Moos para evaluar las propiedades dinámicas de la red, probando las propiedades psicométricas de todos ellos con buenos resultados.
- B) Se ofrece una caracterización de las redes sociales de individuos sin problemas aparentes, y con diferente estatus familiar. Los datos revelan constancias en las propiedades estructurales de red y muestran como un tamaño de red menor no necesariamente implica alteración psicológica o de salud.
- C) Los hallazgos de redes pequeñas de los sujetos alcohólicos y neuróticos concuerdan con los resultados de investigaciones previas.
- D) Se establece con mayor precisión que las propiedades dinámicas de la red son mejores indicadores para investigar comportamientos específicos de los sujetos en crisis, sin dejar de reconocer que las propiedades estructurales fungen como un buen indicador de alteración.
- E) La red social de los individuos está esencialmente compuesta por familiares y amigos y otros allegados de menor importancia.
- F) El modelo de red propuesto se basa en las propiedades dinámicas de familiares y amigos.
- G) No fue posible establecer un modelo estadístico único que describiera a las redes sociales, sin embargo los modelos polinomiales parecen ser una opción tentativa.



8. ANEXO A

TABLA 1. REDES SOCIALES, DEFINICIONES, INSTRUMENTOS, CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

AUTOR Y AÑO	DEFINICIÓN DEL CONCEPTO	OPERACIONALIZACION	CONFIABILIDAD Y VALIDEZ
Capildeo, Cour y Rose (1976)	No se define	Diagrama de red , que se construye a partir de las visitas que se reciben en casa y se clasifica a las personas de acuerdo si son familiares, amigos, etcétera	No se reportan
Froland, Brodsky, Olsen y Stewart, (1979).	Vínculos sociales que tienen un potencial para proveer soporte social definido, accesible y relevante	Entrevista que caracteriza la estructura de la red; (p.e. contactos), funciones de soporte (proveer ayuda), estabilidad de la red (cambios, pérdida, muerte).	No reportan confiabilidad y validez.
Westwermeyer Pattison (1981)	and No se define.	Entrevistas donde se pregunta a las personas más cercanas a los sujetos quiénes son aquellas personas que más conviven con los pacientes y su número.	Se argumenta que son buenos, concretos.
Schaefer, Coyne and Lazarus (1981).	Una red puede ser descrita en términos de su composición y estructura, (p.e. el número de gente proxima), o por el contenido de relaciones particulares (p.e. familiares vs amigos).	Cuestionario de soporte social (SSQ), entrevista, donde se hacen preguntas estructuradas. Y el índice de test-retest, y $\alpha$ de Cronbach de .31 a .95.	Sólo se reporta confiabilidad para test-retest, y $\alpha$ de Cronbach de .31 a .95.
Barrera (1981).	Define a la red como los individuos que proveen la función que define al soporte.	inventario de conductas de soporte, de 40 ítems, evalúan frecuencia de conductas de ayuda para el sujeto, como por ejemplo, ayuda material, física, etcétera	Consistencia interna de .93 y test-retest de .88 (con diferencia de días de aplicación). Validez concurrente.
Berkanovic, Telesky and Readers (1981),	and No la definen.	Pedían al sujeto mencionara 7 personas con las que él hablara de problemas de salud y que proporcionara la edad de ellas, proximidad, frecuencia de visitas.	No se proporcionan.
Hirsch, (1982).	Es un sistema de soporte natural, importante para otros que son miembros de una red social.	Pedían al sujeto nombrara 20 personas que fueran significativas, con quienes hubiera interactuado durante un periodo de tiempo específico y una entrevista para conocer el tipo de variables de relación social; frecuencia de contactos.	No reporta confiabilidad pero si alguna validez aparente.

Continuación tabla 1

Perucci y Targ, (1982).	Cantidad de vínculos directos e indirectos entre un grupo definido de individuos.	Entrevista a los visitantes de los pacientes acerca de las relaciones de red para determinar, tamaño de red, densidad, modelos de vínculos, y estructura de roles.	No se reportan	confiabilidad y validez.
Gallo, (1982).	Cantidad de vínculos interpersonales que son importantes para gratificar a una persona en sus necesidades psicológicas.	Preguntó a los sujetos sobre cuatro personas con las cuales hablara de cosas de interés o importancia y especificara de cada una de ellas, frecuencia de contactos; si se conocían mutuamente, proximidad, contenidos; intensidad; homogeneidad; duración y dirección de relaciones.	No se reportan	datos de confiabilidad y validez.
Branch y Jette, (1983).	Mencionan que son aquellos que son significativos para otros con quien se tienen mayor contacto estrecho.	Pecidan al niño identificar a familiares, amigos, con los que hablaba y que caracterizaran la frecuencia de contactos, apego, salud (de los niños), y duración de la amistad.	No se reportan	datos de confiabilidad y validez.
Crittenden (1985)	No se define red social ni apoyo social.	Entrevista donde se pedía al sujeto que nombrara a 5 personas que fueran para ella bien conocidas, y sobre esto se hacían preguntas acerca del tipo de relación y su calidad.	No se reportan	datos de confiabilidad y validez.
Robinson Brown and Gary (1985)	Las redes sociales son connotadas por modelos de interacción que vinculan a los individuos uno con otro con un contexto social dado.	La red social se midió por número de relaciones estrechas; amigos y familiares cercanos, vecinos y compañeros de trabajo, así como la frecuencia de contactos y quienes de ellos proporcionaban asistencia instrumental y emocional, no se habla de ningún instrumento en particular.	No se reportan.	datos de confiabilidad y validez.
McIntyre, (1986)	La red social comprende una cantidad específica de vínculos entre una cantidad definida de personas, con la propiedad adicional, de que las características de estas vinculaciones como un todo, pueden ser usadas para interpretar la conducta social de las personas involucradas.	No se define.	No se reportan.	datos de confiabilidad y validez.
Seeman and (1987)	Syme	Índice de redes sociales (SIN), la medida de soporte fue, una escala desarrollada por ellos.	No se reportan.	datos de confiabilidad y validez.

Continuación tabla 1

Boyce, (1988).	Kay, y Uitti.	Red social: la cantidad de amigos y familiares con los que el sujeto hacía contactos planeados (visitas o llamadas telefónicas), de por lo menos una vez por mes.	No se reportan
Rapkin and (1988).	Stein	No se explicita.	Reportan confiabilidad, de .39 a .86 para proximidad, y .32 a .69 para importancia. No hay resultados de validez.
Bergman, Pedersen, Nesseiroade, Tracy and Whittaker (1990)	Plomin, McCleam y socialde, (1990). El término red social se refiere a la estructura de un set de relaciones interconectadas	Red se refiere a la telaraña de relaciones sociales, que rodean a una persona (tomada de Berkman 1983).	No se evalúan redes
Nava, (1991).		Red social: todas aquellas personas que forman parte del grupo de un individuo en particular, con el cual él se relaciona en diferentes contextos.	Se reconoce la necesidad de confiabilidad y validez, pero no se presentan datos.
Bowling, Grundy, y (1993).	Farquhar, y Formby	No se explicita.	No se reportan
Klovdråh, Woodhouse Darrow, (1994). Carlos Santoyo Velasco (1994)	Potterat, Muth y (1994). Registro observacional, SOC-IS diseñado para la identificación de los eventos y situaciones que contribuyen y permiten explicar la dinámica de las interacciones entre individuos.	Red social especifica una red en la que los nodos son personas y las conexiones entre ellos son relaciones sociales. Red es un conjunto de dos o más relaciones de intercambio conectadas, en el que representan la comunicación en el grupo.	Se reportan datos de confiabilidad de 20, 40 y 60 días con valores de .62 a .92. No se reporta validez.

## 9. ANEXO B

TABLA 2. APOYO SOCIAL, DEFINICIONES, INSTRUMENTOS, CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

AUTOR Y AÑO	DEFINICIÓN DEL CONCEPTO	OPERACIONALIZACIÓN	CONFIABILIDAD Y VALIDEZ
Berkman y Syme (1979)	No se define.	Índice de Relaciones Sociales (IRS) de 11 ítems y cuestionarios de soporte social (SSQ).	No se reportan datos para IRS. Para SSQ .25 a .63 en test-retest y alfa de Cronbach de .31 a .95.
Barrera, Sandler y Ransay, (1981).	Los individuos que proveen la función que define al soporte.	Proponen un inventario (SSI) de cuarenta ítems que especifican la cantidad de conductas de ayuda recibidas en el mes anterior.	Alfa de Cronbach de .93 a .94 y test-retest de .88 con intervalo de .44 a .91, reportan datos de validez aparente.
Jenkins, Mann y Belsey, (1981).	Información relacionada con las creencias individuales de ser cuidado, amado y parte de una red de obligaciones mutuas.	Usan un cuestionario de preguntas abiertas que evalúan la composición estructural, satisfacción, problemas y soporte en cinco áreas de vida: trabajo, economía, hogar, vida social y matrimonio.	Consistencia interna de .75 a .92, no se reporta validez
Sarason, Levine, Bashom y Sarason, (1981).	La existencia o disponibilidad de personas con las que podemos confiar, que nos permitan conocerlas, cuidarlas, valorarlas y amarnos.	Escala de 27 situaciones (SSQ), el sujeto emlista nueve personas con las que puede contar (escala de número) y especifica el grado de satisfacción de soporte (escala de satisfacción).	Confiable test-retest fue de .85 para la primera y .90 para la segunda y consistencia interna de .95 y .94 respectivamente. Se reporta validez concurrente.
Schaefer, Coyne and Lazarus (1981).	Percepción de soporte social incluye una apreciación de sí y con que extensión una interacción, o relación es útil.	Cuestionario de soporte social (SSQ), entrevista, estructura. Y el índice de redes sociales diseñado por Berkman y Syme (1979).	Sólo se reporta confiabilidad para el (SSQ) de .25 a .63 en las pruebas test-retest, y $\alpha$ de Cronbach de .31 a .95.
Blazer (1982)	No se define	Cuestionario de medición de servicios comunitarios y recursos para ancianos americanos (OARS). Entrevista estructurada que evalúa, además autores. No se reportan índices.	Se menciona que su confiabilidad y validez han sido evaluadas por otros autores.
Vaux, Burda, and Stuart (1986)	Orientación de Red: es una cantidad de creencias actitudes y expectativas relacionadas con la utilidad potencial de sus miembros de red para prestar su ayuda y hacer frente a los problemas de la vida.	Se usan la Escala de Orientación de Red (NOS), Recursos de Soporte Social (SSR), Soporte Social Percibido (SSA).	Para el NOS confiabilidad de .60 a .88. Para SSR $\alpha$ de Cronbach de .85. Para el SSA se habla de buena consistencia interna y validez convergente.

**Continuación Tabla 2.**

<p>Vaux, Phillips, Holly, Thompson, Williams, and Stewart (1986)</p>	<p>El soporte social es la información primaria del sujeto que cree que es cuidado, amado, estimado y miembro de una red de obligaciones mutuas.</p>	<p>Escala (SSA); el Cuestionario de Soporte Social (SSQ); Escala de Satisfacción con Amigos; Índice de Relación Familiar (FRI); Escala de Provisión de Relaciones Sociales (PSR); Escala Revisada de Kaplan (RKS); Satisfacción de Soporte de Red (SNS); Escala SSR de Vaux; Escala SSB de Vaux.</p>	<p>La confiabilidad para SSA de .80 a .90. La escala de familiares y amigos fue de .51 y .52 respectivamente. Se reporta validez convergente de esta escala y las otras.</p>
<p>Blumenthal, Butg, Barefoot, Williams Haney and Zimet (1987).</p>	<p>No se define</p>	<p>Escala de soporte social percibido (PSSS) de 24 ítems tipo Likert, con subescalas, de percepción de soporte familiar, amigos y otros.</p>	<p><math>\alpha</math> de Cronbach .88 total, y .91, .87, .85 respectivamente para subescalas, coeficientes test-retest .85, .72, .85, .75, respectivamente. No se reporta validez</p>
<p>Crawford, (1987).</p>	<p>Una red de soporte es un grupo de gente que provee comunicación consistente acerca de las respuestas se vacian en un mapa de red que expectativas; ayuda con las tareas, evalúa ejecución y da recompensas.</p>	<p>Cuestionario semiestructurado que pregunta al sujeto acerca de los miembros de su red de apoyo, y las respuestas se vacian en un mapa de red que consiste de círculos concéntricos (de 5 niveles), y dividido en 4 secciones, donde se ubica a las personas que el paciente señala, según la afinidad y su importancia.</p>	<p>No se presentan.</p>
<p>Donohue, (1987).</p>	<p>Orientación de Red: ha sido definida como la cantidad de creencias y expectativas acerca de la utilidad potencial y costo personal de búsqueda de asistencia que ayude a enfrentar los problemas.</p>	<p>Escala de Orientación de Red (NOS), consiste de 4 preguntas, con valores de 1 a 4 para cada pregunta. Acceso de Soporte (AS), de 10 preguntas de 6 posibilidades. Soporte Social (SS de Colleta 1979), es una entrevista con preguntas estructuradas.</p>	<p>Confiabilidad del NOS es de .84, test-retest, y <math>\alpha</math> de Cronbach de .83. Para el (AS) confiabilidad tes-retest de .94 y consistencia de .82. El Soporte Social (SS) con .81 a .96 y <math>\alpha</math> de Cronbach de .79.</p>
<p>Hernandez y Gilbert (1987).</p>	<p>Un conjunto social continuo (entendiendo que las interacciones continúan con otros individuos, una red, etcétera), que provee a los individuos de oportunidades para retroalimentarse y para la validación de otros que pueden compensar deficiencias en la comunicación con la comunidad.</p>	<p>Se modificó la Escala de Red Social de Richardson y Kagan, (1979), (SNS), con la cual se evaluó, tamaño validez para el instrumento de Richarson y Kagan. Sólo para el de diseñan los autores, para el de efectividad de la red un <math>\alpha</math> de Cronbach de .72 y soporte conyugal un <math>\alpha</math> de Cronbach de .79. No hay reporte de validez.</p>	<p>No se reportan datos de confiabilidad y validez para el instrumento de Richarson y Kagan. Sólo para el de diseñan los autores, para el de efectividad de la red un <math>\alpha</math> de Cronbach de .72 y soporte conyugal un <math>\alpha</math> de Cronbach de .79. No hay reporte de validez.</p>

Continuación Tabla 2

Van Meter, Haynes and Kroop (1987)	Define soporte a partir de tres elementos, a) la ayuda significativa de otros, la movilización individual de sus recursos psicológicos y el manejo de sus cargas emocionales b) ellos hacen sus tareas c) le proveen a él con ayuda matenale y cognitiva en sus problemas.	No se reporta número de familiares, parientes, niños que viven en el hogar, amigos, vecinos, y las frecuencias de contacto con ellos.	No se reportan
Vaux and Athanassopoulou (1987)	No se explicita	Escala Recursos de Soporte Social (SSR); Satisfacción de Soporte (SS); Escala de Apreciación de Soporte Social (SSA).	SS reporta buena consistencia interna $\alpha$ de Cronbach .72; La SSA y subescalas de familiares y amigos fue $\alpha$ de Cronbach de .89, .79 .82 respectivamente.
Vaux and Wood (1987)	No se define.	Se usan 4 instrumentos: Recursos de Soporte Social (SSR, escala de 45 ítems, que evalúa tamaño de red, densidad y proporción de relaciones recíproca/instrumental/dependiente), Conductas de Soporte Social (SSB), Apreciación de Soporte social (SSA, escala de 20 ítems que valora las creencias de si se es amado, estimado, respetado y si se siente miembro de los grupos de amigos, familiares y otros) y Disposición Negativa Hacia la Red (NOS, escala de 20 ítems evalúa actitud positiva o negativa hacia la red).	Se reporta confiabilidad de .76, .95 y .90 respectivamente, y una excelente confiabilidad y validez para la última, no se presentan datos.
Wolchik, Sandier Braver, (1987).	y El soporte social se refiere a tipos particulares de transacciones interpersonales que son particularmente importantes para ayudar al niño cuando tiene necesidad de asistencia, (soporte emocional por ejemplo), se excluyen aquellas conductas como, educación, enseñanza, transmisión de normas sociales etcétera, que no están relacionadas con las ayuda.		



## Continuación Tabla 2

Jennings, Stagg y Pallay (1988).	No se explicita	Inventario de Relaciones Interpersonales de Pattison (RI). Se reporta consistencia interna de .58 que valora, tamaño, soporte, emocional, asistencia en promedio con rango de .77 a .42. Validez convergente y divergente y tangible, sentimientos hacia otros, proximidad, contactos, algunos indicios de validez de densidad. Y el Diario de Interacción Cotidiana (DIRF), que algunos indicios de validez de valor, tamaño, soporte emocional, asistencia tangible, constructo, que se derivan de los resultados anteriores
Ingersol (1988).	No se define.	Entrevista para evaluar cantidad de reciprocidad percibida, No se reportan resultados de lo mismo que para la demanda de red, bienestar general confiabilidad y validez, sólo para la con 2 escalas, la primera de 1 pregunta y la segunda de 4 última escala un $\alpha$ de Cronbach de .67 preguntas.
Boyce, Kay, y Uitti (1988).	Generalmente es definido como una cantidad de recursos derivados de la interacción e intercambio con otras personas	Entrevista etnográfica, que luego se vaciaban en formatos donde se estimaron; tamaños de red (parciales), y se valoró la ayuda material y afectiva. No se reportan.
Brown (1988).	No se explicita.	Cuestionario de Soporte Social (SSC), se tomaron medidas de frecuencia para, amigos, familiares, hermanos, profesionales, etcétera. No se reportan, aun cuando el cuestionario lo elaboran Sarason y col. (1983), que reporta una aceptable confiabilidad.
Flaherty (1989).	Un tipo de intercambio social entre miembros de una red.	Se usó el Inventario de Redes de Soporte Social (SSNI), La escala ha mostrado alta confiabilidad y validez convergente y concurrente. No se reportan datos.
Wolchik, Braver and Sandler (1989).	No se presenta.	Se usó el inventario de soporte social infantil ( CISS) diseñado por Wolchik y col. (1987). Los contenidos del inventario son similares a los de Barrera (1981), en este instrumento se le pedía al niño que hiciera un listado de todas las personas de su familia y fuera de ella que proporcionaron algún vínculo o soporte durante los meses anteriores, se registraron cuatro fuentes principales de apoyo. Se seleccionaron las medidas más tradicionales de soporte como son, tamaño de red, porque esto representa el cuerpo más común y profundo del soporte social.

Continuación Tabla 2

Bergman, Plomin, Pedersen, McClearn y Nesselroade, (1990).	No se define.	ISSI Evalúa la calidad y adecuación de percepción del Alfa de Cronbach de .81 y .65 para soporte. Pide el número de personas que ayudan en las dos variables de la escala. No se reportan datos de validez.
Tracy and Whittaker (1990).	El soporte social se refiere a las diferentes formas en que la gente da asistencia a otros: compromiso emocional, consejo, información, guía, ayuda tangible, o asistencia concreta.	Mapa de red sociales: entrevista estructurada que luego es vaciada en un enrejado donde se pueden presentar datos. Se reconocen la necesidad de medidas de frecuencia de contactos, con familiares, amigos, etcétera, a partir de criterios de apoyo social.
Shumaker y Hill, (1991).	La naturaleza interpersonal del soporte social se caracteriza como un proceso de intercambio que incluye a ambos, recibirlo y proveerlo.	
Windle (1991)	No se define.	Cuestionario de percepción de soporte social para familia (PSS-Fa) y para amigos (PSS-Fr). Cada uno de 20 ítems, y modificado para este estudio.
Falk, Hanson, Isacson y Östergren (1992).	El Soporte Social incluye, soporte emocional, de información y material.	Cuestionario de Entrevista de los autores (CEF). Que indaga varias áreas como frecuencia de contactos, participación social, etcétera.
Veiel (1993)	Soporte social se define como una clase de conductas y relaciones que, aun cuando en el momento no promueven la salud, son por lo menos neutrales al respecto.	El soporte social y red fueron evaluadas con el Mannheim Interview on Social Support (MISS), que es un programa de entrevista con 12 situaciones de soporte prototipo, se hicieron entrevistas adicionales tamaño de redes de soporte para evaluar la satisfacción del soporte en cada familiar, el reporte de confiabilidad pertenece a Veiel (1990).

## 10. ANEXO C

## INVENTARIO DE REDES DE INTERACCIÓN SOCIAL.

El presente cuestionario tiene como propósito evaluar las redes sociales, no es un cuestionario donde se obtengan respuestas buenas o malas o se obtenga una calificación, simplemente se pide sea contestado con toda honestidad ya que las respuestas presentadas serán útiles para conocer quienes son las personas con las que usted convive de manera cotidiana y tiene en alta estima. Tome el tiempo que sea necesario ya que no es tampoco una prueba de velocidad.

Las respuestas dadas por usted serán estrictamente confidenciales y servirán con fines estadísticos. Antes de contestar el cuestionario lea cuidadosamente cada una de las preguntas que se hacen y conteste en el orden señalado, no intente contestar las preguntas de manera salteada ya que estas tienen una secuencia. Para cualquier duda o aclaración puede preguntar, con entera confianza, a quien aplica el cuestionario.

Reciba de antemano nuestro agradecimiento por su cooperación y recuerde: con toda confianza conteste con la verdad.

### **Instrucciones.**

En la hoja de respuestas que se le proporciona ponga primero su nombre, edad y sexo.

A continuación, lea cuidadosamente las preguntas que se hacen en la siguiente sección y conteste de acuerdo con lo que se indica. Como ayuda para contestar el cuestionario, después de cada pregunta se agregan algunas instrucciones que le podrán aclarar algunas dudas, pero si aún así todavía tuviera alguna duda al respecto puede preguntar al instructor.

Al final del cuestionario encontrará un ejemplo, que esperamos le sea útil como consulta, al cual puede recurrir en cualquier momento que lo necesite.

Recuerde que lo que se le pide es contestar con la mayor confianza y veracidad, sus respuestas serán tratadas con la mayor discreción.

### Preguntas.

1) Construya una lista de todas las personas que considera importantes en su vida de acuerdo con las siguientes categorías: familiares, conocidos, amigos, compañeros de trabajo, vecinos.

#### Instrucciones:

1.1 En la hoja de respuestas coloque los nombres debajo de la sección correspondiente, según lo considere pertinente y sólo en una ocasión, no repita una misma persona en más de una sección. (las secciones son; familiares, amigos, vecinos, etcétera ver hoja de ejemplo).

1.1 En caso de haber dos o más personas con el mismo nombre, agregar las iniciales de los apellidos (como se muestra en el ejemplo Pepe en "familiares" y Pepe Hrdz. en "vecinos").

2) Clasifique a cada una de las personas que mencionó anteriormente de acuerdo con la lista de relaciones interpersonales, (ver hoja de relaciones interpersonales), empezando por poner el número 1 a la que reúna la mayor cantidad de características de acuerdo a las categorías señaladas, el 2 a la siguiente y así sucesivamente.

**Instrucciones:**

2.1 Las elecciones en principio son difíciles, pero no puede ponerse el mismo número a dos personas. A cada persona le corresponde sólo un número que no puede compartir con ninguna otra.

3) Entre las personas que mencionó anteriormente, quiénes de ellas se conocen entre sí: forme los subgrupos correspondientes.

3.1 En los subgrupos sí puede haber personas repetidas, de tal suerte que una misma persona puede aparecer en más de un subgrupo (como es el caso, en el ejemplo, de la persona #6 que está en los subgrupos 2 y 3, lo mismo que el 23).

4) De los anteriores subgrupos que formó, señale en orden jerárquico con cuál de ellos convive más frecuentemente, empezando por poner el número 1 con el que más convive, el 2 al siguiente de más interacción y así sucesivamente.

### **Lista de Relaciones Interpersonales.**

1) Su relación tiene un alto grado de convivencia o interacción, ya sea cara a cara, por teléfono o por carta.

2) Su relación tiene intensidad emocional (sentimental) fuerte.

3) La emocionalidad es generalmente positiva.

4) La relación tiene una base material. Esto es, no sólo se tienen sentimientos emocionales fuertes sino que se brinda ayuda material concreta.(ayuda material como dinero, libros, etcétera)

5) La relación es simétricamente positiva: que la otra persona y usted se retribuye mutuamente los sentimientos positivos fuertes, así como la ayuda material.(como dinero, libros, ropa, etcétera).



Nombre: Juan López R.

Edad: 24      Sexo: Masc.

<u>Familiares</u>	<u>Amigos</u>	<u>Vecinos</u>	<u>Co-trabaj</u>	<u>Conocidos</u>	
Antonia 2	Gabriel 8	Ismael 21	Luisa 12	Antonio S. 26	
Juan 1	Lupe 7	Laura 15	Lourdes 22	Marco.P 27	
Juan D. 5	Antonio 11	Pepe Hdz.24	Maribel 23		
Lulu 4	Ramiro 6		Juanito 25		
Arturo 3	Perla 14				
Pepe 9	Pancho 17				
José 10	Malú 20				
Lilia 13					
Daniel M 16					
Lola 18					
Mary 19					
Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6
1,2,3,4,	6,14,17,	8,7,11,	13,16,18,	12,22,21,	24,23,26,
5,9,10,	20,9,	6,15,19,		26,9,25,27,	

### Escala de Calidad de Red.

La presente escala tiene como propósito conocer lo que usted siente y piensa acerca de sus relaciones con diferentes personas, no es una escala donde se obtengan respuestas correctas o incorrectas o una calificación, simplemente se pide sea contestado con toda honestidad ya que las respuestas presentadas serán útiles para conocer quienes son las personas con las que usted convive de manera cotidiana y tiene en alta estima. Tome el tiempo que sea necesario ya que no es tampoco una prueba de velocidad.

Las respuestas dadas por usted serán estrictamente confidenciales y servirán con fines estadísticos. Antes de responder, lea cuidadosamente cada una de las preguntas que se hacen y conteste, eligiendo la opción con la que esté usted más de acuerdo, marcándola con una X (tachando).

A continuación se presenta un ejemplo:

1).- Respeto a la gente en la medida en que ellos me respetan.

<del>Muy de acuerdo</del>	<del>De acuerdo</del>	<del>Poco de acuerdo</del>	<del>Poco en desacuerdo</del>	<del>En desacuerdo</del>	<del>Muy en desacuerdo</del>
---------------------------	-----------------------	----------------------------	-------------------------------	--------------------------	------------------------------

X

Para cualquier duda o aclaración puede preguntar, con entera confianza, a quien aplica el cuestionario. Reciba de antemano nuestro agradecimiento por su cooperación y recuerde: con toda confianza conteste con la verdad.

AFIRMACIONES	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1).- Mi familia cuida de mi como yo de ellos.					
2).- Mis amigos y yo hemos hecho mucho el uno por el otro.					
3).- En mi familia todos somos igualmente importantes.					
4).- Mis amigos y yo somos realmente importantes el uno para el otro.					
5).- Existe un gran respeto entre mis amigos y yo al respecto de lo que pensamos.					
6).- Mi familia confía en mi y yo en ellos.					
7).- En mi familia somos muy unidos.					
8).- Mis amigos saben que puedo confiar en ellos como ellos en mí.					
9).- Los vecinos nos organizamos para hacer alguna fiesta en diciembre.					
10).- Entre amigos no nos traicionamos.					
11).- Entre los miembros de mi familia platicamos nuestros problemas.					
12).- Cuando surge algún problema en la familia lo resolvemos violentamente.					
13).- Entre mis compañeros de escuela (trabajo) y yo existe respeto mutuo.					

AFIRMACIONES	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo.	Poco en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
14).- Mis amigos y yo nos reunimos para ir a fiestas, al cine, a platicar etcétera						
15).- Entre vecinos, nos saludamos en cualquier lugar que nos encontremos.						
16).- En mi familia nos estimulamos mutuamente para superarnos.						
17).- Mis amigos y yo sabemos muy poco el uno del otro.						
18).- Mi familia y yo no podemos estar mucho tiempo juntos porque peleamos.						
19).- No existe suficiente confianza entre los miembros de mi familia.						
20).- Es difícil trabajar o estudiar entre amigos porque terminamos peleando.						
21).- En la escuela (trabajo) la mayoría de mis compañeros y yo formamos un equipo para sacar adelante las cosas.						
22).- En mi familia censuramos nuestros defectos y equivocaciones.						
23).- Mis amigos y yo nos conocemos muy bien.						
24).- Fuera de la escuela (trabajo) mis compañeros y yo nos reunimos para convivir.						

A F I R M A C I O N E S	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo.	Poco en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
25).- Cuando alguien se enferma en la familia, todos los miembros nos preocupamos.						
26).- Mis amigos visitan mi casa y yo la de ellos.						
27).- En la escuela (trabajo) nos ocultamos información que es útil para todos.						
28).- La convivencia en mi familia es excelente.						
29).- Entre amigos nos buscamos para platicar nuestros problemas.						
30).- En la escuela (trabajo) nos prestamos mutuamente libros, artículos, etcétera						
31).- En mi familia somos muy comunicativos unos con otros.						
32).- Mis amigos y yo pensamos que antes que nada está la amistad.						
33).- Es una costumbre que platiemos, abiertamente, en familia.						
34).- Mis amigos y yo pensamos que nuestra relación de amistad es valiosa.						
35).- A pesar de nuestras actividades, nos damos un tiempo para convivir en familia.						

### Escala de Moos

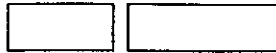
En las siguientes hojas hay 27 afirmaciones acerca de la familia. Usted debe decidir cual de estas afirmaciones son verdad en su familia y cuales son falsas.

**Verdadera**.- ponga un círculo en **V** cuando piense que la afirmación es verdadera o casi verdadera acerca de su familia.

**Falsa**.- ponga un círculo en la **F** cuando piense que la afirmación es falsa o casi falsa acerca de su familia.

Quizá piense que algunas de las afirmaciones son verdaderas para algunos miembros de la familia y falsa para otros. Ponga un círculo en la **V** si la afirmación es verdadera para la mayor parte de los miembros. Ponga un círculo en la **F** si la afirmación es falsa para la mayor parte de los miembros. Si los miembros se encuentran divididos, decida cual es su impresión general y conteste de acuerdo con ella. Recuerde que quisiéramos saber lo que su familia le parece a usted. Por lo tanto, no trate de pensar o imaginar la forma en que otras personas ven a su familia, anote su propia impresión general sobre su familia en cada afirmación.

Las respuestas dadas por usted serán estrictamente confidenciales y servirán con fines estadísticos. Para cualquier duda o aclaración puede preguntar, con entera confianza, a quien aplica el cuestionario. Reciba de antemano nuestro agradecimiento por su cooperación y recuerde: con toda confianza conteste con la verdad.



- V F 1.- En mi familia nos ayudamos unos a otros.
- V F 2.- Los miembros de la familia, a menudo, se guardan sus sentimientos para sí mismos.
- V F 3.- Peleamos mucho en nuestra familia.
- V F 4.- Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos "pasando el rato".
- V F 5.- En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.
- V F 6.- En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados.
- V F 7.- En casa nos esforzamos mucho en todo lo que hacemos.
- V F 8.- En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo.
- V F 9.- En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos cosas.
- V F 10.- Existe un sentimiento de unión y cohesión en nuestra familia.
- V F 11.- En mi casa comentamos nuestros problemas personales.
- V F 12.- Los miembro de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados.
- V F 13.- Rara vez nos ofrecemos voluntariamente a hacer algo en la casa.
- V F 14.- Si se nos antoja hacer algo al momento simplemente lo hacemos sin pensarlo mucho.
- V F 15.- Los miembros de la familia frecuentemente nos criticamos unos a otros.
- V F 16.- Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unos a otros.
- V F 17.- En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.
- V F 18.- En mi familia a veces nos peleamos a golpes.
- V F 19.- Hay muy poco espíritu de grupo en nuestra familia.
- V F 20.- En mi familia se habla abiertamente del dinero y de las deudas.
- V F 21.- Si hay un desacuerdo en nuestra familia nos esforzamos en poner las cosas en claro y mantener la paz.
- V F 22.- Realmente nos llevamos bien unos con los otros.
- V F 23.- En mi familia generalmente somos cuidadosos acerca de lo que nos decimos unos a otros.
- V F 24.- Los miembros de mi familia frecuentemente nos enfrentamos unos con otros.
- V F 25.- En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno de sus miembros.
- V F 26.- En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.
- V F 27.- En mi familia creemos que no se llega a ningún lado levantando la voz.

Datos generales.

En esta sección, ponga su edad en años cumplidos; para las siguientes tache el inciso que responda a sus características, para nivel escolar señale el máximo grado de estudios.

Edad:                      Sexo:            Masculino (a)            Femenino (b).

Estado civil:

( a ) Soltero (a).

( b ) Casado (a).

( c ) Separado (a) o divorciado (a).

( e ) Viudo (a).

( f ) Número de hijos.

( g). Edad de los hijos:

Nivel escolar:

Ingresos familiares aproximados en salarios mínimos:

( a ) Número de personas que viven con usted.

( b ) Tipo de vivienda: casa\_\_\_ departamento\_\_\_

( c ) La vivienda es propia\_\_\_ rentada\_\_\_ de un familiar\_\_\_.

( d ) Número de cuartos sin contar baño y cocina \_\_\_\_\_.

( e ) Educación del sostén de la casa \_\_\_\_\_.

( f ) Ocupación del sostén de la casa \_\_\_\_\_.



DATOS DEMOGRÁFICOS.

En esta sección, ponga su edad en años cumplidos; para las siguientes tache el inciso que responda a sus características, para nivel escolar señale el máximo grado de estudios y vivienda.

Edad: \_\_\_\_\_ Sexo: Masculino (a) Femenino (b).

Máximo grado de estudios: \_\_\_\_\_

Estado civil:

( a ) Soltero (a).

( b ) Casado (a).

( c ) Separado (a) o divorciado (a).

( e ) Viudo (a).

( f ) Número de hijos.

( g ). Edad de los hijos: \_\_\_\_\_

Ocupación actual.

Si usted **no** trabaja actualmente, hace cuanto tiempo dejó de hacerlo \_\_\_\_\_

En los último cinco años ha tenido:

- a) 0 trabajos.
- b) 1 a 2 trabajos.
- c) 3 a 5 trabajos.
- d) más de 5 trabajos.

Familia y vivienda:

- ( a ) Número de personas que viven con usted. \_\_\_\_\_
- ( b ) Tipo de vivienda: casa \_\_\_\_\_ departamento \_\_\_\_\_ cuarto \_\_\_\_\_
- ( c ) La vivienda es propia \_\_\_\_\_ rentada \_\_\_\_\_ de un familiar \_\_\_\_\_ prestada \_\_\_\_\_.
- ( d ) Número de cuartos de la vivienda sin contar baño y cocina \_\_\_\_\_.
- ( e ) Máximo grado de estudios (Educación) del sostén de la casa \_\_\_\_\_.
- ( f ) Ocupación del sostén de la casa \_\_\_\_\_.

### CUESTIONARIO DE NEURÓTICOS ANÓNIMOS (NA).

Las siguientes preguntas son confidenciales por lo que se le suplica responder con la verdad, si tuviera alguna duda puede preguntar a quien aplica el cuestionario.

¿Desde que fecha pertenece al programa de NA? \_\_\_\_\_.

¿Porqué ingresó a NA?.

Puede marcar más de una opción.

A) Convencimiento personal.    B) Presión familiar.    C) Problemas en el trabajo.

D) Recomendación médica.    E) Convencimiento de amigos.

¿Ha desertado del programa de NA? Si    No    ¿Cuántas veces? \_\_\_\_\_.

Ha intentado por otros medios de solucionar su problema No    Si cuáles \_\_\_\_\_.

Hay algún otro miembro de su familia (padres, hermanos, esposa, etcétera) en NA    No    Si  
(quiénes)

Hay alguno de sus amigos en NA    No    Si (quiénes). \_\_\_\_\_.

Qué tipo de problemas lo orillaron a inscribirse en NA. \_\_\_\_\_.

Cómo fue que se dio cuenta que requería ayuda del grupo \_\_\_\_\_.

¿Cuándo tenía una crisis neurótica cuál de las siguientes cosas le pasaban:

Puede tachar más de una.

- a) Con regularidad me inquietaban los latidos de mi corazón.
- b) Los pequeños disgustos me ponían nervioso y me irritaban.
- c) Frecuentemente sentía miedo repentino sin ninguna razón.
- d) Me preocupaba en forma continua y me sentía deprimido.
- e) Con frecuencia tenía síntomas de cansancio y fatiga.
- f) Siempre era difícil para mí tomar decisiones .
- g) Parece que siempre le temía a algo.
- h) Todo el tiempo me sentía nervioso y tenso.
- i) En ocasiones sentía que no podría sobreponerme a mis problemas.
- j) Me sentía bajo tensión de manera constante.
- k) Frecuentemente padecía insomnio.
- l) En muchas ocasiones me era difícil concentrarme.

La ayuda que ha recibido de sus amigos para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de sus padres para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de su esposa (o) para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de sus hijos para rehabilitarse ha sido.

A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de compañeros de trabajo para rehabilitarse ha sido.

A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

CUESTIONARIO DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS (AA).

Las siguientes preguntas son confidenciales por lo que se le suplica responder con la verdad, si tuviera alguna duda puede preguntar a quien aplica el cuestionario.

¿A que edad empezó a beber? \_\_\_\_\_.

¿Desde que fecha pertenece al programa de AA? \_\_\_\_\_.

¿Porqué ingresó a AA?. ( Puede marcar más de una opción.)

- A) Convencimiento personal.      B) Presión familiar.      C) Problemas en el trabajo.  
D) Recomendación médica.      E) Convencimiento de amigos.

¿Ha desertado del programa de AA? No    Si ¿Cuántas veces? \_\_\_\_\_.

Desde que ingresó al programa de AA ¿cuántas recaídas ha tenido? \_\_\_\_\_.

Ha intentado por otros medios dejar de beber No Si cuáles \_\_\_\_\_.

En su familia (padre, madre, hermanos, etcétera) que personas beben a parte de usted ¿quién son?

Hay algún otro miembro de su familia en AA No Si ¿quienes?

Hay alguno de sus amigos en AA No Si Cuántos. \_\_\_\_\_.

Qué tipo de problemas lo orillaron a inscribirse en AA. \_\_\_\_\_.

¿Qué tipo de bebida ingería? \_\_\_\_\_.

¿Qué tan frecuentemente tomaba? \_\_\_\_\_.

¿Cuándo bebía cuál de las siguientes cosas le llegaron a pasar?: (Puede tachar más de una.)

- a) Pérdida de conocimiento
- b) Llegaba tarde al trabajo.
- c) No llegaba al trabajo.
- d) No llegaba a la casa.
- e) Tenía pleitos callejeros.
- f) No se acordaba de las cosas.
- g) Olvidarse de comer.
- h) Se metía en problemas con la policía.
- i) Golpeaba a su familia.

La ayuda que ha recibido de sus amigos para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de sus padres para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de su esposa (o) para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de sus hijos para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

La ayuda que ha recibido de compañeros de trabajo para rehabilitarse ha sido.

- A) excelente B) buena C) regular D) mala E) pésima.

## ESCALA DE BECK.

Elija para cada uno de los siguientes veintidós apartados la expresión que mejor refleje su situación actual. Marque sólo una opción por apartado.

- 1.- No estoy triste. \_\_\_\_  
Siento desgano de vivir. Estoy triste. \_\_\_\_  
Siento siempre desgano de vivir. Siempre estoy triste y no lo puedo remediar. \_\_\_\_  
Estoy tan triste y me siento tan desgraciado que sufro mucho. \_\_\_\_  
Estoy tan triste y me siento tan desgraciado que no lo puedo soportar más. \_\_\_\_
- 2.- No soy demasiado pesimista ni me siento muy desanimado con respecto a mi futuro. \_\_\_\_  
Me siento desanimado por lo que respecta a mi futuro. \_\_\_\_  
Creo que no debo de esperar ya nada. \_\_\_\_  
Creo que jamás me liberaré de mis penas y preocupaciones. \_\_\_\_  
Tengo la impresión de que mi futuro es desesperado y que no mejorará mi situación. \_\_\_\_
- 3.- No tengo la sensación de haber fracasado. \_\_\_\_  
Tengo la sensación de haber fracasado más que otras personas. \_\_\_\_  
Creo haber hecho en la vida pocas cosas que valgan la pena. \_\_\_\_  
Si pienso en mi vida, veo que no he tenido más que fracasos. \_\_\_\_  
Creo que he fracasado por completo. \_\_\_\_
- 4.- No estoy particularmente descontento. \_\_\_\_  
Casi siempre me siento aburrido. \_\_\_\_  
No hay nada más que me alegre como me alegraba antes. \_\_\_\_  
No hay nada más en absoluto que me proporcione una satisfacción. \_\_\_\_
- 5.- No me siento particularmente culpable. \_\_\_\_  
Siento muchas veces que hago las cosas mal o que no valgo nada. \_\_\_\_  
Me siento culpable. \_\_\_\_  
Ahora tengo constantemente la sensación de que hago las cosas mal o de que no valgo nada. \_\_\_\_  
Considero que soy muy malo que hago todo muy mal y que no valgo absolutamente nada. \_\_\_\_
- 6.- No tengo la impresión de merecer un castigo. \_\_\_\_  
Creo que me podría pasar algo malo. \_\_\_\_



- Tengo la impresión de que ahora, o muy pronto, voy a ser castigado. \_\_\_\_
- Creo que merezco ser castigado. \_\_\_\_
- Quiero ser castigado. \_\_\_\_
- 7.- No estoy descontento de mí mismo. \_\_\_\_
- Estoy descontento de mí mismo. \_\_\_\_
- No me gusta a mí mismo. \_\_\_\_
- No me soporto a mí mismo. \_\_\_\_
- Me odio. \_\_\_\_
- 8.- No tengo la impresión de ser peor que los demás. \_\_\_\_
- Tengo muy en cuenta mis propias faltas y mis propios defectos. \_\_\_\_
- Me hago reproches por todo lo que no sale bien. \_\_\_\_
- Tengo la impresión de que mis defectos son muchos y muy grandes. \_\_\_\_
- Me siento culpable de todo lo malo que ocurre. \_\_\_\_
- 9.- No pienso, ni se me ocurre, quitarme la vida. \_\_\_\_
- A veces se me ocurre que podría quitarme la vida, pero no lo haré. \_\_\_\_
- Pienso que sería preferible que me muriese. \_\_\_\_
- He planeado cómo podría suicidarme. \_\_\_\_
- Creo que sería mejor para mi familia que yo me muriese. \_\_\_\_
- Sí pudiese, me suicidaría. \_\_\_\_
- 10.- No lloro más de lo corriente. \_\_\_\_
- Lloro con mucha frecuencia, más de lo corriente. \_\_\_\_
- Me paso todo el tiempo llorando y no puedo dejar de hacerlo. \_\_\_\_
- Ahora ya no puedo llorar, aunque quiera, como lo hacía antes. \_\_\_\_
- 11.- No me siento más irritado que de costumbre. \_\_\_\_
- Me enfado o me irrito con más facilidad que antes. \_\_\_\_
- Estoy constantemente irritado. \_\_\_\_
- Ahora no me irritan ni siquiera las cosas que antes me enfadaban. \_\_\_\_
- 12.- No he perdido el interés por los demás. \_\_\_\_
- Me interesa por los demás menos que antes. \_\_\_\_
- He perdido casi por completo el interés hacia los demás y siento poca simpatía por otras personas. \_\_\_\_
- Los demás no me interesan nada y todo el mundo me es totalmente indiferente. \_\_\_\_

- 13.- Tengo la misma facilidad que antes para tomar decisiones. \_\_\_\_  
 Ahora me siento menos seguro de mí mismo y procuro tomar decisiones. \_\_\_\_  
 Ya no puedo tomar decisiones sin que me ayude alguien a hacerlo. \_\_\_\_  
 Ahora me siento culpable incapaz de tomar ninguna decisión, sea lo que sea. \_\_\_\_
- 14.- No tengo la impresión de presentar peor aspecto que de costumbre. \_\_\_\_  
 Temo que mi aspecto cause mala impresión o parecer aviejado. \_\_\_\_  
 Tengo la impresión de presentar cada vez peor aspecto. \_\_\_\_  
 Tengo la impresión de que mi aspecto es feo, desagradable y repulsivo. \_\_\_\_
- 15.- Trabajo con la misma facilidad de siempre. \_\_\_\_  
 Ahora me cuesta más esfuerzo que antes ponerme a trabajar. \_\_\_\_  
 Ya no trabajo tan bien como antes. \_\_\_\_  
 Tengo que hacer un gran esfuerzo para realizar cualquier cosa. \_\_\_\_  
 Me siento incapaz de hacer cualquier trabajo por pequeño que sea. \_\_\_\_
- 16.- Duermo tan bien como de costumbre. \_\_\_\_  
 Por la mañana me levanto más cansado que de costumbre. \_\_\_\_  
 Me despierto una o dos horas más temprano que antes y me cuesta trabajo volverme a dormir.  
 Me despierto demasiado temprano por las mañanas y no puedo dormir más de cinco horas.
- 17.- No me canso antes que de costumbre. \_\_\_\_  
 Me canso más pronto que antes. \_\_\_\_  
 Cualquier cosa que haga me cansa. \_\_\_\_  
 Me siento tan cansado que soy incapaz de hacer nada, por poco esfuerzo que cueste. \_
- 18.- Mi apetito no es peor que de costumbre. \_\_\_\_  
 No tengo tanto apetito como antes. \_\_\_\_  
 Tengo mucho menos apetito que antes. \_\_\_\_  
 No tengo en absoluto ningún apetito. \_\_\_\_
- 19.- No he perdido peso, y si lo he perdido, es desde hace poco. \_\_\_\_  
 He perdido más de dos kilos de peso. \_\_\_\_  
 He perdido más de cuatro kilos de peso. \_\_\_\_  
 He perdido más de siete kilos de peso. \_\_\_\_
- 20.- Mi salud no me preocupa más que de costumbre. \_\_\_\_

Me preocupo constantemente por mis molestias físicas y mis malestares. \_\_\_\_

Mis molestias físicas me preocupan tanto que me resulta difícil pensar en cualquier otra cosa.

\_\_\_\_\_

No hago nada más que pensar en mis molestias físicas. \_\_\_\_

21.- No he notado que desde hace poco haya cambiado mi interés por los asuntos sexuales. \_\_\_\_

Me intereso menos que antes por cuestiones relativas al sexo. \_\_\_\_

Me intereso ahora mucho menos que antes por todo lo que se refiere a sexo. \_\_\_\_

## 11. REFERENCIAS.

- Andrade, P.P. (1994). El significado de la familia. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social. (83-87). Mérida, México.
- Antonucci, T.C., Furer, R., y Dartigues, J. (1977). Social relations and depressive symptomatology in a sample of community-dwelling french older adults. Psychology Aging. 12, 189-195.
- Arruga, I Valeri, A. (1979). Introducción al Test Sociométrico. Barcelona. Herder.
- Bacalini, G. y Ferraris, S. (1993). La red docente en acción: intervenciones en el contexto rural. En Dabas, E.N. Red de redes. Buenos Aires: PAIDOS.
- Balcázar, N. P., Mercado, M. A. y Moysen, C. A. (1994). Filosofía de vida y vida familiar en adolescentes preparatorianos. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social. (10-15). Mérida, México.
- Barnes, J.A. (1954). Class and committes in a norwegian island parish. Human Relations. 7, 39-58.
- Barrera, M., Sandler, I.N. and Ransay, T.B. (1981). Preliminar development of a sacle of social support: Studies on college students, American Journal of Community Psychology. 9, 435-438.
- Barrera, V. P., López, C. E., Aguirre, C. O, y Esparsa, O. T. (1994). La comunicación familiar como determinante de estilos de enfrentamiento y adicciones. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social. (10-15). Mérida, México.
- Bastin, G. (1966). Los Test Sociométricos. Buenos Aires. Kapelusz.

- Beattie, M.C., Longabaugh, R., Elliott, G. and Stout, R. (1993). Effect of the social environment on alcohol involvement and subjective well-being prior to alcoholism treatment. Journal of Studies on Alcohol; Vol 54(3) 283-296.
- Bergman, C.S., Plomin, R., Pedersen, N.L., MacCleam, G.E. and Nesselroade, J.R. (1990). Genetic and environmental influences on social support: The Swedish adoption/twin study of aging. Journal of Gerontology, 45, (3), 101-106.
- Berkanovic, E., Telesky, C. and Reader, S. (1981). Structural and social psychological factors in the decisions to seek medical care for symptoms. Medical Care, 19, 693.
- Berkman, L.F. (1995). The role of social relations in health promotion. Psychosomatic Medicine, 57, 245-254.
- Berkman, L.F., Leo-Summers, L. and Horwitz, R.I. (1992). Emotional support and survival after myocardial infarction: A prospective, population-based study of the elderly. Annals of Internal Medicine, 117, 1002-1009.
- Berkman, L.F. and Syme, S.L. (1979). Social networks, host resistance and mortality: a nine year follow-up study of Alameda County residents, American Journal of Epidemiology, 109, 186-204.
- Billings, A.B. and Moos, R.H. (1981). Social support and functioning among community and clinical groups: A panel model, Journal of Behavioral Medicine, 5, (3), 295-311.
- Blazer, D.G. (1982). Social support and mortality in an elderly community population. American Journal of Epidemiology, 115, (5), 684-694.
- Blumenthal, J.A., Burg, M.M., Barefoot, J., Williams, R.B., Haney, T. and Zimet, G. (1987). Social support, type A behavior, and coronary artery disease, Psychosomatic Medicine, 49, 331-340.
- Boissevain, J. (1972). Friends of friends: Networks, manipulators and coalitions, New York: St. Martin's.
- Boissevain, J. (1979). Network analysis: A reappraisal, Current Anthropology, 20, (2), 392-394.

- Bott, E. (1957). Family and social network: Roles, norms and external relationships in ordinary urban families. London: Tavistock.
- Bowlin, A., Farquhar, M., Grundy, E. and Formby, J. (1993). Changes in life satisfaction over a two and half year period among very elderly people living in london, Social Science and Medicine, 36, (5), 641-655.
- Boyce, W.T., Kay, M. and Uitti, C. (1988). The taxonomy of social support: An ethnographic analysis among adolescent mothers, Social Science and Medicine, 26, (11), 1079-1085.
- Branch, L. G. and Jette, A. M. (1983). Elder's use of informal long-term care assistance. Gerontologist, 23, 51.
- Brown, B. L., Icke, W. E. and Linker, G. A. (1990). Graphic representations of dyadic relationships. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.
- Burkhardt, G. (1974). Urban Families. Elizabeth Bott. American Anthropologist, 76, 388-389.
- Burstein, P. (1976). Social networks and voting: Some israeli data, Social Forces, 54, (4), 833-847.
- Cairns, R. B. (1983). Sociometry, psychometry and social structure: A commentary on six recent studies of popular rejected and neglected children, Merrill-Palmer Quarterly, 29, (4), 429-438.
- Cairns, R.B. (1979). Social development: The origins and plasticity of social interchanges. San Francisco: Freeman.
- Cairns, R.B., Cairns, B.D. and Neckerman, H.J. (1989). Early school dropout: Configurations and determinants, Child Development, 60, 1437-1452.
- Cairns, R.B., Cairns, B.D. Neckerman, H.J., Ferguson, L.L and Gariépy, J. (1989). Growth and aggression: 1. Childhood to early adolescence, Developmental Psychology, 25, (2), 320-330.

- Cairns, R.B., Cairns, B.D. Neckerman, H.J., Scott, D.G and Gariépy, J. (1988). Social networks and aggressive behavior: Peer support or peer rejection?, Developmental Psychology, 24, (6), 815-823.
- Capildeo, R., Court, C. and Rose, F.C. (1976). Social network diagram, British Medical Journal, 1, 143-144.
- Cárdenas, R.M. y Ruíz, B.P. (1994). Construcción y validación de la escala de percepción de conductas del padre del adolescente. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (108-113). Mérida, México.
- Cassel, J. (1976). The contribution of social environment to host resistance, American Journal of Epidemiology, 104, 107-123.
- Castillo, L. T., Iuit, B. J, y Pacho, C. L. (1994). Concepto de familia, padre, madre e hijo en un grupo de yucatecos. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (94-102). Mérida, México.
- Chou, k.I. (1999). Social support and subjective well-being among Hong Kong chinese young adults. Journal of Genetic Psychology. Vol. 160 (3). 13p.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress, Psychosomatic Medicine, 38, 300-314.
- Cochran, M.M. and Brassard, J.A. (1979). Child development and personal social networks, Child Development, 50, 601-616.
- Cohen, S. and Matthews, K.A. (1987). Social support, type A behavior, and coronary artery disease, Psychosomatic Medicine, 49, 1-6.
- Coleman, C.C, Butcher, J.N. y Carson, R.C. (1990). Psicología de la anormalidad y vida moderna. Trillas, México.
- Colletta, N.D. (1987). Correlates of young mothers' network orientations, Journal of Community Psychology, 15, 149-160.

- Conde, V., y Useros, E., (1975). Adaptación castellana de la escala de evaluación conductual para la depresión de Beck (y II). Revista de Psiquiatría y Psicología Médica. XII, 4 217-236.
- Crawford, G. (1987). Support network and health-related change in the elderly: theory-based nursing strategies, Family and Community health, 10, (2), 39-48.
- Crittenden, P.M. (1986). Social network, quality of child rearing, and child development, Child Development, 56, 1299-1313.
- Chavez, R. B. (1987). Familia y sexualidad en México. Tesis licenciatura inédita. UNAM Campus Iztacala, México.
- Dabas, E.N. (1993). Red de redes. Buenos Aires: PAIDOS.
- Dabas, E.N. (1993). Situación de la educación y formación en el medio rural, En Dabas, E.N. Red de redes. Buenos Aires: PAIDOS.
- Dabas, E.N., Marrón, J. y Tallis, J. (1993). Crecer aprendiendo, aprendiendo a crecer: grupo interdisciplinario de aprendizaje y desarrollo, En Dabas, E.N. Red de redes. Buenos Aires: PAIDOS.
- De Rosier, M. y Kupersmidt, J. (1991). Costa Rican children's perceptions of their social networks. Developmental Psychology, 27, (4), 656-662.
- Desmarais, D., Laviguer, H., Roy, L. and Blanchet, L. (1989). Paciente identificado, red primaria e ideología dominante, En Elkaïm, M. Las Prácticas de la Terapia de Red. España. GEDISA.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). Psicología del mexicano. (6a. ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. y Szalay, L. B. (1993). El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos. México: Trillas.
- Elkaïm, M. (1989). Las Prácticas de la Terapia de Red. España. GEDISA.
- Elkaïm, M. (1989). Redes, sistemas de intervención, En Elkaïm, M. Las Prácticas de la Terapia de Red. España. GEDISA.



- Falk, A., Hanson, B.S., Isacson, S. and Östergren, P. (1992). Job strain and mortality in elderly men: Social networks, support, and influence as buffers, American Journal of Public Health, 82, (8), 1136-1139.
- Farmer, T.W. and Cairns, R.B. (1991). Social networks and social status in emotionally disturbed children, Behavioral Disorders, 16, (4), 288-298.
- Filsinger, E. E. (1990). Empirical typology, cluster analysis, and family-level measurement. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.
- Fisher, C. S. (1975). The study of urban community and personality. Annual Review of Sociology, 1, 67-89.
- Fitzpatrick, M. A. and Diandia, K. (1990). Special versus ordinary dyads: Round robin analysis og interaction patterns. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.
- Flaherty, J. and Richman, J. (1989). Gender differences in the perception and utilization of social support: Theoretical perspectives and an empirical test, Social Science and Medicine, 28, (12), 1221-1228.
- Froland, C., Brodsky, G., Olsen. M. and Stewart, L. (1979). Social support and social adjustment: implications for mental health professionals, Community Mental Health, 15, 82.
- Fuente, de la, R. (1994). La familia. Revista de Psicología, 23, 2-14.
- Furman, W. and Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of personal relationships in their social networks. Developmental Psychology, 21, (6), 1016-1024.
- Galanter, M. (1993). Network therapy for addiction: A model for office practice, American Journal of Psychiatry, 150, (1), 28-36.
- Galaskiewicz, J. (1979). The structure of community organizational networks, Social Forces, 57, (4), 1346-1363.

- Gallo, F. (1982). The effects of social support networks on the health of the elderly. Social Work and Health Care, 8, 65
- García, Z. A. (1990). La familia de un sólo progenitor. Tesis de licenciatura inédita. UNAM campus Iztacala, México.
- Garduño, O. A. (1991). Desarrollo histórico de la terapia familiar sistémica en México. Tesis de licenciatura inédita. UNAM campus Iztacala, México.
- González, C. M. y Vallejo, B. M. (1995). Estrategia para facilitar la comunicación funcional en las parejas: una aproximación cognitivo conductual. Tesis de licenciatura inédita. UNAM campus Iztacala, México.
- Gottlieb, B.H. (1981). Social networks and social support. Beverly Hills, Calif. Sage.
- Hawkins, N. G., Davies, R. and Holmes, T. H. (1975). Evidence of psychosocial factors in the development of pulmonary tuberculosis. American Review of Tuberculosis and Pulmonary Diseases, 75, 768-780.
- Heller, K. (1981). Los efectos del apoyo social: Implicaciones para la prevención y el tratamiento. En Goldstein, P. A. y Kanfer, F. H. Generalización y transfer en psicoterapia. Bilbao. DESCLEE DE BROWER.
- Henderson, S., Byrne, D.G., Duncan, J.P. Scott, R, and Adcock, S. (1980). Social relationships, adversity and neurosis: A study of associations in a general population sample. British Journal of Psychiatry. 136. 574-583.
- Henderson, S., Byrne, D.G., Duncan, J.P., Adcock, S. Scott, R, and Steele, G.P. (1978). Social bonds in the epidemiology of neurosis: A preliminary communication. British Journal of Psychiatry. 132, 463-466.
- Henderson, S., Byrne, D.G., Duncan, J.P., McAuley, H., and Ritchie, K. (1978). The patient's primary group. British Journal of Psychiatry. 132 74-86.
- Hernandez, E. and Gilbert, L.A. (1987). Social support networks for parenting and psychological well-being among dual-earner Mexican-American families, Journal of Community Psychology, 15, 176-186.

- Hirsch, B.J. (1982). Natural support systems and coping with major life changes. American Journal of Community Psychology, 115, 684.
- Hirsch, B.J. (1980). Natural support systems and coping with mayor life changes. American Journal of Commmunity Psychology, 8 159.
- Hirsch, B.J., Levy, A., DuBois, D.L. and Hardesty, P.H. (1990). The role of social environments in social support. En Sarason, B.R., Sarason, I.G. and Pierce, G.R. (1990). Social support: An interactional view. New York. Wiley and Sons.
- Holahan, C.J. & Moos, R. (1982). Social support and adjustment: Predictive benefits of social climate indices, American Journal of Community Psychology, 10, (4), 403-415.
- Holahan, C.J. & Moos, R. (1987). Risk, resistance and psychological distress: A longitudinal analysis with adults and children. Journal of Abnormal Psychology , 96 3-13.
- Holahan, C.J. and Moos, R. (1981). Social support and psychological distress: A longitudinal analysis, Journal of Abnormal Psychology, 90, (4), 365-370.
- Holden, M.G., Brown, S.A. and Mott, M. A. (1988). Social support network of adolescents: relation to family alcohol abuse, American Journal of Drugs and Alcohol Abuse, 14, (4), 487-498.
- Holman, A. M. (1990). Family assessment: Tools for understanding and intervetion. SAGE Publication. California.
- House, J.S., Landis, K.R. and Umberson, D. (1988). Social relationship and health, Science, 242, 540-545.
- Hui, C.H. and TriandisH.C. (1986). Individualism-collectivism: A study of cross-cultural researchs, Journal of Cross-Cultural Psychology, 17, (2), 225-248.
- Hui, C.H., TriandisH.C., and Yee, C. (1991). Cultural differences in reward allocation: Is collectivism the explanation?, British Journal of Social Psychology, 30, 145-157.
- Ingersoll, B. & Antonucci, T.C. (1988). Reciprocal and nonreciprocal social support: Contrasting sides of intimate relationships, Journal of Gerontology, 43, (3), 65-73.

- Inmaculada, G. C. (1994). Actitud hacia los padres en México y Brasil. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (10-15). Mérida, México.
- Jenkins, R., Mann, H. and Belsey, E. (1981). The background design, and use of a short interview to assess and support in research and clinical settings, Social Science and Medicine, 15E, 195.
- Jennings, K. D., Stagg, V. and Pallay, A. (1988). Assessing support networks: Stability and evidence for convergent and divergent validity, American Journal of Psychology, 16, (6), 793-809.
- Kaplan, L. J. (1997). El adiós a la infancia. Paidós. Buenos Aires.
- Kenny, D. A. (1990). What makes a relationship special?. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.
- Kerlinger, F. N. (1981). Investigación del comportamiento: Técnicas y metodología. Interamericana. México.
- Klovdaht, A.S., Potterat, J.J., Woodhouse, D.E., Muth, J.B., Muth, S.Q. and Darrow, W.W. (1994). Social network and infectious disease: The Colorado Springs study, Social Science and Medicine, 38, (1), 79-88.
- Korman, C. R. (1984). En dibujo de la familia (como instrumento detector de conflicto familiar en niños). Tesis de Doctorado, UNAM. México.
- Langer, A., Victoria, C., Victoria, M., Barros, F., Farnot, U., Belizan, J. and Villar, J. (1993). The Latin American trial of psychology support during pregnancy: A social intervention evaluated through an experimental design, Social Science and Medicine, 36, (4), 495-507.
- Larsen, A. and Olson, D.H. (1990). Capturing the complexity of family systems: Integrating family theory, family scores, and family analysis. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.

- Ledesma, A.A. (1993). El alcoholismo en la familia. Proceso por el cual pasa la familia cuando vive con un enfermo alcohólico. Presentado en el Primer Encuentro de Investigadores sobre Familia, Tlaxcala, México. 1, 67-90.
- Lee, M.S. and Crittenden, K.S. (1996). Social support and depression among Korean immigrants in the United States. International Journal of Aging & Human Development. Vol. 42 (4). 15p.
- Leik, R. K., Roberts, C. L., Caron, W. A., Mangen, D. J. and Leik, S. A. (1990). Temporal mapping: A method for analysis process. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.
- Leitenberg, H. (1976). Handbook of Behavior Modification and Behavior Therapy. Prentice Hall. Nwe Jersey.
- Leiyu, S. (1993). Family financial and household support exchange between generations: A survey of chinese rural elderly. The Gerontologist, 33, (4), 468-480.
- López, O.D., y Guillén, G.M. (1992). Factores que intervienen en la tendencia hacia la modernidad de la familia en México. Tesis licenciatura inédita. UNAM campus Iztacala, México.
- Llamas, R., Pattison, E.M. and Hurd, G. (1981). Social network: Link between psychiatric epidemiology and community mental health, International Journal of Family Therapy, 180-192.
- Martín, B. R. (1994). Estudio dinámico de la familia. Revista de Psicología, 23, 15-18.
- Maya, C.D. (1994). El significado de padre y madre en niños. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (103-107). Mérida, México.
- Mays, V.M., Beckman, L.J., Oranchak, E., and Harper, B. (1994). Perceived social support for help-seeking behaviors of Black heterosexual and homosexually active women alcoholics. Psychology of Addictive Behaviors. Vol 8(4) 235-242.

- McCarrick, A.K. and Manderscheid, R.W. (1990). Log-linear techniques for the sequential analysis of interaction. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.
- Mcintyre, E.L. (1986). Social networks: Potential for practice, Social Work, 421-426.
- Medina, C. R. (1995). Entre la familia y la persona: la co-construcción de la familia y la persona "en" el discurso. Ontología, métodos e intervención psicoterapéutica. Trabajo presentado en el Simposio sobre La Familia: punto de encuentro de investigación especializada. México Los Reyes Iztacala, 51-62.
- Melendez, C.G. (1994). El adulto joven en la búsqueda de su autonomía. Tesis de licenciatura. UNAM Campus Iztacala, México.
- Minuchin, S. y Fishman, H. Ch. (1990). Técnicas de terapia familiar. México: PAIDÓS.
- Mitchell, R. (1982). Social network of psychiatric clients: the personal and environmental context. American Journal of Community Psychology, 10, 387.
- Montagano, S. (1989). La practica de red en Italia, En Elkaim, M. Las Prácticas de la Terapia de Red. España. GEDISA.
- Moos, R.H. (1990). Conceptual and empirical approaches to developing family based assessment procedures: Resolving the case of the family environment scale, Family Process, 29, 199-211.
- Moos, R.H., and Moos, B.S. (1976). A typology of family social environments. Family Process, 15, 357-371.
- Mora, R. J., González, F. C., Vaugier, R. V, y Jiménez, T. A. (1994). Representación semántica de la familia en adolescentes. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (88-93). Mérida, México.
- Moreno, J.L. (1972). Fundamentos de la sociometría. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Morgan, D. (1988). Age differences in the social network participation. Journal of Gerontology, 43, (4), S129-S137.

- Morgan, D., Schuster, T. y Butler, E. (1991). Role reversals in the exchange of social support. Journal of Gerontology, 46, (5), S278-S287.
- Muñiz, C.A. (1994). Concepto de padres y autoconcepto del niño. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (43-48). Mérida, México.
- Mussen, P.H., Conger, J.J. y Kagan, J. (1976). Desarrollo de la personalidad en el niño. Ed. Trillas. México.
- Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1994). El perfil de la familia. Revista de Psicología, 23, 19-32.
- Natera, R.G., Mora, R.J., Nava, G.A., Suárez, M.V. y Tiburcio, S.M. (1994). Violencia familiar y su relación con la farmacodependencia. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (263-270). Mérida, México.
- Nava, Q.C. (1991). Redes de interacción social. Tesis de Maestría en Modificación de Conducta, UNAM. México.
- Nava, Q.C. (Inédito). Redes de interacción social en la familia mexicana: estudios de validez. Facultad de Psicología UNAM.
- Nelson, G., Hall, G. B., Squire, D. and Walsh, B. (1992). Social network transactions of psychiatric patients. Social Science and Medicine, 34, (4), 433-445.
- Norbeck, J. S., Lindsey, A. and Carrieri, V. L. (1981). The development of an instrument to measure social support. Nursing Research, 30, 264.
- O'Reilly, P. (1988). Methodological issues in social support and social network research, Social Science and Medicine, 26, (8), 863-873.
- Ochoa, B. A. (1987). Factores que influyen en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia. Tesis de Maestría, UNAM. México.

- Orth-Gomer, K. and Johnson, J.V. (1987). Social network interaction and mortality: A six year follow-up study of a random sample of the Swedish population. Journal of Chronical Diseases, 40, 949-957.
- Orth-Gomér, K. and Undén, A.E. (1987). The measurement of social support in population surveys, Social Science and Medicine, 24, (1), 83-94.
- Oudhof, Van B., H. (1994). Cultura e identidad regional en Toluca. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 5. La psicología social en México. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicología Social, (16-22). Mérida, México.
- Oxman, T.E. Berkman, L.F., Kasl, S. Freeman, D.H., and Barrett, J. (1992). Social support and depressive symptoms in the elderly. American Journal of Epidemiology, 135, 356-368.
- Oxman, T.E. and Hull, J.G. (1987). Social support, depression, and activities of daily living in older heart surgery patients. Journal of Gerontology. Vol 52 (1). 14p.
- Patterson, G.R. (1982). Coercive family process. Eugen, OR: Castalia.
- Patterson, G.R. (1986). Performance models for antisocial boys, American Psychologist, 41, (4), 432-444.
- Patterson, G.R. and Loeber, M.S. (1984). The correlation of family management practices and delinquency, Child Development, 55, 1299-1307.
- Patterson, G.R., DeBaryshe, B.D. and Ramdey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior, American Psychologist, 44, (2), 329-335.
- Pattison, E.M. (1977). A theoretical-empirical base for social therapy. En Fulks, E.F., Westermeyer, A.R. and Wintrob, R.M. (Eds.), Current perspectives in cultural psychiatry. New York. Spectrum Publ.
- Pattison, E.M., Defrancisco, D., Wood, P., Frazier, H. and Crowder, J. (1975). A psychosocial kinship model for family therapy. American Journal of Psychiatry, 132, (12), 1246-1251.



- Peretti, P.O. (1980). Perceived primary group criteria in the relational network of closet friendships, Adolescence, 15, (59), 553-565.
- Perucci, R. and Targ, D. (1982). Network structure and reactions to primary deviance of mental patients, Journal of Health and Social Behavior, 23, 2
- Pluymaekers, J. (1989). Redes y practica de barrio, En Elkaïm, M. Las Prácticas de la Terapia de Red. España. GEDISA.
- Pucci, L. (1993). Autogestión comunitaria asistida de asentamientos populares urbanos: un método de trabajo en la comunidad, En Dabas, E.N. Red de redes. Buenos Aires: PAIDOS.
- Quiroga, H., Echeverría, L., Mata, A. y Ayala, H. (1990). Ambiente familiar percibido por adolescentes farmacodependientes de zonas marginadas. En Asociación Mexicana de Psicología Social. (Eds.) Vol. 3. La psicología social en México. Trabajo presentado en el III Congreso Mexicano de Psicología Social. (225-230). México.
- Rahe, R.H. (1974). The pathway between subjects recent life changes and their near-future illness reports: Representative results and methodological issues. En Doherenwend, B.S. And Dohemwend, B.P., (Eds.) Recent Life Events: Their nature and effect. New York: Jhon Wiley & Songs.
- Rahe, R.H., Romo, M., Bennet, L, and Siltanen, P. (1974). Recent life changes myocardial infarction and abrupt coronary death: Studies in Helsinki. Archives of Internal Medicine, 133, 221-228.
- Ramírez, L. O, y Dávila, J. S. (1995). Programa de terapia breve para familia: Una propuesta institucional en el contexto psiquiátrico. Trabajo presentado en el Simposio sobre La Familia: punto de encuentro de investigación especializada. México Los Reyes Iztacala, 76-80.
- Ransom, D. C., Fisher, L., Phillips, S., Kokes, R. F. and Weiss, R. (1990). The logic of measurement in family research. En Draper, T. W. and Marcos, A. C. (Ed), Family variables: conceptualization, measurement, and use. Newbury Park, California, SAGE Publications.

- Rapkin, D.D. and Stein, C.H. (1989). Defining personal networks: The effect of delineation instructions on network structure and stability, American Journal of Community Psychology, 17, (2), 259-266.
- Rapoport, R.N. (1958). Family and social network: Roles, norms and external relationships in ordinary urban families. Journal of American Anthropologist Association. V.80.3
- Ridley, C.A. and Averly, A.W. (1979). Social network influence on the dyadic relationship, En Burges, R.L. and Huston, T.L. (Eds), Social Exchange in Developing Relationship. Academic Press.
- Robinson, D. and Gary, L.E. (1985). Social support network differentials among married and nonmarried black females, Psychology of Women Quarterly, 9, 229-241.
- Rojas, A (1993). Redes sociales de estudiantes universitarios regulares y desertores de diferentes carreras. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM Iztacala México.
- Rosas, M. R, y Gutierrez, G. F. (1995). La persona discapacitada y su familia. Trabajo presentado en el Simposio sobre La Familia: punto de encuentro de investigación especializada. México Los Reyes Iztacala, 86-91.
- Rosete, S. (1993). Características familiares, económicas y educativas. Su relación con las alteraciones en el desarrollo psicológico, análisis comparativo. Presentado en el Primer Encuentro de Investigadores sobre Familia. Tlaxcala, México. 2, 53-68.
- Salgado, N., y Maldonado, M. (1993). Funcionamiento psicosocial en esposas de emigrantes mexicanos a los estados unidos, Revista Latinoamericana de Psicología, 25, (2), 167-180.
- Sánchez, S. F. (1989). Valoración del tratamiento de terapia familiar estructural en familias de pacientes farmacodependientes. Tesis de maestría inédita. UNAM, México.
- Santoyo, V.C. (1994). Sociometría conductual: El diseño de mapas socio conductuales, Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 20, 183-205.

- Santoyo, V.C. y Espinosa, A.M.C. (1987). Un sistema de observación conductual de interacciones sociales. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 13, (1 y 2), 235-253.
- Sarason, B.R., Levine, H.M., Bashaman, R.B. & Sarason, I.G. (1983). Assessing social support: The Social Support Questionnaire. Journal of Personality and Social Psychologist, 44, 1, 127-139.
- Sarason, B.R., Sarason, I.G. and Pierce, G.R. (1990). Social support: An interactional view. New York. Wiley and Sons.
- Sarason, B.R., Shearin, E.N., Pierce, R.G. & Sarason, I.G. (1987). Interrelations of social support measures: Theoretical and practical implications. Journal of Personality and Social Psychology, 52, (4), 813-832.
- Sarason, I.G. y Sarason, B.R. (1996). Psicología Anormal: El problema de la conducta inadaptada. Prentice Hall., México.
- Scott, J. (1991). Social network analysis: A Handbook. London: SAGE.
- Schaefer, C., Coyne, J.C and Lazarus, R.S. (1981). The health-related functions of social support, Journal of Behavioral Medicine, 4, (4), 381-406.
- Schlosser, O., Lusthaus, D. y Lares, I. (1993). Desde la comunidad hospitalaria hacia la comunidad educativa: grupos multirrepresentativos, En Dabas, E.N. Red de redes. Buenos Aires: PAIDOS.
- Seeman, T.E. and Syme, S.L. (1987). Social network and coronary artery disease: A comparison of the structure and function of social relations as predictors of disease, Psychosomatic Medicine, 49, 341-354.
- Shi, L. (1993). Family financial and household support exchange between generations: A survey of chinese rural elderly. The Gerontologist, 33, (4), 468-480.
- Shinn, M., Knickman J. y Weitzman, B. (1991). Social relationships and vulnerability to becoming homeless among poor families. American Psychologist, 46, (11), 1180-1187.

- Shumaker, S.A. and Hill, D.R. (1991). Gender differences in social support and physical health, Health Psychology, 10, (2), 102-117.
- Sidman, M. (1978). Tácticas de investigación científica. Ed. Fontanella. Barcelona.
- Speck, R. V. (1989). La intervención de red social: las terapias de red, teoría y desarrollo. En Elkaïm, M. Las Prácticas de la Terapia de Red. España. GEDISA.
- Speck, R. V., y Atteneave, C. (1990). Redes familiares. Buenos Aires: Amorrortu.
- Stone, R. (1980). El adolescente de 13 a 20 años. Home. Buenos Aires.
- Tracy, E.M. and Whittaker, J.M. (1990). The social network map: assessing social support in clinical practice, Families in Society, 461-470.
- Triandis, H.C. (1986). El individualismo y la teoría sociopsicológica, Revista de Psicología Social y Personalidad, 2, (2), 23-28.
- Triandis, H.C. (1990). Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del individualismo y el colectivismo, Revista de Psicología Social y Personalidad, 6, (1 y 2), 29-38.
- Triandis, H.C. (1990). Toward cross-cultural studies of individualism and collectivism in latin america, Revista Interamericana de Psicología, 24, (2), 199-210.
- Triandis, H.C., Bontempo, R. and Villareal, M.J., Asai, M. and Lucca, L. (1988). Individualism and collectivism: Cross-cultural perspectives on self-ingroup relationship, Journal of Personality and Social Psychology, 54, (2), 323-338.
- Triandis, H.C., Bontempo, R., Betancourt, H., Bond, M., Leung, S.M., Brenes, A., Jeorgas, J., Hui, C.H., Marín, G., Setiadi, B., Sinha, B.P., Verma, J., Spangenberg, J., Touzard, H. and Montmollin, G. (1986). The measurement of the etic aspects of individualism and collectivism across cultures, Australian Journal of Psychology, 38, (3), 257-267.
- Triandis, H.C., Kashima, Y., Hui, C.H. and Lisansky, J. (1982). Acculturation and biculturalism indices among relatively acculturated hispanic young adults, Interamerican Journal of Psychology, 16, (2), 140-149.

- Triandis, H.C., Hui, C.H., Albert, R.D., Leung, S.M., Lisansky, J., Díaz-Loving, R., Plascencia, L., Marín, G., Betancourt, H., and Loyola-Citron, L. (1984). Individual models of social behavior, Journal of Personality and Social Psychology, 46, (6), 1389-1404.
- Triandis, H.C., MacCusker, C. and Hui, C.H. (1990). Multimethod probes of individualism and collectivism, Journal of Personality and Social Psychology, 59, (5), 1006-1020.
- Triandis, H.C., MacCusker, C., Leung, S.M., Iwao, S., Leung, K., Salazar, J.M. Setiadi, B., Sinha, J.B., Touzard, H. & Zaleski, Z. (1993). An etic-emic analysis of individualism and collectivism, Journal of Cross-Cultural Psychology, 24, (3), 366-383.
- Valenzuela, V.J., Hernández-Guzmán, L., y Sánchez-Sosa, J.J. (1995). Quejas psicósomáticas y comportamiento sexual de adolescentes en función del abuso sexual sufrido en la niñez. Archivos Hispanoamericanos de Sexología, 1 (1), 201-204.
- Van Meter, M.J., Haynes, O.M. and Kropp, J.P. (1987). The negative social work network: when friends are foes, Chil Welfare, 66, (1), 69-75.
- Vandervoort, D. (1999). Quality of social support in mental and physical health. Current Psychology, Vol 18, (2). 18p.
- Vaux, A. and Athanassopoulou, M. (1987). Social support appraisals and network resources, Journal of Community Psychology, 15, 537-556.
- Vaux, A. and Wood, J. (1987). Social support resources, behavior, and appraisals: A path analysis, Social Behavior and Personality, 15, (1), 105-109.
- Vaux, A., Burda, P. and Stewart, D. (1986). Orientation toward utilization of support resources, Journal of Community Psychology, 14, 159-170.
- Vaux, A., Phillips, J., Holly, L., Thomson, B., Williams, D. and Stewart, D. (1986). The social support appraisals (SS-A) scale: Studies of reliability and validity, American Journal of Community Psychology, 14, (2), 195-219.

- Veiel, H.O. (1993). Detrimental of kin support network on the course of depression, Journal of Abnormal Psychology, 102, (3), 419-429.
- Walters, J. E. (1979). The family environmental scale as an instructional aid for studying the family. Teaching of Psychology, 6, (3), 162-164.
- Wentowski, G. J. (1981). Reciprocity and the coping strategies of older people: cultural dimensions of network building. The Gerontologist, 21 (6), 600-609.
- Westermeyer, J. and Pattison, E.M. (1981). Social networks and mental illness in a peasant society, Schizophrenia Bulletin, 7, (1), 125-134.
- Whitfield, C.L. (1989). Healing the child within. Discovering and recovery for adult children of dysfunctional families. Deerfield Beach, Health Communications, Inc.
- Windle, M. (1991). Temperament and social support in adolescence: interrelations with depressive symptoms and delinquent behaviors, Journal Youth and Adolescence, (in press).
- Wolchik, S.A., Ruhlman, L.S., Braver, S.L. and Sandler, I.N. (1989). Social support of children of divorce: Direct and stress buffering effects, American Journal of Community Psychology, 17, (4), 485-501.
- Wolchik, S.A., Sandler, I.N. and Braver, S.L. (1987). Social support: Its assessment and relation to children's adjustment, In Eisenberg (Ed), Contemporary Topics in Developmental Psychology, Ney York; Wiley.

## RESUMEN

Diferentes revisiones sistemáticas, acerca del desarrollo de la investigación, en redes sociales coinciden en que: es necesario realizar más investigación sistemática en este campo; poniendo especial atención en la definición del concepto de red social; el diseño, construcción, confiabilización y validación de los instrumentos; además de lo escaso de la investigación en este campo en México. Asimismo, aún quedan por responder muchas preguntas relacionadas con las redes sociales, entre otras: ¿cómo es que los individuos organizan sus redes sociales?, ¿existen regularidades en la construcción de las redes sociales de los sujetos? ¿cómo es que los sujetos perciben a su red? y ¿cómo se perciben en relación con ella?, ¿cuál es el papel que juegan la familia, amigos, compañeros de trabajo... en la organización de la red? etcétera.

Por lo anterior, el objetivo de éste trabajo fue investigar la posible existencia de un modelo de red social en familias mexicanas, y paralelamente la evaluación de sus instrumentos; todo esto mediante el análisis del concepto de *red social* en lo teórico y en lo empírico a partir de la evaluación de éstas en familias mexicanas con respecto a sus características estructurales y de calidad; con el fin de poder identificarlas, describirlas y contar con instrumentos confiables que ayuden a dar cuenta de dichas características.

Con tal propósito, se realizaron cinco estudios: el primero para evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos; el segundo con el fin de caracterizar a las redes sociales de sujetos normales y en los restantes se caracterizó a la red de sujetos con problemas. Finalmente se propone un modelo tentativo de red social.

Los resultados pueden resumirse de la siguiente manera: aquí se proponen, el inventario de redes sociales para evaluar las propiedades estructurales de la red: la escala de calidad de red y el índice de relaciones familiares de Moos para evaluar las propiedades dinámicas de la red, probando las propiedades psicométricas de todos ellos con buenos resultados; se ofrece una caracterización de las redes sociales de individuos sin problemas aparentes, y con diferente estatus familiar. Los datos revelan constancias en las propiedades estructurales de red y muestran como un tamaño de red menor no necesariamente implica alteración psicológica o de salud; Los hallazgos de redes pequeñas de los sujetos alcohólicos y neuróticos concuerdan con los resultados de investigaciones previas; Se establece con mayor precisión que las propiedades dinámicas de la red son mejores indicadores para investigar comportamientos específicos de los sujetos en crisis, sin dejar de reconocer que las propiedades estructurales funcionan como un buen indicador de alteración; La red social de los individuos está esencialmente compuesta por familiares y amigos y otros allegados de menor importancia; El modelo de red propuesto se basa en las propiedades dinámicas de familiares y amigos; No fue posible establecer un modelo estadístico único que describiera a las redes sociales, sin embargo los modelos polinomiales parecen ser una opción tentativa.